



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**EL ESTUDIO DE LAS NARRACIONES
COMO NÚCLEO DE CONSTRUCCIÓN
DE UNA PSICOLOGÍA CULTURAL.**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

HOMERO DANIEL VÁZQUEZ CARMONA

DIRECTOR: LIC. FRANCISCO PÉREZ COTA

REVISORA: DRA. GRACIELA AURORA MOTA BOTELLO

SINODALES: DRA. MARÍA DEL CARMEN MERINO GAMIÑO

MTRA. MARÍA DE LA LUZ JAVIEDES ROMERO

LIC. RAFAEL LUNA SÁNCHEZ



MÉXICO, D.F.

SEPTIEMBRE DE 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción.	1
Capítulo 1. La Narración en la Psicología: Usos y Costumbres Actuales.	10
I. Celebrando la divergencia.	10
II. Estado del arte.	15
Las narraciones como instrumentos para evaluar procesos psicológicos, 15; Las narraciones como instrumentos para comprobar postulados teóricos, 17; Las narraciones como instrumentos para construir el conocimiento de un fenómeno social, 19; Las narraciones como instrumento de construcción del conocimiento sobre la anomia, 19; Las narraciones como instrumentos para conocer la vivencia de problemáticas particulares, 23; Las narraciones como instrumentos para conocer los efectos de procesos psicosociológicos, 25; Las narraciones como instrumentos de conocimiento sobre configuraciones mentales, 27; Recuento de los trabajos con narraciones, 29.	
Capítulo 2. Apuntes Generales de la Psicología Cultural.	36
I. Antecedentes de la Psicología Cultural.	36
II. La Psicología Cultural.	47
La propuesta de Jerome Bruner, 47; La Cultura, 51; La Entrada del Humano en la Cultura, 60; La Entrada de la Cultura en el Humano, 73; ¿Por qué Psicología Cultural?, 79.	
Capítulo 3. Sinfonía de la Mente: Las Narraciones en la Psicología.	83
I. Kenneth Gergen y Jerome Bruner.	83
Aclaración inicial, 83; Kenneth Gergen y las realidades relacionales saturadas, 86; Jerome Bruner y la fábrica de mundos posibles, 90; Kenneth Gergen y Jerome Bruner: El sujeto que vive en la narración, 102.	
II. Mente Humana y Texto.	113
El Giro Interpretativo, 113; Estudio de narraciones desde la Psicología Cultural, 115.	
Capítulo 4. Del Texto a la Mente Humana.	118
I. El Paradigma del Texto.	119
Sobre el lenguaje, 119; Sobre la fijación, 124; Sobre la referencia, 125; Sobre el lector, 126; Sobre el autor, 127; Del habla viva a la escritura, 128; Dilema sobre el antecedente del texto en el habla, 132; Actitudes frente al texto: la lectura, 133.	
II. El Modelo del Texto en las Ciencias Humanas y Sociales.	137
El Puente, 137; De la instancia del discurso a la fijación de la acción, 139; De la referencialidad a la autonomización de la acción, 140; De la actualización de la función simbólica del texto a la acción, 140; De la lectura a la acción humana como obra abierta, 141; Metodología de la interpretación. El paradigma de la interpretación de textos I: De la comprensión a la explicación, 142; Metodología de la interpretación. El paradigma de la interpretación de textos II: De la explicación a la comprensión, 144.	
III. La Metáfora de la Mente Humana con el Texto.	145
La primera instancia, 145; El Nacimiento de la Mente, 148.	
Bibliografía	152

*A la memoria de mis abuelos,
Homero Vázquez y Jaime Carmona.*

*A mis abuelitas,
Gloria Mora y Lillie Giese
Por su ternura y cariño incondicionales.*

*A mis padres,
Marco Antonio y Ana Paulina
Por su amor, confianza y vida.*

*A mi hermano,
Marco Antonio
Por su amistad y complicidad eternas.*

INTRODUCCIÓN.

*Vale más encender
una vela, que
maldecir la
oscuridad.*

Jerome Bruner

Las narraciones como núcleo de construcción de una psicología cultural, es un título que tiene como finalidad orientar una mirada que parte de un punto y se dirige hacia su periferia. La dirección contraria, aquella que fuera de la periferia al centro sería: La psicología cultural construida desde las narraciones.

Esto indica que hay dos puntos que se relacionan de alguna manera, pero no me refiero a dos puntos ajenos a sí mismos que de repente por azares del destino se encuentran, sino que hago alusión principalmente a un punto que nace de otro, un punto que desde sus características proyecta al otro, en particular, a una psicología cultural que nace de la narratividad.

Sobre las características de esta psicología cultural poco conocemos y no es para menos, no se trata de una psicología sobre la salud y la enfermedad; tampoco se trata de una psicología que tenga que ver con una enseñanza y un aprendizaje concretos; no es de ningún modo una psicología de las multitudes y muchedumbres; ni se trata de una psicología sobre procesos biológicos que hagan que el organismo desencadene algo que pudiera considerarse como cultura.

Se trata de una psicología que engloba a todas las anteriores y se instaura en el corazón mismo de las cosmovisiones del mundo, de las creencias sobre la realidad social, de los matices que permean la cotidianeidad, de los puntos que nos guían para pensar, creer, sentir, aspirar, razonar, actuar, soñar, etc. En otras palabras, la psicología cultural es una psicología que cansada de ocuparse de lo chiquito, rompe las barreras del conocimiento y no tiene ningún problema para dialogar, debatir y construirse en conjunto con otras disciplinas como la

Filosofía, la Sociología, la Antropología, la Medicina, el Derecho, la Economía, la Pedagogía, las Artes, la Historia, y demás disciplinas humanísticas.

Pensando de manera taxonómica, a la psicología cultural le correspondería una rama en el árbol de las psicologías sociales, pero con dos características peculiares; en primer lugar, que se encuentra muy cercana de las psicologías sociales que se interesan por los afectos, por la colectividad, las masas, los grupos, las realidades sociales vistas de la forma en que son vivificadas. En segundo lugar, que demanda comunicación con todo aquél conocimiento que tenga que ver con los seres humanos, entre ellos las ciencias naturales a quienes le solicita que estudien al ser humano como individuo que vive en condiciones reales, en contextos sociales, realizando prácticas culturales, etc.

La psicología cultural tiene como objetivo estudiar la cultura, lo cuál suena redundante hasta que empezamos a identificar aquellos rasgos que componen a la cultura y que van desde las actividades cotidianas hasta la creación del conocimiento; en otras palabras, todo lo que rodea al ser humano en una localidad, yendo de la historia al presente y de sus prácticas hasta sus implicaciones. Habrá un momento en donde profundicemos en la concepción de cultura, por ahora basta con mencionar que la cultura que estudia la psicología cultural se encuentra rodeando al ser humano a lo largo del tiempo y del espacio; en ocasiones corresponde a ciertas localidades, en otras se extiende hasta límites imprecisos por el conocimiento.

Así pues, al identificar a una psicología cultural construida desde las narraciones, quiero presentar una manera de aproximarnos desde las narraciones hacia la cultura; dicho en otras palabras, pretendo partir de la idea de que si tomamos como punto de inicio a las narraciones, podremos llegar a una forma de conceptualizar a la cultura.

Mi forma de comprender a las narraciones es un poco difícil de explicar en breves palabras; de algún modo me parecen unidades de análisis que reúnen de una manera muy homogénea y bastante elegante una amplia cantidad de procesos psicológicos y de fenómenos culturales, de manera casi imperceptible. De hecho me parece que tan imperceptible que requieren de un estudio comprometido con ellas para analizarlas, identificando desde los procesos psicológicos hasta los fenómenos culturales; ya sea de manera separada así como en la unión que los complementa dentro de un texto o dentro de un discurso hablado.

Quiero ser más claro con mi argumento anterior, así que detallaré con mayor profundidad en el tipo de procesos psicológicos de los que hablo, además de los fenómenos culturales que estoy planteando que se engarzan dentro de las narraciones.

Desde mi punto de vista, articular una narración implica de primera instancia conocer algún tipo de lenguaje para hacerlo; un lenguaje que permita transmitir algún acontecimiento percibido, alguna cuestión atendida, alguna acción ocurrida. Esto significa que para poder definir aquello de lo que se narra, previamente ha habido alguna situación percibida que haya llamado la atención y por ello amerite ser narrada.

Para poder saber si amerita ser narrada, tendrá que haber alguna experiencia vicaria en el contexto donde ocurrió ese acontecimiento, que permita identificarlo ya sea como novedad o bien como parte de la vida cotidiana, generando ambos puntos diversas manifestaciones afectivas que otorgan a la narración un carácter partidista, o dicho en otras palabras, que posicionan a un individuo con respecto a las acciones que ocurren en la cultura en la que ha vivido o que empieza a conocer.

Asimismo, la narración al articularse por un individuo, será atendida por otro quien a su vez podrá refutarla, aceptarla o mostrar su postura ante la misma

cuestión atendida, o bien ante aquello que se narra en algún discurso. En esa medida, se podrá estar hablando también que la narración permite generar, modificar o transformar el conocimiento de las personas. Dicho de otra manera, las narraciones permiten que los individuos aprendan sobre el mundo que comparten.

Al hacerlo, pueden quedarse con cualquier cantidad de impresiones que les permitan elaborar juicios, razonamientos, propuestas, tomar decisiones, tomar posturas y actuar con determinadas intenciones, etc.; es decir, que las narraciones permiten desde tener algunos pensamientos hasta elaborar complejas comprensiones del mundo cultural en que se desarrollan. Y al hacerlo, se pueden despertar una infinidad de afectos que maticen desde nuevas percepciones, hasta influencias en los detalles para atender, recuerdos que evocar, intenciones para actuar, creencias que adoptar, intereses a desarrollar, etc.

Haciendo una pausa en el discurso, quiero señalar que con lo dicho hasta ahora pretendo dar a entender que la forma en que conceptualizo a las narraciones tiene que ver con una especie de productos elaborados por los individuos cuya característica es que se sostienen de un matrimonio amplio entre la cognición y la afectividad. Y hasta ahí dejaré por ahora los procesos psicológicos para hablar sobre los fenómenos culturales.

Entiendo por fenómenos culturales todos aquellos acontecimientos que ocurren en la vida diaria de las personas como parte de vivir en una sociedad; desarrollada históricamente; con instituciones creadas, o en creación, abolidas o muy bien cimentadas; con creencias y prácticas cotidianas; con tradiciones, valores, represiones, guerras, acuerdos, conocimientos científicos, obras artísticas, etc.; eventualmente los fenómenos culturales ocurren en diferentes zonas y de manera instantánea o, mejor dicho, al mismo tiempo. Entendiendo las zonas no de manera jerárquica o piramidal sino mutuamente relacionadas,

instancias separadas a primera vista pero complementarias entre ellas de múltiples maneras.

Ahora bien, menciono que los fenómenos culturales ocurren en diferentes zonas y al mismo tiempo porque no es lo mismo el enamoramiento de dos personas que la guerra entre dos países, con todo y que ambas personas puedan vivir en uno de esos países o hasta en los dos en pugna, llegando a pasar que mientras hay guerra dos se andan cortejando importándoles poco si hay o no guerra o viceversa, que la guerra provoque desde que se cortejen hasta que se separen, y todo en el mismo momento.

Sobre las zonas en que ocurren los fenómenos culturales, me atrevo a decir que van desde el individuo hasta la sociedad. Una primera zona a describir es la individual, aquélla en que se pueden apreciar los fenómenos culturales desde procesos tan básicos como el sueño o la alimentación, hasta la reflexión y construcción del conocimiento que haga sobre su alrededor. Indico que desde procesos tan básicos como la alimentación o el sueño pensando en que parte de los efectos de vivir en una cultura van desde la regulación de horarios para el sueño hasta el tipo de alimentación de sus individuos, las enfermedades y el tipo de remedio que las supera, los efectos en el organismo de ingerir alimentos preparados bajo costumbres culinarias locales, etc.; en esta zona también señalo las reflexiones y construcciones del conocimiento que efectúan los individuos, como parte de poder alcanzar a formar parte de su cultura.

En otra zona me parece que estarían las relaciones interpersonales que llevan a cabo los individuos, desde los conocidos y colegas hasta los amigos, familiares, parejas conyugales, etc. En esta zona se pueden apreciar los fenómenos culturales en el tipo de relación que se establece, las características de cada una, las acciones que se promueven entre las personas relacionadas de determinada forma, las uniones y separaciones, etc.

A partir de esta zona interpersonal en donde ocurren fenómenos culturales, entran también a formar parte de la cultura los diferentes grupos que se congregan con intereses en común; creencias propias; rituales para asumirlas, llevarlas a cabo o cambiarlas; que en una sociedad se relacionan con otros grupos, abriendo una nueva zona de acontecer para los fenómenos culturales que son las comunidades que reúnen a sus diferentes grupos a partir de una característica en común que podrá modificarse, preservarse, logrando cohesionar la sociedad o disgregarla en partes dependiendo de las acciones que realicen sus grupos, su capacidad para unirlos, las características que rechaza y su forma de reprimirlas, etc.

Los límites de la sociedad nunca son claros, pueden abarcar desde una sociedad civil hasta un continente planetario; sin embargo, sea cual sea el límite, los fenómenos culturales se pueden apreciar en acuerdos, desacuerdos, monumentos, rechazados, exiliados, honorables personalidades, planes a futuro, fomento a determinadas actividades, y así hasta llegar a modelos económicos de desarrollo, alcanzando los fenómenos culturales a dar vuelta y regresar a la zona de los individuos quienes vivifican lo que ocurre en la sociedad, pasando la sociedad a formar parte de sus vidas.

La intención de mencionar lo que entiendo por fenómenos culturales es apoyar la idea de que las narraciones son una obra bastante compleja que integra los puntos de vista sobre los fenómenos culturales, vistos desde los individuos, que no solamente atestiguan su acontecer sino que también toman una postura, manifiestan su acuerdo o desacuerdo, el nivel de comprensión que tienen sobre los acontecimientos, etc., logrando de ésta manera darnos cuenta que las narraciones no solamente son una especie de matrimonio extenso que une cogniciones y afectos, sino que también involucra fenómenos culturales que, en estricto sentido, son el contenido de aquello que los relatos dan cuenta y que da forma a sus procesos psicológicos.

Paralelamente, tengo la idea de que la mente humana -sea lo que sea-, ha de estar compuesta de manera similar, por una compleja unión de procesos psicológicos y fenómenos culturales; cuyo lugar no puede ser exclusivamente el cerebro, así como tampoco exclusivamente la sociedad, sino que ha de estar en medio y las personas con nuestras creencias, acciones, pensamientos, afectos y demás procesos y fenómenos, en algo contribuimos para preservar su existencia. Esté la mente humana en donde quiera que se encuentre.

Si estas dos ideas pudieran aceptarse, aquella que dice que las narraciones son un complejo campo de unión entre procesos psicológicos y fenómenos culturales; y otra que paralelamente dice que la mente humana ha de estar compuesta de manera similar, entonces podríamos estar hablando de que hay algún tipo de relación entre la mente humana y el texto. Simplemente porque a un texto lo podemos ubicar ya sea en un libro o en un discurso, y a la mente humana no le podemos asignar un lugar un particular, es que no planteo que haya una relación análoga, pero sí quizá metafórica.

En ese caso, me parece pertinente conocer en qué medida puede la mente humana ser metaforizada con un texto, pertinencia que me parece justa trabajarla en éste trabajo de tesis. En otras palabras, el propósito de éste trabajo será identificar el alcance de la metáfora de la mente humana con el texto, con la finalidad de conocer su viabilidad o inviabilidad. No pretendo desarrollar modelos alternativos ni tomar en cuenta otro tipo de elementos además de un texto. Para ello habrá otro momento. Expuesta la intención de éste trabajo, resta presentar los capítulos que lo componen y la característica de cada uno de ellos.

En el primer capítulo, *‘La Narración en la Psicología: Usos y Costumbres’*, se intenta brindar un panorama general acerca del empleo que tienen las narraciones actualmente en la psicología. Este panorama se pretende como un estado del arte que nos permita ubicarnos en el tipo de psicología que se ha

construido gracias a los relatos. Evidentemente no hay un acuerdo general sino diferentes expresiones que conjuntan diferentes formas de pensar a la psicología; justamente por estas diferencias es que no habrá una discusión con los trabajos o los autores que aparecen en dicho panorama; tan sólo nos limitaremos a mostrar siendo respetuosos con sus marcos teóricos y al final presentaremos algunas reflexiones surgidas del panorama, que nos permitirán continuar con el camino trazado por el trabajo.

En el segundo capítulo, *‘Apuntes Generales de la Psicología Cultural’*, se busca dar una introducción muy amplia a la psicología cultural, tomándola como fuente teórica desde donde surgen las narraciones como artefacto de la mente humana. El tránsito va desde conceptualizar a la psicología cultural en la historia de la Psicología, hasta la justificación de una psicología de corte cultural, pasando por en medio con la exposición de esta clase de psicología por parte de Jerome Bruner, una definición de cultura y los procesos implicados en el desarrollo del ser humano dentro de la cultura.

El tercer capítulo, *‘Sinfonía de la Mente’*, tiene como finalidad conocer las dos propuestas más influyentes en psicología con respecto a las narraciones; me refiero a la trabajada por Kenneth Gergen y la construida por Jerome Bruner. Una vez expuestas ambas teorías, se procede a identificar sus diferencias así como los elementos que tienen en común y que nos permiten ampliar nuestra comprensión tanto de las narraciones como de la mente humana. Al final se introduce de manera muy breve el telón de fondo desde donde surgen estas propuestas, y que además permite ubicar el desarrollo del cuarto capítulo.

Y por último, el capítulo final de éste trabajo de tesis titulado *‘Del Texto a la Mente Humana’*, tiene como propósito primero presentar la propuesta hermenéutica de Paul Ricoeur y su extensión a las ciencias humanas y sociales, para permitirnos legitimizar la propuesta de Jerome Bruner identificándola por sus elementos en común. Posteriormente se discute sobre la pertinencia de la

metáfora de la mente humana con el texto, para finalizar abriendo ulteriores caminos de exploración.

No está por demás mencionar que el trayecto de la tesis va de lo más general de la disciplina -diferentes expresiones y diversas formas de interpretación-, hasta un plano particular que es la metáfora en cuestión. Esto indica que nuestro piso es el estado de arte de la disciplina y nuestro tope la metáfora que, como se menciona en su correspondiente capítulo, se abre para ser ahora ese un nuevo piso que reclama un nuevo techo.

Por último, quiero cerrar esta introducción con algunas palabras del poeta español Antonio Machado que dicen:

*“Caminante, son tus huellas, el camino y nada más,
Caminante no hay camino, se hace el camino al andar,
Al andar se hace el camino y al volver la vista atrás
Se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar,
Caminante no hay camino, sino estelas en la mar.”*

CAPITULO 1. LA NARRACIÓN EN LA PSICOLOGÍA: USOS Y COSTUMBRES ACTUALES.

*Al abrir los ojos, vi el Aleph.
—¿El Aleph? — repetí.
—Sí, el lugar donde están,
sin confundirse, todos los
lugares del orbe, vistos
desde todos los ángulos.*

Jorge Luís Borges.

*El hombre no
está en la historia:
es historia.*

Octavio Paz.

I. Celebrando la divergencia.

“*Celebrando la Divergencia: Piaget y Vygotsky*” es el título de la conferencia magistral que presentó Jerome Bruner (1997) en Septiembre de 1996 en Ginebra, Suiza, durante la Segunda Conferencia de Investigación Socio-Cultural -hoy conocida como *ISCAR* por sus siglas en ingles: *Internacional Society for Cultural and Activity Research-*, en conmemoración del centenario del natalicio de Jean Piaget (1896 - 1980) y de Lev Vygotsky (1896 - 1934). Reconocidos pilares de la Psicología Cognitiva y del Desarrollo.

Dos grandes hombres por sus perspectivas audaces hacia el desarrollo del ser humano, pero totalmente diferentes en sus puntos de vista sobre la mente; el genio de Piaget estuvo en el reconocimiento de las operaciones lógicas de la actividad mental, mientras que el genio de Vygotsky estuvo en la propuesta del desarrollo intelectual a partir de la apropiación de la cultura humana y de la historia como herramientas o instrumentos de la mente. Combinar sus posturas

es ingenuo, declara Bruner (1997), pues sus orígenes son distintos y sus estrategias pedagógicas diferentes; que Apolo siga su curso y Dioniso el propio, metaforiza Bruner (1997) desde “*El Origen de la Tragedia*” de Nietzsche para evidenciar su inconmensurabilidad hablando del primero a partir de la verificación y del segundo a partir de la interpretación, planteando que el primero presenta la necesidad de causalidad, mientras que el segundo la necesidad de narrar para construir el sentido del mundo, necesidad inherente a la condición humana, asevera Bruner para culminar su conferencia.

La preocupación por las explicaciones causales y justificaciones lógicas y empíricas, marcan parte del pensamiento de Piaget; mientras que la construcción del significado desde posiciones histórico-culturales, marcan parte del pensamiento de Vygotsky; teniendo así dos formas de comprender la construcción de la mente. Pluralidad inherente a la disciplina psicológica, los psicólogos hemos aprendido de diferentes maneras a comprender que la mente humana es diversa, plural y compleja, además que no ha habido -y que no haya nunca- una sola forma de entenderla, más bien han habido modelos y una amplia gama de metodologías que pretenden acercarse un poco a la comprensión de lo que se ha llamado conducta, mente, psique, cultura, cerebro, cognición, etc. Era de esperar, dice Geertz (2002), puesto que las autoproclamadas “ciencias de la mente” se han enfrentado a una proliferación de teorías, métodos, argumentos y técnicas, además de verse conducidas por nociones diversas sobre aquello que tratan, por la naturaleza misma de su interés: *la mente humana*.

Siguiendo con el ímpetu que Bruner (1997) le brindó a Vygotsky planteando desde sus postulados a la narración como una forma de comprensión del mundo, vemos que el ímpetu se articula con que en últimas décadas las narraciones han desempeñado un papel importante y central dentro de diversas disciplinas como la Antropología (Geertz, 1973/2005), la Etnología (Marcus y Cushman, 1982/2003), la Sociología (Potter, 1998), la Historiografía (White, 1992), la Filosofía (Ricoeur, 1970/2002) y por supuesto, la Psicología (Gergen 1991/2006,

2006; Bruner 1990/2002). Es evidente que su creciente utilización como instrumentos de indagación del comportamiento humano, en diferentes esferas, nos muestra un panorama amplio de su potencialidad. No obstante, en aspectos metodológicos, esto no significa ni que se comprenda a la narración de la misma manera, ni que se les estudie de manera similar.

Gracias a su potencial es que visto desde la teoría, para algunos autores las narraciones son configuraciones globales que surgen de la creación del mundo, entendiendo esto último como la principal función de la mente, a partir de creencias comunitarias, interpretaciones singulares de sucesos, estados mentales, acontecimientos y acciones (Bruner 1987/1990, 1990/2002, 2005); continuando con esto, podemos traer a colación a otro de los autores que han seguido éste ímpetu, Hayden White, quien nos menciona desde la historiografía con relación a las narraciones o relatos¹ que:

“Es tan natural el impulso a narrar, tan inevitable la forma de narración de cualquier relato sobre cómo sucedieron realmente las cosas, que la narratividad sólo podría parecer problemática en una cultura en la que estuviese ausente -o bien, como en algunos ámbitos de la cultura intelectual y artística occidental, se rechazase programáticamente. [...] Lejos de ser un problema, podría muy bien considerarse la solución a un problema de interés general para la humanidad, el problema de cómo traducir el conocimiento en relato, el problema de configurar la experiencia humana en una forma asimilable a estructuras de significación humanas en general en vez de específicamente culturales. Podemos no ser capaces de comprender plenamente las pautas de pensamiento específicas de otra cultura, pero tenemos relativamente menos dificultad para

¹ Los términos *narrativa*, *narración*, *narrar*, etc., derivan del latín *gnarus* («conocedor», «familiarizado con», «experto», «hábil», etc.) y *narro* («relatar», «contar») de la raíz sánscrita *gnâ* («conocer»). La misma raíz forma *γνωμος* («cognoscible», «conocido»). (White, H. 1992, p. 17). A lo largo de éste trabajo continuaremos con la tradición etimológica, lo que significa que “*narración*” y “*relato*” se emplearán como sinónimos.

comprender un relato procedente de otra cultura, por exótica que pueda parecernos.” (1992, p. 17).

Tomando lo anterior en consideración, podemos darnos cuenta que de manera general las narraciones nos sirven como instrumentos que median, arbitran o resuelven conflictos de comprensión entre culturas, yendo desde lo imaginario hasta lo real, cuya trama nos permite establecer relaciones entre los elementos del relato, dadas por el contenido del mismo, en su búsqueda de correspondencia con la realidad que alcanza a transmitirnos. Esta forma de pensar a las narraciones nos permite por ejemplo, como lo hizo Geertz (1973/2005) en su momento, comprender que en Balí las peleas de gallos representan toda una cosmovisión del mundo para los balineses².

Para otros autores, las narraciones son versiones reales y vividas del mundo en tanto que se dan a partir del lenguaje, mismo que logra construir la realidad en él (Potter 1998) o bien, manifestaciones que dan cuenta de mundos posmodernos

² Clifford Geertz realizó un estudio en una aldea Balinesa llamada Tihingan; esta aldea tiene una marcada estructura vertical y hay cuatro grupos endogámicos por línea paterna en constante rivalidad. Geertz observó que una de las actividades más concurridas por los miembros de esta aldea es la pelea de gallos; adentrándose en ella, fue encontrando diversos elementos de este ritual balinés, como por ejemplo las apuestas, en ellas se iba declarando la cercanía o parentesco entre las personas, de hecho, comenta que cuando gritan sus apuestas generalmente expresan su adhesión al pariente y casi nunca se deben a una evaluación al gallo. En caso de que el gallo de algún pariente no intervenga, se apuesta hacia algún grupo aliado. Cabe señalar que entre mayor es la rivalidad, mayor ascenso tiene el monto de la apuesta. Los participantes generalmente son miembros destacados que intervienen en la política de la aldea, y pese a todo esto, cabe señalar que cuando un gallo compite con el de otra aldea, independientemente de las diferencias internas, cada aldea le apuesta a su gallo.

Aún cuando puede ser que esta dinámica nos resulte familiar tanto en la política como en el juego, lo más relevante del estudio no es propiamente el ritual sino lo que significa para los balineses. Para ellos es como jugar con fuego pero sin quemarse pues pese a que activa rivalidades y hostilidades, lo hace en forma de “juego”, de hecho cuando podría iniciar alguna riña más violenta, todos la calman diciendo “es sólo una pelea de gallos” y es que la pelea no cambia el estatus de nadie pero lo que sí es que representaba todo un mundo en el que los balineses pueden ver las dimensiones de su subjetividad, a la vez que va logrando que se de una especie de unión del orgullo con la personalidad, de la personalidad con los gallos y de los gallos, en una dimensión imaginativa de la experiencia balinesa, con la destrucción.

En este sentido, los balineses metaforizan el yo con el gallo –a quien cabe señalar le hacían cualquier cantidad de rituales- y el ring de pelea como el tablero para descargar sus sentimientos de rivalidad.

con seres humanos cuya identidad es multifrénica, entendiendo por esto que las narraciones son balances de relaciones relevantes de las personas, como lo propone Gergen (2006).

Esto puede estar ocurriendo porque, parece ser que para muchos el hombre lo que más hace es narrar (Bruner 2003, Gergen 1996). Para ellos el ser humano relata historias que le permiten comprender su mundo, que le ayudan a dar cuenta de sí mismo, cuenta historias para hacerse comprender ante otras personas.

Si teniendo en mente esta idea nos acercamos a los trabajos desarrollados en la psicología empleando narraciones, podemos entrever que en los últimos años se ha trabajado con ellas en formas diferentes, a partir de diversas concepciones, que varían dependiendo de la comprensión que los investigadores tengan acerca de la psicología. Como veremos más adelante, se puede apreciar que hay desde narraciones ajenas al sujeto de investigación con la finalidad de estudiar algún proceso psicológico, hasta narraciones de los mismos sujetos de investigación con el interés de conocer, sea más sobre ellos o bien, sobre la cultura en la que viven.

Una de las tantas razones por las cuales pudiera ocurrir que su uso es tan amplio, es quizá porque las narraciones pueden usarse en la investigación como medios o como fines. Usadas como medios, permitirían ser un instante que conduce a los investigadores a detectar su interés; usadas como fines, permitirían ser una complejidad que demuestra una serie de procesos psicológicos y culturales a lo interno de su construcción. A partir de los usos como medios y fines se pueden plantear una serie de combinaciones entre ambas que abren una variedad de formas de llevar a cabo la investigación, pudiendo ser el interés conocer una cultura desde la construcción de narraciones de diversas personas pertenecientes a la misma, o bien el conocimiento de diversos procesos psicológicos que se deriven del uso de las narraciones.

II. ESTADO DEL ARTE.

A continuación pasaré a exponer con detalle algunas formas de trabajar con narraciones, que detecté bajo criterios azarosos, tomando en cuenta únicamente que fueran investigaciones realizadas por psicólogos. La intención de la siguiente exposición es contar con un panorama general del uso y comprensión de las narraciones en la disciplina. En otras palabras, con esta revisión pretendemos contar con un estado del arte, que nos permita reflexionar sobre los usos que tienen las narraciones en la investigación en psicología. No está por demás mencionar que al realizar esta revisión, se ha puesto especial atención en las intenciones de estudio, la forma de análisis y la conceptualización que presentan acerca de las narraciones.

Considerando la forma en que se emplean las narraciones en los trabajos revisados, se agruparon en cuatro direcciones dependiendo de la similitud entre ellos, teniendo por ejemplo que la primera dirección (narraciones como instrumentos para evaluar procesos psicológicos) los trabajos que se presentan cumplen con el criterio que describe el título de la dirección (evaluar). Cada una de ellas se explicará en su momento.

1. Las narraciones como instrumentos para evaluar procesos psicológicos.

En éste apartado vamos a mostrar dos trabajos que usan las narraciones de manera 'neutral' con la intención de demostrar algún proceso psicológico; en particular la creación de memorias falsas y el efecto de la sugestión sobre grupos.

En esta dirección de utilidad narrativa, cabe mostrar como ejemplo el trabajo de Desjardins y Scoboria (2007) quienes miden a partir de un instrumento con preguntas cerradas e ítems escalonados, la forma en que las personas recuerdan eventos de su infancia; qué tan claros los tienen y si es fácil producir "memorias

falsas” a partir de la lejanía que tengan con el recuerdo. Para obtener estos recuerdos contactaron a los padres de los participantes de estudio -los participantes fueron sus estudiantes- y los investigadores al irles relatando la historia que tenían por parte de los padres, fueron agregando detalles, mismos que les pidieron que respondieran con el instrumento. Al final concluyeron que los participantes no recordaban muchos de los detalles agregados.

En este estudio se percibe a la narración como un instrumento que permite explicar procesos como la memoria, el olvido, la creación y la imaginación. Quizá es por ello que no hay mucha indagación en el tipo de relato así como tampoco hay una definición formal acerca del entendimiento que hay acerca de la narración, lo importante para los investigadores fue que quien brindase la información haya sido un familiar del sujeto en investigación pues parten del supuesto que así obtendrán elementos que les permitirán ir modificando el relato y estudiar la memoria.

Conjuntamente, cabe citar en esta dirección el trabajo realizado por Lee, Uhlemann y Barak (1999) quienes llevaron a cabo una investigación con estudiantes de entrenamiento clínico a los que les presentaron dos autobiografías para conocer si al sugestionarlos con relatos, se podía influir en el diagnóstico que realizaban. Previamente se había solicitado a dos personas que escribieran sus autobiografías y éstas fueron analizadas por expertos que desempeñaron el papel de jueces, encontrando que uno de los dos relatos contenía más rasgos depresivos que el otro. Se dividió a los estudiantes en grupo control y grupo experimental, a ambos grupos les dieron ambas autobiografías para su lectura y posterior discusión; al grupo experimental les informaron que ambas eran de personas depresivas mientras que al grupo control nada más se les solicitó su impresión. Encontraron que el grupo experimental tuvo mayores tendencias a diagnosticar a ambos como depresivos, en tanto que el grupo control manifestó otros diagnósticos con relación al caso, incluida la depresión. Los autores

concluyen que las sugerencias pueden influir en el diagnóstico y que se debe de tener cuidado con ellas pues no son necesariamente verdaderas.

En este estudio es interesante el uso que se le da al relato como catalizador de dinámicas de sugestión. Comparte con el anterior las características de utilizar la narración como un instrumento neutral que tiene efectos posteriores en algún proceso, sea de aprendizaje o sea de memoria. Asimismo comparte la característica de que no hay una definición formal acerca de lo que se va a comprender por narración, o lo que asumen los investigadores del estudio por narración, y no la hay puesto que el interés es otro.

2. Las narraciones como instrumentos para comprobar postulados teóricos.

Esta dirección de uso de las narraciones es totalmente diferente a la anterior; mientras que en la antes mencionada se usa al relato como catalizador de procesos, en esta línea el relato es utilizado como acompañante del autor-investigador, especialmente de la teoría desde la que sustentan su estudio.

Por ejemplo está el trabajo realizado por Judge, Estroff, Perkins y Penn (2008) quienes estudiaron, por medio de entrevistas semiestructuradas, el proceso mediante el cual los psicóticos vivieron el inicio de su enfermedad. Los resultados se clasificaron en dos categorías: *'reconocimientos de cambios en sus vidas por la enfermedad'* y *'respuestas ante los cambios'*. Encontraron con respecto a la primera categoría que, de manera general los psicóticos percibían las alucinaciones como normales y parte de su forma de ser, y en cuestión de la segunda categoría la mayoría de ellos comentó que no atribuyeron los cambios a alguna enfermedad sino hasta que un psiquiatra los diagnosticó. Para esta segunda categoría se hicieron tres más en las que se agruparon las narraciones: *'huida'*, *'evitación de ayuda'* y *'aceptación de la psicosis'*. Estas tres subcategorías fueron ejemplificadas con fragmentos de la entrevista y al final se concluye que, a pesar de encontrarse en una fase de exploración, la relevancia

del trabajo se encuentra en que el uso de las narraciones permiten conocer el desarrollo de la enfermedad en dicha población.

En esta investigación los autores no presentan una definición clara de la narración, el interés de usar un enfoque narrativo propiamente viene dado por la necesidad de acercarse a métodos cualitativos de investigación dentro de la psicología clínica, especialmente el área que está más vinculada con la psiquiatría.

Otro trabajo que vale la pena traer a colación en esta dirección, es el realizado por Young (2007) quien relató a sus estudiantes un fragmento de una historia y después les pidió que la terminaran. A partir de los estilos que tienen sus estudiantes para culminar la historia, clasificó las narraciones en géneros sexuales y encontró diferencias de género a la hora de crear los desenlaces de las historias. A la culminación de la historia le llamó '*expectativas narrativas*', cuya característica principal, arguye, es que están plagadas por contingencias situacionales del género y la etnicidad, características que ubica propiamente con la identidad.

Adicionalmente podría entrar en la presente dirección el trabajo de Mora Salas (2007), quien pretende discutir las interpretaciones que hacen los venezolanos de clase media respecto a su familia. Para ello entrevistó a cinco familias acerca de su dinámica interna y terminó concluyendo que las familias entrevistadas buscan adaptarse a los tiempos actuales para mantener su permanencia. A lo largo del trabajo la investigadora va mostrando fragmentos de entrevista y su forma de análisis es explicarlos desde su concepción teórica. Para Mora Salas (2007) las narraciones son los productos que regulan las interacciones entre los individuos y les da la pauta para comprender los significados compartidos por una comunidad.

De manera general se puede apreciar que estos estudios tienen la característica de buscar darle credibilidad a algún discurso teórico a partir de elementos empíricos que obtienen de las pláticas entre las personas; estos tres ejemplos hablan de estudios que se hicieron a partir de preguntas alrededor de un tema en específico, psicosis e individuo, expectativas futuras, familias venezolanas.

La dirección que toman estos estudios es diferente a los anteriores pues éstos suelen mostrar los datos empíricos y relacionarlos ya sea con la teoría o con el método, mientras que los primeros no reparan tanto en los datos empíricos como en los efectos que producen las narraciones. Los trabajos de ésta dirección apuntan hacia una construcción de la idea que puedan tener los estudiados con los tópicos de investigación, mientras que los primeros se enfocan a la respuesta de los estudiados ante una narración.

3. Las narraciones como instrumentos para construir el conocimiento de un fenómeno social.

Los estudios que se presentan en esta dirección tienen como característica principal que se realizan a grupos que comparten algún rasgo de identidad; con fines operativos se dividió esta línea en tres temáticas que detallan formas diferentes de trabajar las narraciones desde aspectos de identidad; al final de la sección se reagruparan para la discusión. Las temáticas operativas son: 1) narraciones como instrumento de construcción del conocimiento sobre la anomia; 2) para conocer la vivencia de problemáticas particulares y; 3) para conocer los efectos de procesos psicosociológicos.

3.1. Las narraciones como instrumento de construcción del conocimiento sobre la anomia:

La anomia social se entiende como aquello que se sale de lo normal de una sociedad y se vuelve desacreditado, estigmatizado o bien simplemente rechazado; la normal de la que se habla en la anomia tiene una connotación conservadurista y generalmente rechaza, arremete, agrade, excluye o reprime

cualquier expresión de la pluralidad o la diversidad. Además de ser muy interesante el estudio de la sociedad y sus anomias, enfocándonos a una población actual, en donde el relativismo cotidiano ha provocado que todas las culturas podrían ser rechazadas en todas partes, llaman la atención las investigaciones que hacen uso de las narraciones para conocer cómo grupos que se consideran anómicos -quizá por ellos mismos- viven y enfrentan los efectos de su diversidad. En esta dirección de trabajo narrativo se encuentran particularmente a dos grupos de afroamericanos, uno tiene que ver con la soledad y el otro con el éxito; y dos a grupos de homosexuales, uno tiene que ver con las transgresiones que viven por parte de diferentes miembros de la comunidad hindú y el otro con la aceptación de su homosexualidad como una característica de vida.

Comenzando con esta temática, cabe señalar el trabajo de Black, White y Hannum (2007) quienes trabajaron con mujeres afroamericanas de tercera edad un estudio sobre la depresión a partir de dos ejes, el primero fue la interpretación que hacían acerca de la enfermedad, toda vez que las autoras exponen que la depresión se considera un elemento de mujeres blancas de edad avanzada; y el segundo, la medida en la que ellas se sintieran deprimidas. Inician su trabajo presentando el contexto histórico dentro del que vivieron las personas de edad avanzada en los Estados Unidos enfatizando los probables acontecimientos que pudieron haber vivido las damas estudiadas en tanto mujeres afroamericanas; se llevó a cabo el estudio entrevistando a veinte damas afroamericanas de edad avanzada. Para analizar estas entrevistas se estudió cada una y después se agruparon en tres temas de análisis: *'depresión relacionada con disminución de fuerza personal'*, *'depresión relacionada con tristeza y sufrimiento'* y, *'depresión prevenida o resuelta por la responsabilidad personal'*. Estos temas fueron nutridos con fragmentos de narraciones, justificando su uso a que es un medio que permite a los estudiados formar experiencias.

Asimismo, cabe señalar en este tipo de estudios el llevado a cabo por Chakrapani, Newman, Shunmugam, McLuckie y Melwin (2007) quienes investigaron a partir de entrevistas a una comunidad hindú de Kothis homosexuales. Su investigación les permitió identificar cuatro zonas de discriminación tanto directas como indirectas: *'por parte de la policía'*, *'la comunidad'*, *'la familia'* y *'los servicios de salud'*. A través de estas ocho zonas (cuatro directas y las mismas indirectas) comentan cómo la discriminación les afecta personalmente y cómo ciertos abusos de la autoridad los tienen amenazados, teniendo que darles desde dinero hasta servicios sexuales, justificando con estos últimos la adquisición de VIH y con ello la dinámica de discriminación que se da a partir de la adquisición de dicho virus. Los autores propiamente no definen la razón por la cuál ocupan las narraciones.

Por su parte, Jowett y Frost (2007) estudiaron las percepciones y las experiencias de las relaciones étnico-raciales que se dan entre entrenadores de equipos deportivos y deportistas de origen afroamericano; llevaron a cabo su estudio por medio de entrevistas semiestructuradas cuyas preguntas se centraban en la relación. Para analizarlas usaron dos tipos de categorías: *'narraciones'* (segmentos de las entrevistas) y *'significados'* (interpretaciones de la experiencia); posteriormente clasificaron en cuatro dimensiones estas categorías: *'cercanía'*, *'compromiso'*, *'complementariedad'*, y *'co-orientación'*; por último concluyeron que el análisis les reveló que los participantes sintieron las características étnicas como un factor influyente para las relaciones que habían desarrollado con sus entrenadores en dos formas: *'la cualidad de la relación'* y *'la intensidad de la obligación'*. Es decir, los participantes revelaron que ser dirigidos por un entrenador afroamericano les habría permitido tener mejor comunicación y empatía. Ellas ocuparon las narraciones bajo la idea de que estaban haciendo un estudio cualitativo y éste formato les parece el adecuado para su intención.

Del mismo modo, vale la pena tomar en cuenta en esta temática de narraciones como artefactos de identidad psicosocial comunitaria el estudio de Mason Schrock (1996); él analiza una subcultura transexual a partir de las narraciones que hacen de sus vidas cuando se reúnen en grupo. Observa que las narraciones van encaminadas a convencerse de ser transexuales y encontrar indicadores en su niñez y adolescencia acerca de su '*verdadero yo transexual*', interpretando que ellos nacieron en un cuerpo con distinto sexo, detalle que les permite justificar que su '*verdadero yo transexual*' gobernaba sus impulsos de cambiar de sexo. Sin embargo el investigador fue más allá de las narraciones y comenzó a indagar en las intenciones que éstas tenían dándose cuenta de que cuando se reunían en grupo los transexuales empleaban una serie de técnicas retóricas para crear su identidad a partir de sus relatos, como por ejemplo lo que llamó '*modelamiento*' (ayudar a los miembros nuevos a encontrar experiencias en su infancia de su "verdadero yo"), '*guía*' (preguntas que permitieran a los nuevos miembros sentirse parte del grupo a partir de sus respuestas), '*afirmación*' (cuando contaban sus historias hacían exclamaciones de aceptación a lo que decían) y '*tacto*' (después de contar sus historias buscaban crear la sensación de que todos tenían algo en común). De esta manera, el investigador muestra un estudio en el que se aprecia cómo los transexuales usan sus narraciones para construir y afirmar su identidad, acompañándose de técnicas retóricas de convencimiento que van fortaleciendo a su grupo.

Él en su exposición plantea las historias como contenedores que mantienen unidas a las personas, bajo la idea de que las narraciones hablan de '*verdaderos yoes en conversión*'. En este sentido, para Mason Schrock (1996) las narraciones de vida dan cuenta de las relaciones relevantes que los individuos han tenido en el tiempo.

Así pues, vemos que en esta temática de narraciones para construir el conocimiento de la anomia, lo que se buscan con el apoyo de las narraciones es darle voz a grupos que por diferentes razones pueden estar estigmatizados o bien

pueden estar compartiendo algún tipo de discriminación. De esta forma, la narración no se usa como un factor externo a ellos sino que es su propia voz la que relata su historia y el mundo tal y como lo viven; la diferencia principal está en cómo se trabajan, de primera instancia con categorías pero, como se puede observar, es necesario que las categorías permitan comprender a los investigadores los fenómenos que están estudiando, como lo ha hecho Mason Schrock (1996) con los transexuales.

3.2. Las narraciones como instrumentos para conocer la vivencia de problemáticas particulares.

En esta temática vemos que una forma de trabajar con las narraciones ha sido tomar un tema general y después analizar diferentes formas de expresión; lo que hacen los trabajos que vamos a presentar es tomar dos narraciones de un tema, en este caso abuso sexual infantil y anorexia, y después se contrastan las narraciones de personas que han vivido alguno de los dos temas; para mostrar éste tipo de trabajo nos referiremos a las investigaciones realizadas por DeGloma (2007) y por Shohet (2007). La diferencia principal con la temática anterior es que, mientras que la antes mencionada se enfocaba en grupos, la presente coteja los relatos de dos tipos de personas que hayan vivido la misma situación pero que la entienden de manera diferente.

El trabajo de DeGloma (2007) versa sobre el abuso sexual infantil y encuentra dos formas de clasificar las narraciones: '*sobrevivientes*' y '*retractores*'. En ambas analiza las narraciones a partir de cómo los individuos van recordando la vivencia de abuso sexual en su infancia, y encuentra que mientras los sobrevivientes asumen haber vivido abuso sexual y lo toman como un hecho ocurrido en sus vidas, los retractores acuden a culpar a quienes les pudieran hacer recordar el evento bajo la idea de que quieren abusar sexualmente de ellos o bien negándose a aceptar el abuso. Ambos tipos de '*despertar*' del recuerdo suceden a partir de evocaciones difusas que van adquiriendo conciencia a partir de otros indicadores que incluyen en sus relatos, es decir, que se dieron cuenta de que

habían sido abusados sexualmente a partir del recuerdo difuso y de escuchar historias anecdóticas de sus infancias. El autor, al mostrar dos formas de asumir el abuso sexual infantil, se permite concluir que no es muy relevante la lucha entre recuerdos verdaderos y falsos porque ambos permiten conocer a profundidad situaciones de vida de las personas y la manera en la que asumen estas vivencias.

Para DeGloma (2007), los despertares son importantes mecanismos de revisión mnemónica, mismos que el autor equivale con los despertares de experiencias religiosas. Desde el análisis de narraciones que realiza busca detectar las reglas de la memoria para atribuir significado al pasado, así como la estructura que la historia tiene a partir de situaciones en ellas relatadas.

Por su parte, Shohet (2007) trabajó con dos tipos de entrevistas narrativas alrededor de la anorexia, la primera con pacientes completamente recuperados y otra con pacientes en recuperación. Estas narraciones se estudiaron a la luz de las teorías que hay tanto de la narración como de la anorexia, contrastando ambos tipos de narraciones en cuatro ejes, mismos que se vieron ilustrados por fragmentos del relato: *'certeza epistémica'*, *'narraciones afiliadas con aspectos del desorden alimenticio'*, *'tipificaciones del desorden'* y *'continuidad o linealidad del yo a través del tiempo'*. En su análisis constantemente recurre a la conducta de los entrevistados, cuando comentaban algo, y aún cuando pueda concluir que las narraciones de las mujeres completamente recuperadas son coherentes y las de pacientes en recuperación son contradictorias, ambiguas y enigmáticas -conclusión que gira alrededor de la estructura de las narraciones-, es interesante cómo realiza su estudio pues es bastante incluyente con el presente de los entrevistados. Shohet (2007), expone que la narrativa es un medio para comparar al igual que para conocer más sobre la enfermedad, por ello le parece relevante estudiar las narraciones de ambos grupos de personas.

En estos dos estudios se puede ver cómo a partir de dos narraciones de personas en diferentes posturas ante una situación -abuso sexual o anorexia- se pueden ir contrastando procesos de interpretación y cómo estos van asumiendo un papel importante en sus formas de vivir sus vidas.

3.3. Las narraciones como instrumentos para conocer los efectos de procesos psicosociológicos.

En esta dirección se presenta un trabajo desde la psicología social sociológica en la que se aprecia, a partir de relatos de miembros de la comunidad británica, cómo elementos de la talla de ideologías y adoctrinamientos provocan en los individuos una alineación que se percibe en sus narraciones. Cabe señalar que hay varios de éste tipo (véase por ejemplo los trabajos de Maritza Montero o de Fátima Quintal) más por razones prácticas sólo se presentará uno de Michael Billig. Este tipo de estudios lo que hacen es tomar las narraciones de un tema en especial y a partir de las diferentes voces que tengan se pueden ir delineando figuras ideológicas de la mente compartidas por una comunidad.

Así pues, tenemos que Billig (1990/1992) entrevistó a cuarenta familias británicas acerca de la percepción que tenían de la familia real británica. La manera de realizar su análisis es interesante pues no sólo clasifica las temáticas en líneas generales sino que también ahonda en ellas tomando parte del discurso y contrastándolo con eventos de la familia real, llegando a conclusiones como que la admiración que sienten muchos por esta familia reside en que les representa un acercamiento con el pasado y las tradiciones de su país; además de que la relevancia de estar cerca de estas figuras, aunque sea contacto de vista, les signifique estar en contacto con toda la comunidad británica.

Parece relevante que otra conclusión fue que, cuando el entrevistador comentaba acerca de los errores o agresiones de esta familia, los entrevistados guardasen silencio o trataran de justificarla diciendo que la reina lo hacía pensando en el bien del país. Billig (1990/1992), argumenta que es justamente

en ese silencio en donde se toca la ideología de las personas y que es necesario lograr que las narraciones lleguen a ese punto para conocer las ideologías y las dominaciones.

La diferencia, en nuestra división con las otras dos temáticas es que, en contraste con la primera (*narraciones como instrumentos de construcción del conocimiento sobre la anomia*), aquí lo relevante no es un grupo sino un tema; y en contraste con la segunda (*narraciones como instrumentos para conocer la vivencia de problemáticas particulares*) aquí no se contrastan narraciones sino que se complementan. Asimismo, a diferencia de la segunda dirección (*narraciones como instrumentos para comprobar postulados teóricos*), Billig teoriza desde la información de sus entrevistas, en lugar de “leer” su información bajo el lente de una teoría.

Ahora bien, durante esta sección lo que he tratado de demostrar o describir es cómo varios estudios trabajan las narraciones como instrumentos para conocer desde rasgos de identidad, sea de un tipo particular o bien de la aceptación de una ideología, hasta para conocer problemáticas particulares en personas específicas; como se puede ir percibiendo, de manera general cuando se trabajan las narraciones a partir de factores de identidad, éstas no sólo permiten dar voz a las personas, sino que también comprender cómo van creando su mente y qué tipo de discurso les persuade o utilizan para adoptar o justificar alguna forma de vida.

Pero más allá de la importancia de darle voz al sujeto que deja a su mente articular cómo vive su mundo, la relevancia del trabajo con las narraciones radica en que se estudia a las personas desde ellas. La relevancia de los trabajos que agrupé en ésta sección, con respecto a las otras dos direcciones, es que ésta apunta hacia conocer la naturaleza de la vida diaria de las personas, permitiendo también detectar una diversidad de procesos tan grande que encuentran los autores necesario acotar lo que se busca, dejando ver la importancia de conocer

una forma de estudiar las narraciones, de estar seguros de qué son y cómo a partir de esta concepción se puede dirigir un estudio.

A partir de analizar las tres direcciones que toman los estudios que han trabajado con narraciones, queda más claro el ancho que dan las narraciones para el estudio de cualquier tipo de proceso psicológico, cultural y social. Por ejemplo, vemos que una dirección que toman es la de generar efectos colaterales para ser estudiados; otra dirección es conocer el punto de vista acerca de un tema de interés particular del investigador; y en la dirección que se muestra en esta sección, vemos que apuntan hacia conocer situaciones que viven diariamente los seres humanos.

Pues bien, hasta ahora hemos visto tres direcciones que apuntan hacia diferentes intereses de trabajo; efectos, temáticas y situaciones son algunas formas que sugieren un trabajo narrativo, sin embargo cabe señalar que al ser una manera de conocer a las personas, puede ser relevante tomar aspectos como las historias personales dentro de una cultura, el contexto en el que se desarrollan las personas, en el que se desenvuelven diariamente, sus aspiraciones, la razón por la cual hacen lo que hacen y dicen lo que dicen. Y pensando en ello es que se sugiere una dirección que realizan sus estudios con narraciones tomando en cuenta estos elementos, dando la imagen de las narraciones como la configuración de un todo compuesto por las relaciones entre sus partes.

4. Las narraciones como instrumentos de conocimiento sobre configuraciones mentales.

Bajo esta dirección he querido mostrar dos trabajos que usan las narraciones como instrumentos que permiten conocer de manera integral -dado por su contenido- la mente de las personas, tomando en cuenta desde sus historias de vida, sus relaciones sociales, sus aspiraciones y su situación actual, como elementos relevantes para su estudio. En esta sección se describen dos estudios; el primero se realizó con una mujer de origen chino que vivió una temporada en

los Estados Unidos; y el segundo es el caso de una mujer sueca que tenía problemas de esterilidad.

Así, tenemos que por un lado se encuentra el trabajo de Min-Hua (2007) quien estudia las razones por las cuales una estudiante de origen étnico chino, que fue de intercambio académico a Estados Unidos, permaneció en silencio durante sus clases además de que tuvo problemas para relacionarse con sus compañeros. Para llevar a cabo su trabajo, realizó varias entrevistas a la estudiante así como transcribió observaciones suyas acerca de las pláticas que habían tenido previamente. Una vez que hubo transcrito las entrevistas, descubrió una serie de temas en la información, mismos que fueron sustentados por partes de las narraciones. Clasificó los temas en categorías y comenzó a buscar las relaciones entre temáticas. A partir de las relaciones redactó una historia de la vida de la estudiante en investigación, y esta *'biografía virtual'* la analizó con su marco teórico, sustentando su análisis con fragmentos de las entrevistas. Lo anterior le permitió comprender mejor el proceso por el cuál estaba pasando la estudiante y una vez que pudo comprender el caso presentó conclusiones en las que no sólo hablaba del proceso de la estudiante sino que también a partir de ellas hacía sugerencias para tomar en cuenta con los estudiantes foráneos en los Estados Unidos. Min-Hua señala que las narraciones proveen un medio para examinar inequidades y prácticas de poder que deben ser estudiadas desde los individuos que las viven.

Por otro lado Todorova (2007) utilizó la narrativa para comprender el sentido que tenía la esterilidad para una mujer en particular. Sin embargo su estudio, pese a concentrarse en ella, es tan sólo la muestra de una propuesta metodológica mayor para trabajar las narraciones que presenta bajo el nombre de "interpretación poética". Desde esta propuesta metodológica, las narraciones han de trabajarse a partir de cuatro lecturas, cada una con un eje diferente: *'elementos de la historia y sus conexiones'*; *'dinámica de la relación que se establece entre el entrevistado y el entrevistador'*, misma que se refleja en la

co-construcción de la historia; *'el significado de los silencios y negaciones durante la entrevista'* y; el *'tipo de lenguaje y su contenido'* (metáforas, metonimas, ironías). En el caso que presenta, después de haber analizado la entrevista a partir de estos cuatro ejes, escribió una historia de la historia de la entrevistada y esta historia de la historia la puso en contraste con el contexto cultural en el que se desarrolló y vive actualmente su entrevistada, enfocándose especialmente a su familia, la relación que tiene con su esposo, las características de ambos y los valores culturales aceptados en su país. Para Todorova (2007), las narraciones son una especie de *'collage'* cuyas múltiples voces dan cuenta de la narración de una vida o de un evento. Son una tentación para comprender coherentemente eventos y experiencias. Con el método que presenta muestra el empleo de lecturas en donde la coherencia se rompe por medio de silencios, huecos y negaciones.

La relevancia que tienen estas dos propuestas metodológicas radica en que se comprende que la mente humana no está hecha sólo de palabras y procesos internos, sino que se encuentra en constante movimiento y en constante reconfiguración a partir de la manera de vivir, pensar y actuar de los individuos, dadas por sus experiencias con el mundo.

Pensando en las direcciones presentadas, hemos visto que todas adquieren sentido a partir de las intenciones que tienen los investigadores como interés principal, enfrentándonos de nuevo a la pluralidad de métodos y diversidad de conceptualización. Aún así, respetando la pluralidad inherente, valdrá la pena reparar en algunos huecos que pueden tener las direcciones descritas pues servirá para reflexionar alrededor de planteamientos que reflejen detalles a considerar cuando se trabaja con las narraciones.

5. Recuento de los trabajos con narraciones.

Se ha tratado de dar un panorama general sobre diferentes maneras de trabajo que han empleado las narraciones dentro de investigaciones psicológicas;

considerando que se requiere reflexionar alrededor de ellos, habremos de identificar elementos con relación al relato para pensar en alguna forma de aproximación más completa a la mente humana.

De entrada, podemos ver que cuando los trabajos se dirigen a usar las *'narraciones como instrumentos para evaluar procesos psicológicos'*, en el estudio de Desjardins y Scoboria (2007) queda implícita la idea de tomar al recuerdo como si fuera un registro fijo en la memoria de las personas, sugiriendo que las experiencias son vividas de la misma forma por todos los presentes en ella. Considero que una de las implicaciones de tomar a las narraciones de ésta forma es que se da por sentado que las personas no cambian y que la memoria es un registro literal y fijo de un evento sin la posibilidad de interpretaciones alternas y válidas. Muy probablemente éste sea un caso continuo en diversos estudios de psicología que investigan alrededor de algún proceso psicológico concreto, sea la atención, el aprendizaje o la percepción, en los que generalmente se busca hacer de lado las llamadas *"variables extrañas"* (elementos que podrían intervenir) bajo la idea de quedarse ante los cambios del proceso, en ocasiones único, de interés.

Asimismo, si recordamos el trabajo acerca de los diagnósticos de Lee, Uhlemann y Barak (1999), podemos quedarnos con la duda de la relación que se da entre los estudiantes y los investigadores, así como de las influencias que sugestionen a los estudiantes como por ejemplo la dinámica del poder que se vive en el aula, el tipo de entrenamiento clínico, así como la autoridad implícita bajo la idea de presentar una narración aseverando que fue analizada por expertos que desempeñaron el papel de jueces.

Esto sugiere que es importante tomar en cuenta la dinámica que se da entre: "autor-relato-lector", además del contexto dentro del que se da esta relación triádica, de manera que si se usa a la narración como instrumento que provoque reacciones colaterales con las personas, buscando esta reacción como foco de

estudio, se tome verdaderamente en cuenta la influencia para evitar correr el riesgo de perderse en los resultados, evidentemente pensando en la intención de estudiar un proceso particular.

Por otra parte, nos podemos percatar que cuando las *'narraciones son usadas como instrumentos para comprobar postulados teóricos'*, podemos ver algunas ventajas como el apego que se da entre los tres elementos de un estudio, el teórico, el metodológico o el práctico. Eventualmente la teoría ayuda a definir el tipo de estudio, la metodología otorga el lente con el que se van a trabajar e interpretar los resultados y con las tres surge el tenor de las conclusiones; a partir de esto podemos reflexionar alrededor de la relación equilibrada que pueda haber entre estos tres elementos para evitar que alguno de los tres opaque a los otros dos, esta consideración sirve como precaución y elegancia para poder conocer un fenómeno psicológico logrando articular teoría-metodología-resultados, ya que de lo contrario podría correrse el riesgo de escuchar una misma historia a dos o tres voces, articulada en cada una de los elementos del estudio.

En otra línea, vemos que cuando se utilizan las *'narraciones como instrumentos para construir el conocimiento de un fenómeno social'*, llegan a ser estudios muy enriquecedores que permiten conocer, por medio de relatos, a quienes comparten alguna situación en especial. Pese a ello, hay que tener claridad sobre la información que se plantea para el estudio, por ejemplo en el trabajo de Black, White y Hannum (2007), vemos que sus ejemplos son muy ilustrativos pero dejan escapar algunos elementos que podrían ser por sí mismos relevantes, como lo es el hecho de que algunas de las damas entrevistadas se recuperan de una depresión rezando; cabe señalar que se pierde la intención que tenían las autoras al buscar contextualizar la historia que vivieron estas mujeres como afroamericanas norteamericanas del siglo XX pues después de las entrevistas no hay recuperación alguna de cualquier momento que se haya mencionado

mientras se introducía el estudio, momentos como la segunda guerra mundial o la gran depresión del 29.

No obstante, son considerables las ventajas en cuestión de propuestas metodológicas, enlazamiento teórico y trabajo con los resultados, que vemos en los estudios con homosexuales realizado por Chakrapani, Newman, Shunmugam, Mc Luckie y Melwin (2007), así como el estudio de deportistas afroamericanos de Jowett y Frost (2007) y la investigación de Mason-Schrock (1996) con transexuales, de la misma forma que el realizado por DeGloma (2007) acerca de la memoria de personas que vivieron abuso sexual en su infancia. Estos trabajos tienen la cualidad de poder alimentar el discurso teórico con la narraciones y las narraciones analizarlas con la teoría, como una orquesta que va dirigiendo voces tejidas para continuar con el interés de estudio, empleando algunos de ellos categorías para la comprensión del fenómeno en estudio buscando interpretarlas desde los elementos que las componen. Sin embargo, pese a los avances, no hay propiamente una definición de narración desde la que partan éstos autores para llevar a cabo su estudio, llegando algunos de ellos a justificar su uso debido a que realizan estudios cualitativos.

Asimismo, en algunos casos haría falta un poco más de información acerca de las personas de estudio pues no queda claro, por ejemplo con Shohet (2007) qué circunstancias permiten que la narración de una persona recuperada sea diferente de la relatada por una persona en recuperación, más allá de la estructura, es decir, elementos del contenido del relato que otorguen una guía sobre la diferencia, quizá la forma de comprender la enfermedad y la salud que tienen aquellas que están enfermas.

Desde una última línea, cuando son usada las '*narraciones como instrumentos de conocimiento sobre configuraciones mentales*', vemos que los dos trabajos que se presentaron muestran una propuesta de análisis de las narraciones que va más allá de la clasificación, agrupación y relaciones entre los elementos. En ambos se

aprecia la búsqueda de comprender a las narraciones como un todo en el que están incluidos dentro de los contenidos las historias de vida, las relaciones sociales, las preocupaciones de los sujetos de investigación y ambos al hacer una historia de la historia muestran formas de crear una especie de radiografía de la narración que va más allá de la narración y se sitúa en la mente de las personas.

Visto desde estas consideraciones, vamos encontrando que se requiere tomar en cuenta que quien narra es una persona con sus propias cualidades, desde la singularidad de su comunidad. Aunado a ello, quien narra lo hace desde un punto de vista, el suyo y éste se define por la forma en la que actúa en su cultura, por sus creencias y pensamientos, y por la forma en la que decide vivir. Asimismo, que el narrador al relatar una historia desde su punto de vista, está sujeto a una serie de cambios con respecto a sus procesos psicológicos -memoria, recuerdo, olvido, percepción, interpretación, etc. -, siendo influyentes en él, como veremos más adelante, desde la situación en la que narra, a quien lo hace, en qué momento de su vida, la intención de hacerlo, etc.

Después de este breve recorrido que nos demuestra una vez más la multitud de enfoques de la psicología, podemos detectar además de la variabilidad acerca de los usos de las narraciones, las diferentes formas de abordarlas a partir de los propios planteamientos. Ciertamente uno podrá objetar algunos de ellos, es muy probable que desde legos hasta expertos se inclinarían por trabajar cerca de alguna de las formas planteadas, o quizá alguna otra. Con esto me parece suficiente para mencionar que una de las ventajas que tiene la pluralidad de la psicología es la posibilidad de asumirla desde una singularidad, entendiéndola como una toma de postura ante la diversidad.

Sin pretender menospreciar cualquiera de las expresiones de la psicología, me parece que uno de los planteamientos que mejor nos permiten comprender las narraciones -entendiendo por esto desde su composición histórica, social y cultural, hasta los elementos que forman el contenido-, es la psicología cultural

pues, como veremos más adelante, parte de la idea de que el individuo se hace sujeto en la interacción con los otros, con quienes comparte contextos de relación, mediados por el lenguaje y sistemas simbólicos afectivos. En esta relación, las narraciones van dando cuenta de ellos mismos y de su mundo cultural; este marco nos permite comprender cómo piensan el mundo las personas, qué procesos mentales intervienen en la creación del mundo, de qué manera se da la mediación entre la cultura y la mente, y otros aspectos para poder comprender la psicología humana. El siguiente capítulo será dedicado a estudiar esta propuesta.

Por el momento, siguiendo con los estudios presentados, observamos que de manera general el enfoque teórico que sustenta a varios de ellos, son las propuestas teóricas de Kenneth Gergen y Jerome Bruner. Nunca opuestos pero sí diferentes en sus estilos de comprensión de la psicología humana, ambos nos ofrecen dos horizontes de interpretación que generan un amplio campo para la realización de trabajos de investigación. Sus propuestas serán revisadas, más adelante, en el capítulo tercero del presente trabajo.

Después de ésta revisión, podemos concluir que las narraciones ofrecen un amplio panorama de trabajo con los seres humanos; sean realizadas por ellos o bien por otros, relacionan a las personas en historias que comparten y atestiguan comúnmente un aspecto general: *la experiencia de vivir en el mundo con los otros*. Experiencia que marca vidas quizá, que plantea rutas probablemente, pero que en general nos sitúa como sujetos que habitamos nuestro espacio vital a lo largo de nuestra historia en lo ancho de nuestra sociedad.

Es difícil pensar alrededor de las narraciones dentro de la psicología, especialmente sobre su futuro. No sé en qué medida sean parte de un giro intelectual de nuestros días, o bien, que sean un planteamiento que perdurará, seguramente la decisión será tomada a la luz de los diversos enfoques y no parece que vaya a haber un consenso general. Bruner (1997) las plantea en el

artículo con el que iniciamos el presente capítulo como una extensión del pensamiento de Vygotsky, asunto que podrá discutirse aún cuando sea un buen pretexto para seguir conociendo la emergencia de la psicología rusa que Vygotsky nos heredó.

Para cerrar, terminaremos comentando que con un futuro incierto, un pasado difuso y un presente en efervescencia dentro de algunas zonas de la psicología; las narraciones parecen guardar dentro de ellas un secreto que ha de ser develado por los psicólogos en tanto interesados en el estudio del ser humano. Daremos pie a intentar revelar parte del secreto que las constituye, lo daremos desde la psicología cultural para poder determinar si la narración nos apoya en nuestro interés de conocer la mente humana y en caso de ser un apoyo, la manera en que lo hace.

Lo haremos desde la psicología cultural porque esta psicología se ocupa de estudiar las acciones dentro de una sociedad, su historia, sus instituciones, el desarrollo de las personas bajo estos límites, la expresión del arte y creación de nuevos rumbos y canales para el desarrollo de la vida ordinaria, el significado que las personas construyen alrededor del mundo en el que viven, desde su historia y sus deseos, desde lo que creen que fue y desde lo que esperarían que fuera. Y en todas estas instancias, en la relación entre cada una de ellas, las personas hablan de lo que les ocurre, de lo que entienden y juzgan los cambios y los estancamientos, y promueven desarrollos, creando una vida, sus vidas, que imitan al arte en todos los planos, desde el sujeto progresista hasta la comunidad subversiva, desde el sujeto común hasta la comunidad tradicional. Y, parece ser que al hablar y crear, las personas hacen uso de las narraciones para entenderse y entender su mundo; por ello es que esta zona de la psicología, la psicología cultural, es la que parece ideal para realizar un estudio a fondo de las narraciones.

CAPITULO 2. APUNTES GENERALES DE LA PSICOLOGÍA CULTURAL.

*Únicamente como fenómeno estético
puede justificarse eternamente
la existencia y el mundo.*

Friedrich Nietzsche.

*Siempre fugitiva y siempre
cerca de mí, en negro manto
mal cubierto el desdeñoso
gesto de tu rostro pálido.
No sé adónde vas, ni dónde
tu virgen belleza tálamo
busca en la noche. No sé
qué sueños cierran tus párpados
ni de quién haya entreabierto
tu lecho inhospitalario.*

*.....
Detén el paso belleza
esquiva, detén el paso.
Besar quisiera la amarga,
amarga flor de tus labios.*

Antonio Machado.

I. ANTECEDENTES DE LA PSICOLOGÍA CULTURAL.

La Revolución Cognitiva se desvió de su objetivo inicial, dice Jerome Bruner (1990/2002) al escribir acerca de ella. El impulso que la desencadenó en los años 50's era establecer el '*significado*' como concepto fundamental de la Psicología, no los estímulos y las respuestas, ni la conducta abiertamente observable, ni los impulsos biológicos y su transformación, sino el significado.

El giro que tomó la Revolución Cognitiva se articuló con otro más amplio que venía desde la Filosofía: el *Positivismo Lógico Matemático*, del que escribiré brevemente algunas características para entender el desvío del impulso que la desencadenó; aquél del que habla Bruner (1990/2002).

Comenzaré por el lógico alemán Gottlob Frege, quien procuró demostrar que la aritmética podía reducirse a la lógica; nos dice Gardner (1987) en su *“Historia de la Revolución Cognitiva”*. Ésta demostración impresionó a dos lógicos con orientación matemática, Whitehead y Russell, quienes buscaron deducir toda la matemática de las leyes básicas de la lógica, logrando con este programa establecer lazos estrechos entre la ciencia empírica, la lógica y la matemática. Como corolario, baste mencionar que Russell pensaba que muchas de las cuestiones filosóficas tradicionales podían expresarse en términos lógicos, y si no era posible resolverlas en esos términos, se podría entonces demostrar que eran insolubles.

Inspirado por el programa de Whitehead y Russell, el primer Wittgenstein procuró demostrar que en el lenguaje había una estructura lógica inherente que proporcionaba una figura de la estructura de los hechos; postulando así una correspondencia formal entre la configuración de los objetos en el mundo, de los pensamientos en la mente y de las palabras en el lenguaje. Estos postulados del primer Wittgenstein, junto con el programa de Russell y Whitehead, fueron adoptados por el “Círculo de Viena”.

El Círculo de Viena, siguiendo a los empiristas lógico matemáticos, se propuso indagar sobre las cuestiones filosóficas tradicionales, buscando reformularlas en términos formales de la lógica, e indagando cuáles podían rotularse de esa forma y cuales era imposible. A las últimas las clasificó como metafísicas, en tanto que con las primeras buscaron comprobar su posibilidad de verificación y, de lograrlo, las incorporaban a la verdad. El objetivo que tenían era reconstruir racionalmente todos los posibles enunciados de la ciencia unitaria, universal, y desde su perspectiva lógicamente trabada.

En otras palabras, la tendencia que adoptó el Círculo de Viena y el Positivismo Lógico Matemático, fue que: “únicamente los enunciados sometidos a la lógica y verificación empírica, pueden ser clasificados como científicos. Los demás deben

ser considerados de antemano como absurdos y sin sentido. Científico es sólo aquél análisis de la realidad que trabaje con estos dos pilares: la teoría de la relación lógico-matemática y la fase o verificación empírica.” (Mardones y Ursúa, 1982, p. 22).

De esta manera, los elementos, convicciones o doctrinas de los empiristas lógicos matemáticos fueron el verificacionismo y el fisicalismo. El primero, verificacionismo, consiste en que los enunciados empíricos pueden verificarse en condiciones de indagación ideales; todo lo que se necesita es un procedimiento para medir y verificar aquello de lo cual se está hablando. Propiamente Gardner (1987, p. 79) nos menciona que desde el verificacionismo: “el significado de una proposición es su método de verificación”. Por su parte, el fisicalismo consiste en que las propuestas que de ordinario se interpretan como referidas a estados mentales, son lógicamente equivalentes a las referidas a la conducta manifiesta.

Dentro de los miembros más destacables del Círculo de Viena, se encuentra Carnap, quien trató de unir el lenguaje, la realidad y la lógica. Convencido del verificacionismo y del fisicalismo, Carnap trató de ponerlos en práctica, procurando traducir al lenguaje de los datos sensoriales todas las sentencias sobre el mundo, definidas o provenientes desde la experiencia, a través de construcciones lógicas. Estableciendo así una correspondencia entre los objetos materiales y los datos sensoriales. Gardner (1987) menciona que:

“[Carnap] creía que gran parte de la filosofía podía reducirse a estas cuestiones de sintaxis lógica: evitados los errores de sintaxis gracias al uso del análisis lógico, todo problema filosófico podría resolverse, o de lo contrario mostrar que era insoluble.” (p. 80).

Entendiendo por sintaxis un conjunto de símbolos y reglas sobre su concatenación. De manera general, Carnap y sus colegas procuraron expresar los hallazgos científicos cotidianos en términos de los elementos básicos de la lógica. Buscando encontrar la estructura lógica de la ciencia y, de manera más

particular, la del lenguaje en ella utilizado, la sintaxis de la ciencia. Al respecto, Gardner (1987) considera que:

“las ciencias cognitivas se moldearon a imagen y semejanza del empirismo lógico, principalmente la concepción de sintaxis, como sustrato de las operaciones mentales y la consecuente incomodidad que provocaron todas las cuestiones vinculadas con el contenido psíquico.” (p. 80).

Ahora bien, uno de los primeros en montarse sobre las ideas del empirismo lógico fue Noam Chomsky, quien a su vez influyó en la dirección que tomó ulteriormente la Revolución Cognitiva. De hecho, Otero (1980), en la *Introducción* que redacta para la versión castellana del texto de Chomsky “*Estructuras Sintácticas*”, menciona que:

“Desde el primer momento, las investigaciones de Chomsky tienen dos caras, como si dijéramos, una vuelta hacia el dominio de la lógica y otra hacia el dominio de la ciencia empírica (concretamente, la lingüística). Sin embargo, no son típicas ni de la lógica ni de la lingüística que hereda de sus mayores. Lo que le interesa a Chomsky desde el principio es aplicar “la parte construccional de la filosofía que usa la lógica como su instrumento esencial” en la elaboración de una teoría lingüística general para las lenguas naturales. [...] Lo nuevo es que Chomsky extiende el método científico más riguroso a las “humanidades” y pasa a definir la gramática de una lengua cualquiera como una teoría de la estructura de esa lengua, análoga a una teoría científica, y la lengua como el conjunto de oraciones generadas por la gramática.” (p. xxxiii).

En su “*Revolución de Chomsky en Lingüística*”, John Searle (1974) nos menciona que para Chomsky la lengua se definía por la estructura sintáctica -no por el uso de la estructura en la comunicación-; y que la estructura sintáctica estaba determinada por propiedades innatas de la mente humana -no por las necesidades de comunicación-. Y de manera general, explica que:

“El objetivo de la teoría lingüística expuesta por Chomsky en *Syntactic Structures* estaba destinada esencialmente a describir la sintaxis, es decir, a especificar las reglas gramaticales subyacentes a la construcción de las oraciones. En la teoría madura de Chomsky, tal como aparece en *Aspects of the Theory of Syntax* (1965), el objetivo se ha vuelto más ambiguo: explicar todas las relaciones lingüísticas entre el sistema de los sonidos y el sistema de los significados de la lengua. Para lograrlo, la “gramática” completa de una lengua debe tener tres partes: un componente sintáctico que genera y describe la estructura interna del número infinito de oraciones de la lengua, un componente fonológico, que describe la estructura sonora de las oraciones generadas por el componente sintáctico, y un componente semántico que describe la estructura del significado de las oraciones. El núcleo de la gramática es la sintaxis: la fonología y la semántica son puramente “interpretativas” en el sentido de que describen los sonidos y los significados de las oraciones producidas por la sintaxis, pero no generan oraciones por sí mismas.” (p. 21).³

³ Cabe señalar que el método de Chomsky parte de una *Gramática Generativa*, que propiamente es un sistema de reglas formalizado con precisión matemática. Este sistema de reglas, sin apoyarse en ninguna información que no esté representada expresamente en él, tiene la cualidad de que el sistema genera las oraciones gramaticales de la lengua que describe o caracteriza, y asigna a cada cual una descripción estructural o análisis gramatical.

El método de la *gramática transformacional* consiste en que a partir de reglas de estructura de frase, se generan únicamente los núcleos oracionales u oraciones básicas, las cuales son enunciaciones breves en voz activa. Estas se generan siguiendo una serie de instrucciones para construir cadenas:

1. Oración (*O*) = Frase Nominal (*FN*) + Frase Verbal (*FV*)
2. Frase Nominal = *T* + *N*
3. *T* = el
4. *N* = libro, grabado...
5. Frase Verbal (*FV*) = Verbo + *FN*
6. Verbo = muestra, revela.

Tomando como base un único símbolo *O*, y mediante una serie de reglas perfectamente especificadas es posible generar una oración.

Las transformaciones son un conjunto algorítmico de procedimientos que siguen un orden preestablecido y permiten convertir una cadena lingüística en otra; posibilitan transformar una oración en voz activa en una oración en voz pasiva, una afirmación en negación o interrogación. Todas las transformaciones dependen de la estructura, sobre las cadenas después de que han sido analizadas para determinar sus categorías y constituyentes sintácticos apropiados (estructuras de

Acerca de Chomsky, hay que mencionar que en su trabajo había latente una propuesta psicológica. Pues sostenía que:

“Por el momento no puede postularse esto con seriedad, pero en principio sería posible determinar cuál debe ser la estructura intrínseca de un sistema de procesamiento de información (de formación de hipótesis), para que a partir de él pueda llegarse a la gramática de un lenguaje, teniendo en cuenta los datos disponibles y el tiempo con que se cuenta”.

(Chomsky 1964, citado en Gardner 1987)

De manera que para Chomsky el lenguaje era el modelo ideal para estudiar los procesos del pensamiento, llegando a concebir la mente como una serie de órganos (o “módulos”) independientes entre sí; módulos que contaban con sus formas de operación y con alguna manera de interacción entre ellos. Esto generó la convicción de que el lenguaje fuera visto como un órgano. Asimismo, a esta propuesta *modular* se le sumaba una postura *mentalista*, junto con una vuelta al *innatismo* -la creencia de que gran parte de nuestro conocimiento es universal e innato y de que sin necesidad de instrucción, el ser humano, por el solo hecho de serlo, tiene acceso a él-.

En general, Chomsky afirmaba que la sintaxis, pero especialmente el lenguaje, debían de ser abordados con un enfoque matemático o formal; asimismo que había una relación entre el problema de escribir un lenguaje y el de explicar su adquisición; y también que el estudio de la lengua difería del estudio del habla, o de la ejecución. Gardner (1987) considera que el gran logro de Chomsky fue reunir todos estos hilos, mostrando que podía aprovecharse el análisis lógico-formal para esclarecer las relaciones intuitivas entre las oraciones, con miras a generar un sistema de reglas que diera cuenta de todas las oraciones correctas del lenguaje.

frase) que determinan cuándo y dónde se han de aplicar las transformaciones. (Gardner 1987, p. 209)

Tanto Gardner (1987) como Searle (1974) coinciden en que la Gramática Generativa de Chomsky sufrió demasiados cambios; sus alumnos constantemente añadían elementos y reglas transformacionales que modificaban al sistema. Entre ellos, filósofos como Jerry Fodor y Jerrold Katz, quienes desarrollaron un modelo semántico que más tarde fue incorporado a la “versión estándar” de la Gramática Transformacional.

Junto con ello, el innatismo y la modularidad de la mente humana, Chomsky presentó una serie de líneas sobre las que transcurrirían las ciencias humanas y sociales. En el caso de la psicología, baste recuperar justamente a Fodor, para quien, en palabras de Bruner (1990/2002, p. 26): “la mente también podría ser un subproducto de procesos innatos incorporados al sistema, en cuyo caso sería un efecto más que una causa”.

El señalamiento de Bruner se incorpora en una serie de reflexiones acerca del giro de la Revolución Cognitiva -que de hecho una de sus posturas reincorpora la perspectiva modular-, que desencadenó la adopción de la metáfora de la mente humana con el ordenador o la computadora, más reconocido como *‘Procesamiento Humano de la Información’* (PHI).

Este desvío, que colocó a la *‘computadora’* como metáfora literal -funcional y estructuralmente- de la mente humana muestra, por cierto, a una Psicología Cognitiva al vapor de sus días pues coincidiendo con Ángel Rivière:

“La Psicología Cognitiva es, en realidad, una de las manifestaciones más claras y genuinas del *Zeitgeist* científico, la organización tecnológica y ciertos intereses productivos dominantes en las sociedades tecnológicamente más desarrolladas en la segunda mitad de nuestro siglo.” (1987, p. 16).

En esta ola de Psicología Cognitiva surge, inspirada por el modelo de Miller, la llamada Inteligencia Artificial (IA) que recuperaba la estructura conductista para incrustar entre el estímulo y la respuesta una serie de procesos que suponían naturales de la mente; Gardner (1987) menciona que había dos formas de plantear la metáfora de la IA:

“La llamada “versión débil” de la IA que proponía que el diseño de programas “inteligentes” no es más que un medio para poner a prueba teorías sobre el mundo en que los seres humanos pueden cumplir operaciones cognitivas. Y la “versión fuerte” que sostiene que una computadora programada de manera apropiada *es realmente una mente*, en el sentido de que si se le introduce el programa correcto, puede decirse que la computadora literalmente comprende y tiene otros estados cognitivos”. (Searle, citado en Gardner, 1987 p. 160, cursivas y comillas en el original).

Más allá de que la discusión más notable y única haya sido, en palabras de Gardner (1987), la tensión entre los partidarios de la versión débil y de la versión fuerte, no queda clara la relevancia de una u otra más que sus respectivos alcances como por ejemplo, con la “versión débil”, que al metaforizar la inteligencia humana con la computadora se pudiera estudiar el funcionamiento cognitivo; o con la “versión fuerte”, que a partir de los progresos tecnológicos se busque mejorar el funcionamiento de la mente.

Es de esperar que a partir de estas dos versiones, la discusión se centrara en modelos computacionales de la mente, fueran modulares u holísticos. Los primeros presentaban una perspectiva de la mente humana fragmentada por procesos autónomos que en algunos puntos se conectaban con algunos otros, como un procesamiento en serie; los segundos presentaban varios procesos que ocurrían al mismo tiempo y que estaban interconectados entre ellos, como un procesamiento en paralelo.

Y más allá de procesos en paralelo o en serie, el hecho de que la mente humana fuese, desde la metáfora de la computadora en realidad una estructura innata cuyo funcionamiento se restringía a una serie de procesos preprogramados sin la necesidad u oportunidad de alteración alguna, condenaba las acciones e intenciones humanas a simples eslabones de cadenas que eventualmente se procesaban adentro de las cabezas de los sujetos. Evidentemente el giro que dio la Revolución Cognitiva no era el ideal o al menos el esperado que se desencadenó al proponer el '*significado*' como concepto fundamental de la Psicología, sino que fue un desvío en el camino que se ha seguido desarrollando.

Regresando al '*significado*', es preciso señalar que Bruner parece retomar el planteamiento desde Lev Vygotsky; aunque realmente no es muy clara la línea que relacione a ambos en los 50's -cuando Bruner inició sus trabajos que dieron cabida a la Revolución Cognitiva-, es un hecho que durante estos años - exactamente 1954- Bruner y sus colegas conocieron psicólogos rusos quienes les comentaron sobre las ideas de Vygotsky, después del duro veto y largo silencio que vivió la teoría vygotskyana durante el Estalinismo en la URSS (Bruner, 1986/2004).

No parece extraño que Bruner poco a poco se fuera inspirando en propuestas de Vygotsky, pues si por ejemplo se revisa "*El Saber y el Sentir: Ensayos sobre el Conocimiento*" (Bruner, 1962/1967), se encuentra a un Bruner que parte de procesos cognitivos separados como la creatividad, la construcción del conocimiento, el descubrimiento, el aprendizaje de matemáticas, etc., apoyándose en autores como Erickson, Freud, Cassirer y Piaget; marcando a su vez un creciente interés por la educación. Tiempo después, en su texto "*En Busca de la Mente: Ensayo de Autobiografía*" (Bruner, 1983/1985) explica el colapso de entusiasmo que le llevó a publicar los "*Ensayos para mi Mano Izquierda*"⁴ arguyendo que fue un texto escrito con la impulsividad de su -

⁴ La traducción castellana tiene por título: "*El saber y el sentir: ensayos sobre el conocimiento*", su título en inglés es: "*On knowing: essays for the left hand*".

segunda- adolescencia, cuando tenía tan sólo cuarenta y dos años. Es interesante a su vez que, a sus setenta años de edad, en su *Ensayo de Autobiografía* reivindica el interés por la educación, explica sus amistades e influencias con Kuhn y Piaget, entre otros, y culmina reflexionando sobre los tropiezos que tuvo en su carrera académica, especialmente acerca de su enfoque cognitivo, para dar pie a un nuevo enfoque de comprensión de la mente, inspirado en Vygotsky y basado en la interpretación. Se ha llegado a considerar que su obra “*En Busca de la Mente*” marca un punto desde el que se puede hablar del primer Bruner, próximo a una cognición cercana con Piaget; y un segundo Bruner, más cercano a Vygotsky.

Sea como fuere, respecto al ‘*significado*’ encontramos que para Vygotsky (1934/2003) el ‘*significado de la palabra*’ constituye la unidad de análisis⁵ de la psicología, entendiendo por ‘*significado de la palabra*’ un microcosmos de la conciencia humana. Esto significa que la palabra tiene una historia en su desarrollo y a su vez tiene una historia en relación con las personas que la utilizan en una interacción. Vygotsky hace una extraordinaria analogía de la ‘*palabra*’ con el ‘*agua*’ mencionando que de la misma forma en que no se puede descomponer el agua en partículas de hidrógeno y oxígeno para estudiar sus propiedades, tampoco es posible descomponer la palabra en elementos afectivo-cognitivo para estudiarla (Vygotsky 1934/2003). Esto implica que la palabra ha de ser estudiada como una unidad de cognición y afectividad históricas en por lo menos tres dominios: ‘*filogenético*’, dado por el desarrollo de la especie humana; ‘*sociogenético*’, dado por el desarrollo de la cultura humana; y ‘*ontogenético*’, situado en el desarrollo de la persona.

La relevancia de la propuesta de Vygotsky radica en que la ‘*significación de la palabra*’ como unidad de análisis, trae a colación la unión de pensamiento y habla siendo imposible determinar qué le corresponde de la ‘*significación de la*

⁵ Entiéndase como un producto del análisis que conserva todas las propiedades básicas en su totalidad pero que no puede ser dividido en elementos sin perder sus características.

palabra' a cada uno. Por otra parte, pone énfasis en que el '*significado de la palabra*' no es un fenómeno estático sino que es un proceso dinámico, continuo, un ir y venir de pensamiento a palabra y de palabra a pensamiento, un movimiento de tejido en actos. A su vez, sitúa el '*significado de la palabra*' dentro de un contexto de uso, permitiendo así que su significado varíe dependiendo del contexto, que es la zona en donde adquiere sentido.

Cuando nos permitimos comprender que el contexto dará el sentido de la significación, debemos tomar en cuenta que las palabras no son entidades que puedan extirparse de la oración; lo que significa que: “en la misma forma en que el sentido de una palabra se relaciona con la palabra en sí, y no con sus sonidos aislados, el sentido de una oración se relaciona con ella en su totalidad y no con sus palabras individuales” (Vygotsky 1934/2003, p. 168). Tomando en cuenta que las unidades que se van formando a partir de la unión y relación de sus elementos, llegamos hasta el pensamiento que no puede dividirse como el lenguaje en palabras. Por ello es muy probable que tardemos más en comunicar un pensamiento, que es metaforizado por Vygotsky como una nube que arroja lluvia de palabras. Y justamente porque el pensamiento no tiene una relación directa con las palabras, sino que es contextualizado, en la transición de pensamiento a palabras regresamos de nuevo al '*significado*'. Quizá por ello es que Vygotsky (1934/2003) menciona que en nuestro lenguaje siempre hay un pensamiento oculto, un subtexto; y detrás de un pensamiento tendencias afectivo-volitivas, es decir, deseos, necesidades, intereses y emociones, dando con ello cuenta de que el pensamiento y el lenguaje son la clave de la naturaleza de la conciencia humana.

Es importante destacar que Vygotsky nunca estuvo interesado en construir una Psicología de la Cultura como tal, lo que se ha mencionado es que parece como si Bruner retomara algunos de sus planteamientos durante la elaboración de una psicología de corte cultural después de haber reflexionado sobre la Revolución Cognitiva que comenzó en los 50's y de su labor como investigador de Psicología

Cognitiva. El interés de Vygotsky fue entender el pensamiento humano, y se aprecia en él una fuerte influencia marxista, con planteamientos como mediación, zona de desarrollo próximo (materialismo dialéctico), dominios genéticos del desarrollo (materialismo histórico), instrumentos (praxis, trabajo y herramientas), entre otros.

Con la Psicología Cultural nos enfrentamos a un planteamiento que toma elementos de Vygotsky ampliándose a otros horizontes como la interpretación. Antes de pasar a explicar la propuesta de la Psicología Cultural, quisiera reconocer que es muy probable que nuevamente seamos sujetos del *Zeitgeist* de nuestros días. En ese caso, ya será la historia quien hablará de nosotros, como lo hemos hecho de la Revolución Cognitiva.

II. La Psicología Cultural.

1. La propuesta de Jerome Bruner.

Una Psicología orientada en el '*significado*' debe tener como punto de partida la cultura en la que viven los seres humanos y los procesos de interpretación que encarnan las personas (Bruner 1986/2004, 1990/2002, 1997/1999, 2003, 2005). Es decir, el mundo en el que las personas viven -o creen que viven- y la forma en la que se explican ese mundo y su presencia dentro de él, teniendo como recurso para la comprensión las maneras que el mundo dentro del que viven les ha enseñado a comprenderlo. Por ejemplo, hay desde formas tradicionales de concebir la ciencia hasta religiones, mitos e incluso explicaciones fantásticas, leyendas, epopeyas, que tienen muchas culturas para explicarse los fenómenos que ocurren en su mundo, así como las formas tradicionales de conducirse dentro de él.

Esta psicología trata principalmente de la naturaleza, causas y consecuencias de las acciones de los seres humanos, tomando en cuenta que las personas tienen

una serie de creencias, deseos, intenciones, compromisos y anhelos, compartidos y valorados por la comunidad en que viven (Bruner 1990/2002). En éstas creencias se basarán para tomar sus decisiones que los llevarán a actuar de determinada manera bajo la guía de sus intenciones, permitiendo que los seres humanos evalúen sus actos teniendo como parámetro las intenciones y el significado de sus acciones con respecto a lo que se valora dentro de la cultura en que se han desarrollado (Bruner 1986/2004, 1987/1990). Esto significa que las personas actúan en su cultura de manera que les resulta significativa, entendiendo por significativo la forma de comprender cognitiva, emocional e históricamente su cultura. Las personas toman sus decisiones desde la experiencia de vivir con otras personas de su cultura y a partir de sus actos, que en ocasiones pudieran parecer descabellados ya sea para algún miembro de la cultura o algún agente externo a ella, pueden dialogar compartiendo el significado o bien resignificando la comprensión de sus acciones. En ocasiones puede ocurrir que las personas se aferren a sus ideas, otras en que puedan abrirse al diálogo, pero siendo una u otra, refleja siempre una forma de comprender el mundo en el que viven y la historia que han desarrollado a lo largo de sus vidas.

Lo anterior deja en evidencia que la Psicología Cultural se interesa por estudiar cómo dice la gente que es su mundo, con independencia de que lo dicho sea coherente con lo hecho; se asume que los seres humanos tienen conocimiento de lo que hacen y de lo que dicen y por ello la Psicología Cultural se interesa fundamentalmente por los procesos de interpretación que usan las personas como recurso para comprender y darle sentido a su mundo y a sus acciones (Bruner 1987, 1990/2002, 2003); dicho de otra manera, a la relación entre sus actos y discursos llevados a cabo dentro de un contexto; por consiguiente, el desarrollo del individuo dentro de su cultura es fundamental para poder saber lo que hace, conocer lo que dice además de la forma que emplea para comprender su mundo, por eso la Psicología Cultural pone mucho énfasis en la Educación (Bruner 1983, 1997/1999).

Eventualmente, el concepto fundamental de la Psicología Cultural es el '*significado*', lo cuál implica conocer las reglas a las que recurren los seres humanos cuando crean significados en contextos culturales, además de los procesos de '*resignificación*' que viven y crean las personas a lo largo de su historia con respecto a algunos eventos, objetos, momentos y discursos (Bruner 1990/2002); esto significa que al ser la Psicología Cultural una psicología orientada a los procesos de interpretación, acude a los procesos transaccionales - de comunicación- entre las personas que ocurren en la vida diaria, y que les permiten comprender otras mentes junto con los contenidos del mundo que comparten, buscando y logrando de alguna manera intentar darle sentido al contexto en dónde se sitúan sus actos (Bruner 1986/2004, 1987/1990).

Por lo hasta ahora señalado, es natural que la Psicología Cultural no se interese en lo más mínimo por la conducta y sus causas, tanto como lo hace por las acciones y el sistema cognitivo-afectivo-cultural que las motiva (Bruner 2003, 2005). Como se ha señalado, las personas efectivamente tienen un conocimiento del mundo que usan a la hora de actuar y no sólo ello, sino que desde sus acciones construyen el conocimiento de su mundo; dicho conocimiento al ocurrir en determinados contextos permite a las personas interpretarlo con base en su historia cultural y, a partir de ello, vivenciar emociones que a su vez modifican su conocimiento y la interpretación que hacen (Bruner 1990/2002). Huelga comentar que si los afectos no alterarían las cogniciones, no serían afectos y muy probablemente ni siquiera aparecerían en el mapa de la realidad. Esto implica que las personas construyen conjuntamente sistemas culturales de comprensión que se modifican cada vez que interactúan, situándolos en los límites de la canonicidad cultural y lo posible, regulados por los afectos mutuos que impactan las relaciones y acciones entre ellos (Bruner 1990/2002, 2003, 2005).

Desde luego, tomando en consideración lo que hasta ahora se ha mencionado, las acciones en el mundo y la interpretación con base en las historias culturales

debidamente alteradas por los afectos, sitúan al conocimiento en general y a las personas en particular dentro de los límites de la posibilidad y la canonicidad (Bruner 2003, 2005); en una dialéctica entre el saber hacer y el poder hacer, entre el pasado y el futuro de la acción, entre la memoria y la imaginación de las personas, entre lo que ya se sabe y lo que aún está por descubrirse. Los límites de la posibilidad y de la canonicidad nunca son claros y dependen de las acciones junto con sus múltiples interpretaciones, de lo contrario, siendo claros sus límites, las acciones de los seres humanos no tendrían sentido y todo futuro estaría previamente escrito al igual que todo pasado sería irrevocable, definitivo y especialmente tendría una interpretación única.

La Psicología Cultural afirma que las vidas de las personas están investidas de canonicidad, esto significa que la gente tiene una serie de ideas que siguen a la luz de las culturas dentro de las que se desarrollaron, es decir que las tradiciones, costumbres, deseos y valoraciones marcan las tendencias de las personas (Bruner 1997/1999, 2005); en otras palabras, esta canonicidad se refleja en las creencias sobre el mundo que se encuentran profundamente asumidas por las personas. Este reflejo expresa, y se expresa, en uno de los temas de mayor interés para la Psicología Cultural, la Educación (Bruner 1983, 1997/1999); puesto que así como las mentes y las vidas son reflejo de la cultura, la cultura no es estática y está sujeta a transformaciones constantes, siendo la cultura también reflejo de las mentes y de las vidas humanas de sus miembros. Así que, tanto para asumir tendencias culturales como para realizar transformaciones culturales, de la misma forma que para mediar este reflejo mutuo de mente a cultura y cultura a mente, la Educación ha de ser fundamental para interpretarla, preservarla, comprender sus movimientos y en su caso, modificar la canonicidad inherente a la cultura (Bruner 1997/1999).

Desde la Psicología Cultural, cuando las personas actúan en el mundo e interactúan con otras personas, construyen, modifican y crean su identidad, una identidad que por una parte nos brinda elementos similares a las personas y al

mundo que nos rodea, pero al mismo tiempo da la pauta para diferenciarse de esas mismas personas y del mismo mundo, generando la autonomía de las personas y la posibilidad de conocer la cultura (Bruner 2003, 2005).

Integrando lo hasta ahora dicho, se puede mencionar que la cultura es el concepto de estudio general de la Psicología Cultural, y los significados que construyen las personas a partir de sus acciones su interés particular; hay diferentes formas de acercarse holísticamente a ambos conceptos, como veremos más adelante uno de ellos es la narración. Por el momento, a manera de introducción, se han planteado las líneas relevantes de la Psicología Cultural, mismas que se irán retomando a lo largo del presente trabajo, tal vez para aclararlas o bien para complejizarlas. Tratándose de una Psicología Cultural cuyo interés es la Cultura y la Educación, se hace necesario para los fines de este trabajo conocer lo que significa 'Cultura' y cómo juega en ella la 'Educación' un papel fundamental. Por ello pasaremos a tratar de definir el concepto de Cultura.

2. La Cultura.

El concepto de Cultura puede comprenderse desde dos ópticas; la primera como formación del hombre para su mejoramiento y perfección, y la segunda como un producto de la formación que lleva al conjunto de los modos de vivir y pensar cultivados, creados y transmitidos de una generación a otra, entre los miembros de una sociedad particular (Abbagnano, 1960/2004). Según Abbagnano, la primera proviene de la Paideia griega que se instaura en la educación y a partir de ésta concepción, impulsada aún más durante la Edad Media, la Cultura fue concebida como el aprendizaje de las *bellas artes y las ciencias*; concepción que en épocas sucesivas terminó siendo exclusiva para las oligarquías. La otra concepción lleva directamente a la noción de civilización y comprende a la Cultura como una forma de pensar y vivir característicos de una sociedad en un momento histórico dado.

De manera que Cultura es la perfección del hombre a través de la enseñanza de las bellas artes y de las ciencias, al mismo tiempo que la enseñanza de formas de vida en una sociedad particular a través de las generaciones. Como factor común se encuentra la 'enseñanza', cuestión que por el momento no puede generar mucha sorpresa, o al menos no tanta como su uso dentro de ambas premisas. Por ejemplo, vemos que en la primera premisa la 'enseñanza' tiene una connotación de conocimientos concretos como son la ciencia y las bellas artes, que enaltecen al ser humano llevándolo a la perfección; mientras que en la segunda premisa vemos que la 'enseñanza' tiene una connotación más general acerca de los conocimientos que se brindan entre generaciones que comparten un momento histórico determinado. Así que tenemos por un lado una enseñanza vertical que aspira a la adquisición de los conocimientos concretos que perfeccionan al ser humano, y por el otro una enseñanza horizontal que trata de ampliar a una mayor cantidad posible los conocimientos de un tiempo determinado en la vida de una sociedad.

Aparentemente nuestras premisas podrían estar hablando de dos nociones distintas sobre la Cultura, pues a simple vista parece que el concepto de Cultura que nos brinda la primera premisa se limita a la ciencia -matemáticas, física, química, biología-, y a las artes -música, escultura, pintura, literatura, cine, teatro y danza- conocimientos principalmente de carácter académico; mientras que el concepto de Cultura que nos brinda la segunda premisa se limita a las tradiciones, costumbres y rituales, conocimientos principalmente locales. Sin embargo, si profundizamos en ellas, podremos encontrar más elementos en común que nos llevan a encontrar grandes coincidencias permitiendo definir el concepto de Cultura, pues éste no parece ser un dilema entre tener cultura y ser cultura, respectivamente.

Tomemos entonces la primera premisa que trata a la Cultura como la enseñanza de las bellas artes y de las ciencias. Imaginemos por un momento al artista trabajando su obra o bien al científico trabajando su investigación; en ambos

casos podemos decir que de manera general hay un sujeto ante un objeto. Ahora pensemos en un público más amplio que recibe la obra o la investigación, de nuevo podemos hablar de una relación de sujeto y objeto. En ambos casos podemos estar hablando, de manera general, de una situación estética entendiendo por ella la unidad en la relación de dependencias mutuas entre el sujeto y el objeto. (Sánchez Vázquez 1992/2007).

Para que esta relación pueda plantearse verdaderamente como una situación estética, habrá que considerar que esta situación de percepción no se puede reducir a una percepción sensorial sin más, sino que habrá que plantear que en esta relación se desencadenan fenómenos más complejos como la imaginación, emociones, creatividad y en general afectividad. De manera que el objeto no se reduzca a la percepción del sujeto sino que sea consumido por él a través de complejas relaciones de interpretación que se desarrollan históricamente en el sujeto ante la obra determinada, de tal forma que se vuelve un proceso unitario que engloba al sujeto con el objeto por medio de una relación afectiva que despierta recuerdos e imágenes. Si a ello le añadimos que cada sujeto podrá entonces mantener una relación estética con los objetos, sean obras o investigaciones, entonces tenemos que el fenómeno estético probablemente es inagotable.

Ahora bien, algunos consideran que no todos los objetos e investigaciones son forzosamente desencadenantes de estas reacciones; por ejemplo siguiendo a Susanne Langer, “cada sociedad encara una nueva idea con sus propios conceptos, con su propia modalidad tácita y fundamental de ver las cosas; es decir, con sus propios interrogantes, con su curiosidad peculiar.” (Langer 1941/1954, p. 17). Lo que nos introduce en algún modo de vida particular de alguna sociedad dada; sin embargo, también es cierto que no hay una sola forma de comprender el fenómeno estético, sino que en la sociedad se presentan múltiples maneras de entrelazamientos afectivos entre objetos y sujetos, no con

ello significando que sean relaciones estéticas o arte. Con respecto al arte, Langer (1953/1967) nos dice que:

“Arte es la creación de formas simbólicas del sentimiento humano [...] algo surge de tonos o colores que no estaba antes ahí, y esto, más que el material arreglado, es el símbolo de la sensibilidad. La creación de esta forma expresiva en el proceso creador, que pone la máxima habilidad técnica de un hombre al servicio de su máximo poder conceptual: la imaginación. No es la invención de giros nuevos, originales, ni la adopción de temas novedosos, la que merece el adjetivo de “creadora”, sino la realización de cualquier obra simbólica del sentimiento.” (p. 47).

En la cita anterior la autora nos habla de formas simbólicas, entendiendo por ellas una forma trabajada por el hombre que a partir de su interés, lo convierte en alguna cosa, o en algo más de lo que es, impregnándole significado a ese objeto, significado que engloba los sentimientos, creencias, condiciones sociales y acontecimientos históricos de los sujetos que las trabajan. De esta manera, Langer nos menciona que “una obra de arte es con frecuencia una expresión espontánea de sentimiento, es decir, un síntoma del estado de ánimo del artista.” (1953/1967, p. 33). Sin embargo, a pesar de que todos los dibujos, expresiones o registros pudieran expresar sentimientos, no bastan para ser considerados como obras de arte pues, como ella misma lo menciona, cada época tiene su conocimiento y su forma de valorar las obras. Esto pone el acento en el momento histórico y local dentro del que se produce la obra y dentro del que se recibe.

Pensemos por ejemplo en un Mozart quien en sus días fue un genio de la música cuya osadía estuvo en la composición musical desde temprana edad; también pensemos en este sentido a Goya quien con todo y que puso en tremendas dificultades a la realeza española, fue aclamado por muchos debido a sus pinturas; ambos pueden ser buenos representantes de lo que Langer nos ha mencionado como los juicios estéticos de época; sin embargo también hubo un

Vincent Van Gogh que murió en la pobreza, un John Toole que murió en el anonimato, un Richard Wagner detestado en sus días, todos ellos posteriormente recuperados y reconsiderados como grandes genios que, quizá, transgredían juicios estéticos coyunturales.

Este problema no solo le atañe al arte, también es asunto de la ciencia que, además de presentar una misma relación afectiva entre el sujeto y el objeto, ha sido controversial en cuanto a sus valoraciones; históricamente desde Ptolomeo hasta Galileo la Tierra ha girado por todo el Universo y todo el Universo ha girado alrededor de la Tierra; la química originalmente era la alquimia que nos enseñaría a transformar los objetos en oro y terminó juntándose con otras disciplinas como la biología para transformar los cuerpos disfuncionales en funcionales; todo el mundo gozaba con las leyes físicas de Newton hasta que Einstein dimensionó el Universo para complejizarlo. Y muy probablemente en la actualidad, que tenemos equipos sofisticados, seguramente estamos viviendo de nuevo algún error. Todavía hace un siglo la enseñanza de la medicina era una enseñanza científica considerada artística, actualmente la enseñanza de la medicina es técnica y se emplea a campos diminutos del cuerpo humano. Sea por la complejidad, sea por tecnificación, seguramente aquello que se considera actualmente como verdad científica o estética tiene algún error.

Estas consideraciones sobre la validez o verdad, alcanzada tanto por la ciencia como por el arte, realmente no parecen ser un problema pues históricamente han sido condición natural del conocimiento y creación del hombre. Con criterios difusos vistos a la luz del pasado, pero certeros en cada uno de sus presentes históricos y sociales, han acompañado al ser humano desde milenios como formas de crear su conocimiento, lo cuál no podría ser propiamente un problema, sino un campo abierto de interés que por el momento nosotros no profundizaremos.

El problema entonces no es la consideración coyuntural de arte, tampoco la verdad estética o científica, ni mucho menos la diferencia entre la expresión de

un sentimiento “puro” y una neurosis interesante. El problema es, siguiendo a Geertz (1985/1994) cómo podemos situar el fenómeno estético en cualquier obra para situarlo dentro de las restantes formas de la actividad social. En otras palabras, el problema es cómo considerar el arte o la ciencia como un modo de vida particular. Desde esta perspectiva se logra incorporar a ambas actividades - fenómenos estéticos y formas de actividad social- como parte de un sistema general en el que se desarrolla la vida diaria de las personas, en lugar de pensar ambas actividades como autónomas, como podría haber ocurrido con nuestras definiciones iniciales de Cultura. Así que podemos comenzar a plantear que las personas, al compartir una localidad en el espacio y en el tiempo, tienen formas de participar dentro de las actividades de su localidad; ciertamente algunas de esas formas han sido históricamente reconocidas como ciencias y artes.

Así pues, en la creación a partir de la imaginación, dándole forma y vida a una obra, descubriendo un aspecto de la naturaleza o bien creando desde las múltiples variedades del entorno un planteamiento, se genera un acto cultural, logrando así coincidir con Geertz (1985/1994) cuando menciona que:

“El artista trabaja con las capacidades de su audiencia -capacidades para ver, escuchar, palpar, a veces incluso degustar y oler-, esto es, con su comprensión. Y aunque ciertos elementos de estas capacidades son innatos, éstos se hallan introducidos en la existencia real mediante la experiencia de vivir en medio de ciertos tipos de cosas que hemos de considerar, escuchar y manipular, sobre las que debemos reflexionar, a las que hemos de enfrentarnos y ante las que debemos reaccionar; variedades particulares de mariposas, tipos particulares de reyes. El arte y las aptitudes para comprenderlo se confeccionan en un mismo taller.” (Geertz 1985/1994, p. 144).

Desde luego, el ‘*taller*’ del que habla Geertz, es el de la vida en una comunidad, la vida con otras personas, con aquellos de quienes los individuos aprenden a valorar de alguna forma las expresiones afectivas y los conocimientos

verdaderos; la comunidad dentro de la que se plantean determinados problemas y sus mismas soluciones, que comparte una historia y que esa historia la encarna, vivifica y modifica cada miembro, permitiéndoles a las personas identificarse como miembros de su comunidad y, a partir de sus experiencias, distinguirse como miembros de la comunidad. Comunidad en la que aprenden, comunidad en la que enseñan, comunidad que brinda los espacios de prácticas a las cuales se incorporan sus miembros, sea como artistas, científicos, técnicos, especialistas, campesinos, obreros, profesionistas, etc.

El hecho de que se confeccionen todos en el mismo '*taller*', desde las actividades hasta las formas aceptables o rechazables de interpretarlas, no nos somete necesariamente a un determinismo lineal entre hombre y sociedad, sino que más bien amplía la perspectiva para actuar, para vivir, para interpretar conforme se acepta alguna acción, pensamiento o creencia, o bien para comprender la razón por la cuál no se aceptan. De vivir entre la canonicidad y la posibilidad, entre la imaginación y la memoria, entre lo que está por descubrirse y lo que se sabe, entre el conocimiento y la novedad, en ese ir y venir característico de pertenecer a espacios de prácticas en donde cada uno de los elementos que se acaban de mencionar lejos de ser dicotomías se vuelven forzosas complementaciones para aprender a conocer, sentir, interpretar y ser un hombre de una cultura en un lugar y tiempo dados.

Antes de cerrar, habrá que considerar que se nos está yendo de las manos algo, eso que tiene que ver con las valoraciones o juicios aceptables y rechazables en un lugar y tiempo dados, eso que se relaciona con las ideologías, mismas que por ejemplo Geertz (1973/2005) nunca aborda -y cuando lo hace simplemente las rodea como formas simbólicas de pensamiento, más no estudia su impacto o el impacto del símbolo en la sociedad-. Generalmente una localidad tiene una serie de conocimientos aceptados por ellos, algo así como significados compartidos y alrededor de ellos giran las actividades culturales; al respecto Ratner nos comenta que:

“La cultura es algo más que compartir conceptos sobre el significado de las cosas. La cultura también consiste en la forma en que las personas instruyen a sus hijos, educan a la población, producen sus bienes y servicios, realizan y cumplen con políticas sociales. La cultura también tiene que ver con la distribución de los derechos, privilegios, oportunidades, obligaciones, y el bienestar -o *lo que considere como bienestar*- entre los diversos grupos de personas. Además, la cultura también se asocia con la división del trabajo que integra o segrega diversas actividades entre sí (por ejemplo, que integra el arte y la educación con el trabajo, o que los separe en diferentes dominios). Estos aspectos de la cultura, sin duda afectan la psicología de las personas. Por eso es que todo esto tiene que ver con al estudio de la psicología cultural.” (Ratner 1997, p. 97. *Cursivas mías*)

Siguiendo con la cita, la Cultura implica acuerdos colectivos sobre los significados y éstos acuerdos toman forma a partir de las prácticas culturales; esto dicho en otras palabras significa que la Cultura sienta los parámetros alrededor de los que las personas actuarán, pensarán, hablarán, etc. Y a partir de estos pensamientos, dichos, actos, las personas objetivarán -harán objeto- su Cultura, formando escuelas, literatura, legislaciones, obras de arte, descubrimientos científicos, etc. Al lograr objetivizar la Cultura, las personas pueden contar con artefactos para comunicarse entre ellos, y a partir de la comunicación podrán crear nuevos artefactos, nuevas formas de entenderse o bien reproducirán los mismos. En ésta relación comunicativa entre la Cultura y las actividades de las personas, se logran organizar una prominente cantidad de fenómenos psicológicos, en ambos niveles.

De ésta manera, Ratner (1997) continúa considerando el papel de los fenómenos psicológicos en las actividades culturales:

“El principio central de una psicología cultural es que las funciones psicológicas se desarrollan a partir de que los individuos participen dentro

de actividades sociales. Estas actividades sociales incluyen la posesión, la producción, y bienes de distribución; así como la creación de familias, las formas de llevar a cabo la educación, los juegos y los roles, las formas de gobierno, la manera de hacer contratación en investigación científica, la producción de arte, el trato de las enfermedades, los juicios y las discusiones, la construcción y creencia en una religión, etc. [...] Lo que hace a los fenómenos psicológicos ser culturales, no es nada más el simple hecho de que sean comunes a varios individuos o bien que sean incitados por la interacción interpersonal. El elemento más importante es que los fenómenos psicológicos se forman en las actividades prácticas organizadas de un modo particular dentro del sistema social. En consecuencia los fenómenos psicológicos como las actitudes, las emociones, las características de personalidad, las perspectivas, las percepciones, las formas de razonamiento y la memoria, las necesidades y los motivos, llevan el sello de actividades particulares que articulan prácticas económicas, educativas, políticas, religiosas, científicas, médicas y familiares. Por supuesto que ciertas actividades son más relevantes en el desarrollo de fenómenos psicológicos que otras. [...] Las actividades culturales y los fenómenos psicológicos dependen y se sostienen uno al otro. No hay ninguna división entre ellos porque se entrelazan mutuamente. La relación entre ellos se parece más bien a un espiral, donde cada uno pasa en el otro y agregándose algo nuevo. Así, pues, los fenómenos psicológicos son los procesos subjetivos de la actividad práctica cultural, y la actividad cultural es la práctica objetivizada de los fenómenos psicológicos que componen la organización de la vida social. En esta relación, la actividad práctica puede ser el momento más importante porque inspira y organiza fenómenos psicológicos. Sin embargo, la actividad nunca se divorcia de fenómenos psicológicos.” (Ratner 1997, pp. 98, 114).

De manera que una definición amplia de Cultura que nos permita comprender su complejidad, ha de ser aquella que nos mencione sobre los juicios estéticos; los conocimientos relevantes -y su producción-; los pensamientos aceptados, su desarrollo, los prohibidos y la razón para reprimirlos además de los recursos que emplea para restringirlos; debe asimismo hablarnos de la promoción de sus prácticas culturales; la forma en que sus individuos son educados; las cualidades que tienen los seres humanos que se valoran como preciados y los que son desvalorados; los intereses que tiene cuando promueve ciertas prácticas y restringe otras; los canales de desarrollo de los miembros de la Cultura y hacia dónde se dirigen éstos canales; los artefactos que construye y las limitaciones que tienen; la cosmovisión del mundo que construyen los miembros de la Cultura y que les promueve pensar, ser y hacer de determinada forma; la historia que hay detrás de cada expresión de la Cultura, sea en sus artefactos, prácticas o valoraciones; la medida en que los seres humanos de la Cultura puedan modificarla o hasta dónde pueden promover cambios; el curso que ha seguido su desarrollo; las instituciones que diseña, en las que cree, las que destruye y sus razones; los afectos que se permiten los seres humanos tener entre ellos; las formas de vida que tolera y las que le incomodan; y en general, todos aquellos detalles del mundo humano que se hacen realidad en el mundo dentro del que viven. Y para que ésta definición de Cultura pueda ser completa, habría que considerar, como nos lo ha sugerido Ratner (1997), cómo en las prácticas culturales, que forman la cosmovisión del mundo convirtiéndose en una verdadera realidad, los fenómenos psicológicos intervienen, se enriquecen, engrandecen a la Cultura y se modifican interrelacionadamente.

3. La Entrada del Humano en la Cultura.

La entrada del ser humano en la Cultura puede pensarse a partir de habilidades prenatales biológicamente determinadas o bien desde factores sociales inherentes al nicho que lo recibe. Desde la primera zona, sabemos que biológicamente el sistema nervioso del ser humano es más evolucionado que el de los demás primates, especialmente la corteza cerebral. Sin embargo, pensar

que venimos al mundo con la cultura integrada en el sistema nervioso o bien, gracias a la función de algún gen, sería exagerar ingenuamente el alcance de la biología. Si ello lo vemos a la luz de la evolución de las especies podemos también encontrar que se siente una tremenda discontinuidad evolutiva entre el hombre y el resto del reino animal. Desde la segunda zona, factores sociales inherentes al nicho que recibe al ser humano, podríamos asumir que el hombre no nace sino que se hace en sociedad, pero no podríamos negar la necesidad de un sistema nervioso que pudiera impactarse con ese desarrollo, sería arrogante de nuestra parte negarlo. Quizá deberíamos más bien pensar en un punto que pueda dialogar con ambas zonas, de tal forma que no se exageren los alcances de la biología y la sociedad, ni que se menosprecie a ambos.

Desde lo señalado en el apartado anterior, se puede plantear que la Cultura más allá de poder ser poseída o absorbida en su totalidad, nos rebasa como individuos, nos envuelve y se vivifica en cada persona. No es una entidad estática que nos haga presos de ella rasgándonos, sino que más bien parece estar solicitando a cada individuo que envuelve que la modifique, que la asuma y sepa conducirse con ella aprendiendo a crear con ella, lo que significa realizar a partir de la interacción con los demás. Pensando ello podemos, junto con Bruner (1990/2002) coincidir con Geertz (1973/2005) cuando menciona que: “un ser humano sin cultura probablemente no sería un mono con talentos intrínsecos aunque no realizados, sino que sería una monstruosidad carente de todo espíritu y, en consecuencia, una monstruosidad nada viable [...] sin el papel constitutivo de la cultura somos monstruosidades inacabadas que nos terminamos de completar a través de ella.” (Geertz 1973/2005, p. 70; Bruner 1990/2002, p. 28).

Por su parte, pero siguiendo con la línea darwinista, Lev Vygotsky (1931/1995) propuso tomar en cuenta en el desarrollo humano tres dominios genéticos:

'filogenético', 'sociogenético o historia cultural', y 'ontogenético'.⁶ Respecto al dominio filogenético que comprende la evolución morfofisiológica del cuerpo humano, yendo desde la locomoción bípeda hasta el aumento del volumen de la corteza cerebral, se encuentra que hay un punto en el cuál las necesidades del hombre no pueden satisfacerse por medio de sus recursos naturales, y es cuando comienza a utilizar y crear herramientas que le permitan satisfacer sus necesidades. A partir de esta actividad es como algunos de los alumnos de Vygotsky, particularmente Leontiev (1960) explica el desarrollo social del hombre:

“En el desarrollo histórico del hombre aparecen necesidades que no existen en los animales. Estas son las necesidades superiores de carácter social. [...] Están motivadas por las condiciones de vida de la sociedad [...] Entrán a formar parte de las necesidades superiores, en primer lugar, la necesidad de objetos materiales creados por la producción social y puestos al servicio del hombre (objetos caseros, instrumentos para el trabajo, etc.).” (p. 344).

Me parece curiosa la coincidencia entre Leontiev (1960) y Geertz (1973/2005), puesto que éste último señala algo muy similar:

“De manera que mucho antes de que estuviera influida por fuerzas culturales como tales, la evolución de lo que ulteriormente llegó a ser el sistema nervioso humano fue positivamente formado por fuerzas sociales” (p. 71).

Esto no significa que en el momento en el que se comenzaron a desarrollar las herramientas que andamiaron el desarrollo cultural del hombre se renunció al desarrollo biológico. Pues no es cuestión de dejar atrás una historia biológica para dar lugar a una social, pensarlo así nos llevaría a alguno de los dos peligrosos reduccionismos mencionados. Para evitar estos dos reduccionismos se

⁶ Hay algunos autores como James Wertsch (1985/1995) que proponen un cuarto dominio genético que llaman microgenético; sin embargo Vygotsky no trabajó propiamente este cuarto y lo más similar podría ser la Zona de Desarrollo Próximo que prácticamente engarza a los tres propuestos.

debe comprender al ser humano como un individuo integral, en el que ambos desarrollos convergen, vale aquí metaforizar el '*significado de la palabra*' presentado anteriormente, con el ser humano; recordando que el '*significado de la palabra*', el microcosmos de la conciencia es, como bien lo menciona Minick (2001, p. 101): "una unidad de la abstracción o del pensamiento (es decir, una unidad de la mente) y al mismo tiempo una unidad de la comunicación o interacción social", en este sentido, el ser humano va más allá de dos desarrollos independientes y se sitúa en uno sólo que es la unidad en la que convergen tanto el dominio '*filogenético*' como el '*sociogenético*', y ahí se empieza a dibujar el dominio '*ontogenético*'.

Si bien es cierto que el dominio filogenético ha tenido un desarrollo lento, y cada época en su presente muestra la última novedad evolutiva del modelo humano, el dominio sociogenético no varía mucho, quizá en el tiempo puesto que desde la creación de la sociedad como civilización comunitaria hasta la creación de instituciones, ha sido menor el tiempo. Aún así, cada época en su presente muestra al individuo de su época, al personaje creado en sus días, el cual encarna el entrelazamiento de ambos dominios. Esto supone no solamente el equipamiento natural del hombre, sino también un equipamiento cultural, marcado por la historia de la sociedad en la que se desenvuelve el individuo, que se hace manifiesta en las actividades cotidianas realizadas bajo creencias y necesidades que promueve cada época histórica y cada lugar dado; además de los medios empleados por el hombre para llevar a cabo sus deseos, así como la postura que toma frente a las valoraciones de sus días y lugares. Con todo lo anterior se puede ir sospechando en la consistencia del dominio ontogenético propuesto por Vygotsky, y que corresponde al plano de las personas particulares.

Para explicar la naturaleza del desarrollo ontogenético, Michael Cole (1996/1999) parte de cuatro características de la cultura que vagamente hemos tocado y que desarrollaremos mejor a continuación: la primera característica es que las actividades cotidianas de las personas culturalmente organizadas son el medio

próximo del desarrollo; la segunda característica de la cultura para tomar en cuenta es que los artefactos, los mediadores ideales/materiales de la experiencia humana actúan como herramientas y restricciones para la acción humana; la tercera característica es que el cambio cultural avanza más rápidamente que el cambio filogenético y; la cuarta característica tiene que ver con la manera en que el entrelazamiento (filogenético e histórico-cultural) hace que surjan características cualitativamente nuevas del organismo cuando estas líneas del desarrollo se intersectan.

Partiendo de la primera característica de la cultura, que consiste en que las actividades cotidianas de las personas culturalmente organizadas son el medio próximo del desarrollo, podemos comenzar a plantear lo que Vygotsky llamó la Zona de Desarrollo Próximo (ZDP)⁷. Definida como la distancia entre “el nivel de desarrollo real del niño tal y como puede ser determinado a partir de la resolución independiente de problemas” y el nivel más elevado de “desarrollo potencial tal y como es determinado por la resolución de problemas bajo la guía del adulto o en colaboración con sus iguales más capacitados” (Vygotsky 1978, citado en Wertsch 1985/1995, p. 84); la ZDP plantea dos cuestiones fundamentales, en primer lugar que la interacción entre individuos permite el acceso a la adquisición de niveles cualitativamente diferentes de desarrollo y, al mismo tiempo, plantea la fusión del proceso de enseñanza-aprendizaje en un proceso interactivo que hace que se pierda de vista quién desempeña un papel particular en ella. Con lo anterior, podemos comprender que es por medio de procesos de interacción por los cuales las personas no solamente van conociendo

⁷ Hay algunos autores como Álvarez y del Río (1994) o Cole (1999) quienes hablan por ejemplo de Zona Sinérgica de Representación (ZSR) (del Río 1990, citado en Álvarez y del Río 1994), como mecánica operacional para la ZDP; o bien de Zona de Movimiento Libre (ZML) que lo explican como un nivel que: “estructura el acceso del niño a distintas partes del ambiente, la exposición a objetos y acontecimientos diferentes, y las maneras de actuar. Dentro de la ZML, los adultos promueven las acciones de los niños de diversas maneras, creando la zona de promoción de la acción (ZPA).” (Cole 1999, p. 171). Propiamente estas zonas se derivan del concepto amplio de ZDP, por lo que no nos detendremos en una distinción entre ellas pues más allá de contener fuertes diferencias, son constructos y estilos de explicar sus trabajos, derivados de las investigaciones con niños españoles y americanos respectivamente. En otras palabras, no altera ni modifica ni reformula en lo más mínimo el concepto de ZDP.

el mundo, sino que también crean estilos de comunicación propias, que les permiten ir construyendo un mundo de conocimientos y afectos compartidos. Visto desde ahí, cuando Cole comenta que las actividades cotidianas de las personas culturalmente organizadas son el medio próximo del desarrollo, podemos comprender que cuando el niño llega al mundo, se convierte en un sujeto de interacción, en un sujeto que comparte un mundo con las personas que le rodean y estas personas irán mostrándole cómo se vive en la cultura a la que llega, empezando por el lenguaje.

Ahora bien, la ZDP no es un *‘taller de serigrafía y estampado cultural mutuo’*, sino que es un proceso en el que entran en juego las personas y todos los elementos que les rodean en un espacio dado; en éste sentido, coincido con Medina Liberty (1995) cuando menciona que:

“La ZDP no es inherente al sujeto más capaz, al menos versado ni al contenido o tarea que se pretende consolidar en el segundo, sino que emerge del interjuego de los tres. Es un espacio de negociación donde, al menos, un adulto o un niño más competente participa conjuntamente con un niño o un par menos competente para lograr un objetivo. Es, por tanto, un espacio interpsicológico en el que ocurren transformaciones que permiten que el participante menos capaz adquiera una habilidad antes ausente o bien que domine otra que se manifestaba de manera imperfecta.” (p. 110).

En otras palabras, supone que hay un individuo principiante en cualquier actividad y un individuo avanzado dentro de esa actividad; el segundo irá apoyando por medio de instrumentos -que van desde el lenguaje hasta cualquier cantidad de herramientas, dependiendo de la actividad- el aprendizaje del primero y de esta forma, poco a poco, irá habiendo un avance cualitativo en el desempeño del primer individuo y seguramente modificaciones en el segundo. El establecimiento de esta interacción sin duda es fundadora y lo que funda son relaciones intersubjetivas entre los participantes que, mientras se relacionan,

enriquecen, modifican, reafirman o cambian desde la interacción hasta el contenido de la misma, en tanto la relación se preserve. Por curioso que parezca, esto ocurre en la gran mayoría de las relaciones personales, incluso parece ser que es la naturaleza de la intersubjetividad; lo que se construye en la ZDP no es propiamente, o exclusivamente, un estilo de relación sino una microcultura con su propia historia que entrelaza a sus individuos conforme se va preservando, y es seguro que en muchas ocasiones marque las vidas de sus integrantes aún cuando la relación haya desaparecido. De manera similar, Medina Liberty (1995) menciona que no existe una ZDP por cada persona, sino numerosas ZDP dependiendo de las temáticas, tareas u objetivos:

“En nuestra misma cotidianeidad, un intercambio o negociación de significados es un proceso continuo ubicuo en toda manifestación humana, no está desestructurado, pero es insustancial; sólo podemos observar que se alternan participantes capaces con otros que no lo son tanto, adultos con niños o niños competentes con niños menos dotados. Las combinaciones y entrecruzamientos son múltiples y los productos variados. (Medina Liberty, 1995, p. 113).

Por lo mismo de que tiene que ver con las vidas y los aprendizajes de las personas, hay que tener cuidado con el concepto de ZDP, no existe, por supuesto, algo así como *meter en la zona a alguien de manera especial y en el momento en el que uno lo desea*; parece ser que más bien se da naturalmente en el hombre, cuando se inserta en las prácticas sociales, importando por supuesto la intención con que se incorpora, el conocimiento previo, el alcance que pueda tener el contexto, etc.

Continuando con este proceso, retomaré la segunda característica de la que partía Cole (1996/1999) para hablar de la ontogénesis. Aquella que menciona que los artefactos, los mediadores ideales/materiales de la experiencia humana actúan como herramientas y restricciones para la acción humana. Cole parte de la idea de Wartofsky (citado en Cole 1996/1999, p. 117) quien explica la noción

de artefactos a partir de un esquema jerárquico de tres niveles, entendiendo por artefacto objetivaciones de las necesidades e intenciones humanas investidas con contenidos afectivos y cognitivos que, por supuesto, en el inventario se incluyen desde herramientas de trabajo hasta el lenguaje.

Wartofsky colocó en un primer nivel de jerarquía a los artefactos primarios, los utilizados directamente en la producción, como las hachas, garrotes, agujas, instrumentos para escribir, y actualmente aquí cabrían las redes de telecomunicación. Este tipo de artefactos se corresponden con el concepto de artefacto como materia transformada por la actividad humana. Los artefactos secundarios vendrían a basarse en el uso de los primeros y serían aquellos que permiten preservar y transmitir modos de acción y creencia; tales pueden ser desde recetas hasta normas y constituciones. Finalmente para Wartofsky los artefactos terciarios son los que pueden llegar a constituir un mundo relativamente autónomo e imaginario pero que tenga el alcance de teñir la manera de ver la realidad a partir de herramientas que logren ir cambiando las prácticas cotidianas, ahí cabrían por ejemplo las obras de arte y las teorías.

En este sentido, los artefactos, en cualquiera de los niveles de Wartofsky son objetos creados por los hombres que permiten la realización de alguna actividad, pero más allá de permitirla, su uso genera una serie de prácticas que logran modificar las actividades de los humanos, incluyendo las relaciones entre ellos. Ahora bien, parece que Cole (1996/1999) da al uso de artefactos una connotación de mediadores, entendiendo el mediador como '*acercamiento*' esto es, poner en contacto dos elementos que se encontraban separados. Dentro de la ZDP es evidente que se une una persona, por lo menos, con alguien o algo más -sea este segundo un texto, una fotografía, etc.-; sin embargo hace falta que se aclare la naturaleza de esto que conecta, del mediador ideal o material específicamente.

Si pensamos en el lenguaje como mediador, encontramos que es uno de los más perfeccionados ya que permite tener acceso a otras mentes, a otras formas de

vidas. La naturaleza física del lenguaje es la comunicación y es a través de la comunicación que las personas entienden a otras personas, procedimientos, etc. Esto nos permite comprender también que lo que hace propiamente el artefacto, sea herramienta o instrumento es, además de permitir que se logre una relación, andamiar procesos de aprendizaje.

Ahora bien, si pensamos el uso de los instrumentos a partir de una historia de desarrollo; por ejemplo podemos imaginar al australopitecus cuando empezaba a crear sus herramientas usando piedras que, por mucho que las piedras hayan estado en el medio, fue a partir del uso que les dio el hombre que modificaron su naturaleza. Y de la misma forma que las actividades del hombre fueron modificando la naturaleza de su medio -mientras que también cambiaba su naturaleza humana- éstas se fueron quedando como herramientas que permitieron, tal como la metáfora del andamio, crear nuevas formas de relación y de vida en el mundo. En este sentido me parece muy acertada la metáfora de Bruner (1990/2002, p. 47) con respecto a los instrumentos que los piensa como prótesis de la mente humana.

Con lo anterior suponemos que al poner en relación a por lo menos dos sujetos - un cognoscente y otro que varía entre sujeto, objeto, autor de otro tiempo o de un texto, etc.- se apoya la creación de mundos de comprensión, mutua en ocasiones, que generan una serie de prácticas que poco a poco van desarrollando costumbres y tradiciones culturales. Esto nos pone ante la convicción de que los artefactos tienen una historia de usos detrás de cada uno; visto desde ahí, el papel que juega la historia de los artefactos creados por el hombre -instrumentos desde físicos hasta los lenguajes- en la noción y conocimiento de la realidad, así como en la manipulación de la naturaleza, es primordial para comprender la Cultura que ha creado el hombre y en la cuál desarrolla su Mente; si tomamos en cuenta el origen de estos instrumentos, podemos coincidir con Cole (1996/1999) cuando menciona que estos artefactos mediadores no sólo son herramientas que

andamian la acción humana, sino que también son restricciones y su restricción se da a partir de las limitaciones naturales de un instrumento.

Tomando en cuenta el desarrollo histórico de los artefactos que median la acción del hombre junto con la ZDP, podemos acercarnos a la tercera característica sobre la Cultura para la formulación del desarrollo ontogenético, y esto es que el cambio cultural avanza más rápidamente que el cambio filogenético. Cole (1996/1999) afirma que el desarrollo del individuo entrecruza dos dominios genéticos que, lejos de fusionarse, se entrelazan en distintos momentos del desarrollo; el primer momento de entrelazamiento se da sin duda cuando el niño comienza a adquirir el lenguaje. Ciertamente los seres humanos nacemos con predisposiciones biológicas para adquirir un lenguaje, pero esto no implica que una predisposición incluya el dominio de las formas sintácticas, pragmáticas y semánticas. Estas formas propiamente se desarrollan conforme el niño va adquiriendo experiencia con el uso del lenguaje y este uso tiene una naturaleza totalmente cultural. Por ello es que la Cultura ofrece prótesis a la Mente, allí donde el desarrollo filogenético no tiene alcance es en donde andamia la Cultura y viceversa, allí en donde la Cultura requiere de un motor que la ponga en funcionamiento es en donde andamia el desarrollo filogenético.

Pensar cómo es que ambas se van entrelazando es difícil de explicar, Vygotsky (s/f/1997) al respecto menciona que se puede apreciar que en el niño normal las funciones psicológicas superiores van siendo creadas a partir de las interacciones culturales; cuando el niño se somete a una tarea difícil, hace uso de los recursos que tiene al alcance para resolver el problema; el mundo de alrededor le asigna exigencias y medios que marcan el desarrollo del niño. Sin embargo, cuando uno se encuentra con un niño con algún defecto de nacimiento -invidente, sordomudo, retraso mental-, las circunstancias pueden cambiar pues quizá no podrá leer con los ojos o hablar con la boca -generalmente el problema es sordera pero como no se puede escuchar el sonido, la sordera trae como consecuencia el mutismo-; en esos casos la Cultura ha desarrollado instrumentos

que les permiten comunicarse con las otras personas, un sistema Braille de lecto-escritura para enseñar a leer a los invidentes, un sistema de lenguaje con las manos para los sordomudos, quienes pronto aprenden a leer los labios para interpretar las palabras. En estos casos, el desarrollo de funciones psicofisiológicas se vuelve diferente a la del niño normal pues son otras las habilidades que les exige su medio ambiente cercano. Y de la misma forma en que los niños se pueden desarrollar dentro de la cultura a partir de instrumentos diferentes a los normales -teniendo desarrollos psicofisiológicos distintos-, Vygotsky plantea que se debería de buscar alguna forma de ayudar a los niños con retraso mental a desarrollarse como individuos normales de la cultura pensando especialmente en las exigencias del medio y el impacto psicofisiológico en su organismo. Así, también nos hemos ya acercado a la cuarta característica que propuso Cole (1996/1999) para hablar de la ontogénesis, el surgimiento de características cualitativamente nuevas en el organismo cuando estas líneas del desarrollo se intersectan.

Al parecer Cole (1996/1999) -cuando habla de las características culturales para el desarrollo de la ontogénesis- pretende acercarse a lo que Vygotsky planteó como el desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Con ello se refería a las habilidades mentales logradas con la interacción del medio que permiten a los individuos alcanzar un desarrollo cualitativo mayor. Si por ejemplo pensamos en uno de estos procesos, en el desarrollo de la *imaginación* y con ello de la Cultura, Vygotsky (1930/1987) nos plantea que depende de dos factores, por un lado de las necesidades e intereses de la persona que la desarrollan -sus fines u objetivos por los cuales busca modificar su medio-, y por otro lado, depende del medio ambiente en el que se desarrolla y el momento histórico en el que vive que es desde donde partirá su experiencia. Así pues, para Vygotsky la imaginación cumple la función del avance, perfeccionamiento y desarrollo tanto del individuo como de su cultura en conjunto.

Por supuesto que Vygotsky (1930/1987) propone este desarrollo como proceso, entendiendo que no aparece ni por generación espontánea y que tampoco una vez que se desarrolla se cosifica. Siguiendo con la imaginación, Vygotsky (1930/1987) menciona que la vinculación entre la fantasía y la realidad no es consecuencia de un solo acto sino que requiere del desarrollo de la imaginación en cuatro momentos presentes en los individuos en todo momento, que posibilitan a los seres humanos la creación y modificación de su mundo cultural. Una primera forma de vinculación se presenta cuando la imaginación se encuentra formada a partir de la experiencia del hombre y elementos extraídos de la realidad; una segunda forma de vinculación sucede cuando la imaginación se apoya en productos elaborados de la fantasía y la realidad para, lejos de repetir experiencias, el individuo genere nuevas combinaciones y pueda imaginar situaciones para las cuales no fue necesaria su presencia -como pensar en la construcción de la Muralla China o bien, un día cualquiera en la vida de un hombre primitivo-, el hombre tiene la posibilidad de alejarse de sus límites y experimentar un evento lejano a él por medio de relatos y fotografías, su imaginación le permite sobrepasar el límite de la realidad e irrealidad, el límite entre el aspecto finito e infinito del yo; una tercera forma de vinculación de la fantasía y realidad sucede cuando se hace presente el afecto que se manifiesta de dos maneras simultáneas: toda imagen genera un sentimiento y todo sentimiento genera una imagen; en éste sentido encontramos que el sentimiento junto con la experiencia, la memoria y el raciocinio generan imágenes y las imágenes dan rienda suelta a la imaginación, en este sentido quizá se podría pensar en la imaginación como una relación estética; los sentimientos influyen en la imaginación y la imaginación influye en los afectos, asimismo, cuando la imaginación se construye en la experiencia con el mundo, en el raciocinio y en el afecto, unidos como moléculas químicas, se comienza a generar el acto creador, la inauguración de la actividad externa, social y cultural del hombre, siendo ésta una cuarta forma de vinculación de la fantasía y la realidad, cuando se encarna materialmente la imaginación, cuando se cristaliza y se genera un producto,

cuando la imaginación empieza a existir en el mundo cultural influyendo los demás objetos, haciendo de la imaginación una realidad.

De esta manera, tomar en cuenta las características procesuales, fundadoras, relacionales, históricas y de entrelazamientos de varios niveles de desarrollo en uno, características que toman su punto de anclaje en cada individuo, nos permite dar cuenta de dos cosas: la primera, que ya se ha venido discutiendo, es que la Cultura brinda los elementos cualitativos -históricamente desarrollados- que permiten el desarrollo de la Mente; y la segunda es que la Mente de las personas al reunir estas características en sí mismos, pueden considerarse como unidades de análisis de la Cultura.

Para poder ser unidades de análisis de la Cultura, bajo el entendido de que la unidad de análisis conserva todas las propiedades básicas en su totalidad pero no puede ser dividido en elementos sin perder sus características, habremos de encontrar algún proceso que nos refleje por un lado al sujeto de esa Cultura al mismo tiempo que los modos de vida de la Cultura en la que se desarrolló el sujeto. Algunas de las obras que mencionaba Wartofsky (citado en Cole 1996/1999) podrían ser buenos candidatos pues nos hablan de prácticas que se solidificaron en herramientas además de sus usos cotidianos por parte de los individuos. Sin embargo entramos en el problema de que habrá que delimitar los instrumentos y que probablemente algunos sean de uso restringido debido a características sectoriales de las sociedades. Piénsese por ejemplo en el ordenador, en una escultura, una pintura o bien la intención de una investigación. Habremos de encontrar entonces un instrumento que sea de acceso a la mayor cantidad posible de una comunidad, de manera que podamos tener la confianza de saber que en su uso se puede ir modificando y actualizando la Cultura.

El instrumento que parece ideal para recoger estos elementos de la Cultura, sus relaciones, cambios, intereses, valoraciones, afectos, prácticas e historias, son al

parecer las '*narraciones*'. El siguiente capítulo será dedicado a ellas, por ahora basta comentar que por las características que ellas contienen y las de la Cultura, parecen ser uno de los instrumentos favoritos de trabajo tanto para la Psicología Cultural como para muchas otras formas de hacer Psicología, mismas que se han explicado en el capítulo anterior. Como se podrá dar cuenta desde este capítulo, las narraciones nos permiten de primera instancia, al conocer la Cultura, conocer las prácticas cotidianas de las personas dentro de ella, así como la forma en la que los sujetos se colocan como miembros de su comunidad.

Para que pueda terminar de quedar claro por qué las *narraciones* son el instrumento más adecuado para el conocimiento tanto de la Cultura como de los individuos, habrá que reevaluar la noción de artefacto, así como su potencialidad abstracta, desde el proceso inverso al que hemos estado discutiendo en la entrada del humano en la cultura, es decir que ahora nos enfocaremos en la entrada de la Cultura en el Humano.

4. La Entrada de la Cultura en el Humano.

Continuando con los estudios de Michael Cole (1996/1999) sobre enfoques culturales para la ontogenia, encontramos que él propone de nuevo cinco principios importantes de los procesos de cambio en los dominios genéticos; a saber:

1. El desarrollo implica la combinación de tendencias diferentes que siguen distintos procesos de cambio: la evolución darwiniana y la lamarckiana.
2. El cambio filogenético (darwiniano) y el cultural-histórico (lamarckiano) tienen lugar a velocidades diferentes; las fuentes históricas de cambio se relacionan entre sí heterocrónicamente.
3. Los "niveles de desarrollo" son heterogéneos internamente.
4. El desarrollo que conlleva el surgimiento de nuevas formas y funciones de interacción entre las personas y sus mundos no se explica por relaciones causa-efecto estrictas.

5. Una práctica cultural, o sistema de actividad, que sirva como ambiente próximo del cambio evolutivo es una unidad apropiada de análisis para estudiar la animación mutua de la ontogenia y la historia cultural. (Cole 1996/1999, p. 163).

Sobre los dos primeros puntos, hemos discutido ya acerca del avance de los cambios en los dominios genéticos de desarrollo, además de la promoción de prácticas culturales a los individuos de una comunidad; sin embargo no está por demás comentar alguna cuestión adicional como que éstas prácticas propiamente establecen el tipo de actividades y la forma en que los individuos las llevarán a cabo, promoción que tendría que ver con el talante lamarckiano del que Cole habla y que tiene efectos sobre la fisiología del cuerpo humano. Si uno se detiene por un momento a revisar los cambios físicos que ha experimentado la especie humana, desde los homínidos y primates hasta el hombre moderno, uno puede ir atestiguando del cambio de postura a una erguida en dos piernas, el desarrollo del dedo pulgar en dirección contraria a los demás dedos de la mano, la pérdida de cabello en el cuerpo, el desarrollo de un lenguaje como sistema de comunicación y lo más importante, el aumento del volumen de la corteza cerebral.

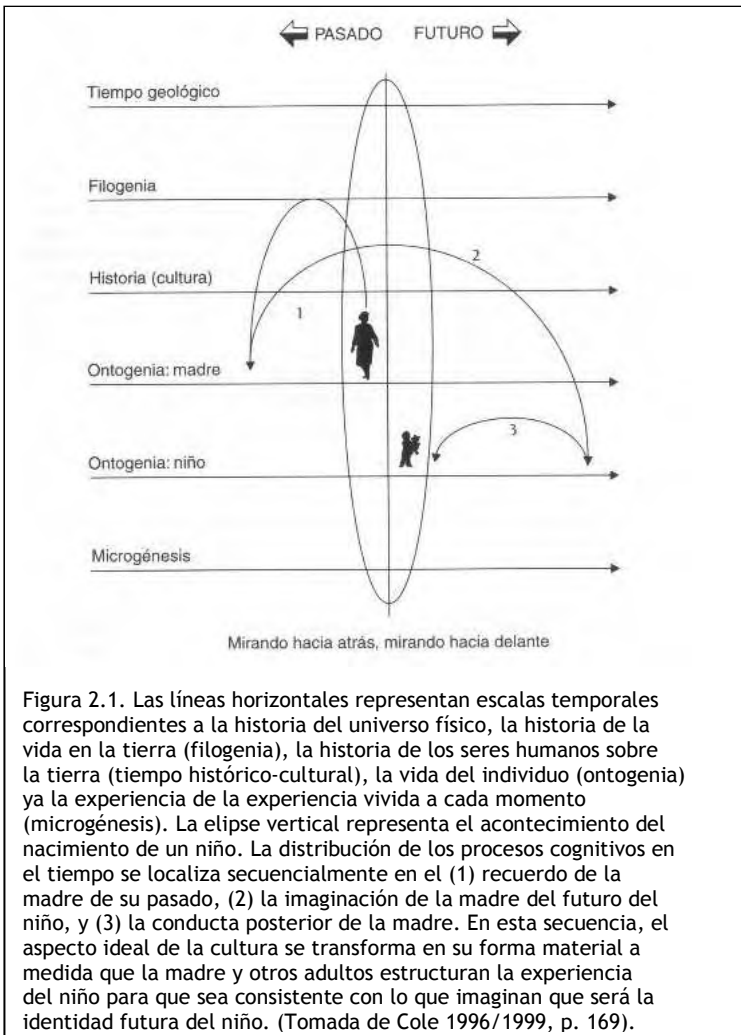
Muy probablemente y siguiendo con la línea darwinista, éste desarrollo tuvo lugar a partir de una serie de prácticas culturales que se han quedado cimentadas en el cuerpo humano. Eventualmente no conocemos cuáles fueron pero ello no ha sido limitación para expresar una gran cantidad de hipótesis; por ejemplo al respecto de la posición erguida se han hipotetizado teorías que van desde alcanzar cierta altura para salir de cacería, hasta comodidad para desplazarse velozmente cuando alguna presa tenía apetito de humanos.

Sea como fuere, parece ser que el ser humano logró adaptar a su cuerpo la satisfacción de sus necesidades básicas y estas adaptaciones, o al menos eso parece indicar, quedaron selladas en su cuerpo. En la prominencia de ésta

adaptación sucedió la adopción de diferentes prácticas culturales que a la fecha pueden tener continuidad, como la vivencia en grupos, un sistema de comunicación, etc.

Actualmente, y dando lugar al tercer y cuarto señalamientos de Cole (1996/1999), encontramos que las culturas no son todas semejantes sino que algunas promueven determinadas tradiciones y otras algunas diferentes; si recordamos por ejemplo el trabajo de Geertz en Balí que señalamos en el primer capítulo, podríamos encontrar algunas cuestiones similares de manera estructural entre la pelea de gallos y la política en México; con la similitud de que son cosmovisiones del mundo, la diferencia comienza cuando la pelea de gallos es tan sólo eso, un juego que en caso de verse cerca de levantar violencia se le recuerda a los participantes que están jugando con fuego pero sin quemarse. A excepción de que uno vaya a Las Vegas, hay similitudes entre la pelea de gallos y otros juegos de apuestas, con la diferencia de que los demás juegos de apuestas son tan sólo eso y la pelea de gallos es una cosmovisión del mundo.

Es sabido sobre culturas africanas cuyos parámetros de belleza giran alrededor de la longitud del cuello; también de tradiciones en algunas localidades del continente africano en donde no existe la adolescencia y los jóvenes pasan de niños a adultos por medio de algún ritual de iniciación; también se sabe de culturas que extirpan el clítoris a las mujeres o bien, tradiciones judías que circuncidan el pene de los varones; en general cada cultura promoverá sus tradiciones en los miembros que llegan a ella, teniendo por ejemplo en el caso de los niños recién nacidos en la cultura occidental, que sus artículos -desde vestimenta hasta utensilios maternos que facilitan el trabajo- se clasifican de acuerdo al color del género del bebé, azul para los niños y rosa para las niñas. Y eso es tan sólo el principio, Cole (1996/1999) habla acerca de un fenómeno llamado prolepsis (figura 2.1) que consiste en la llegada del recién nacido a la Cultura.



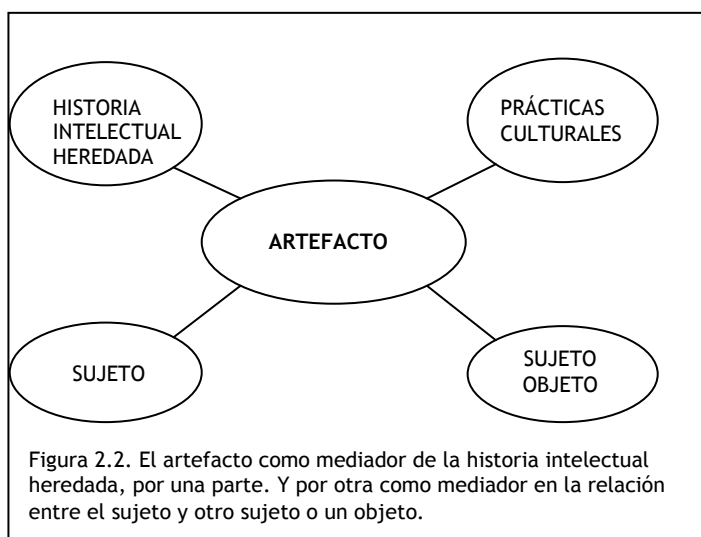
La llegada no es simplemente haber nacido del útero materno, sino que metafóricamente saca al niño del líquido amniótico para meterlo en el líquido de la Cultura, en donde al niño se le hará partícipe de las actividades propias de la Cultura a la que llega, enseñándole un lenguaje, promoviendo conductas adecuadas a su género, brindándole las herramientas que tienen al alcance sus cuidadores, etc.; y esto ocurre desde las experiencias vitales de los cuidadores quienes parece ser que esperan que el mundo sea similar al que ellos vivieron, sorprendiéndose quizá por ello cuando comentan que no entienden a las “nuevas generaciones”.

Cabe señalar que hay una seguridad tan indudable en el fenómeno de la entrada del niño en la Cultura, que se puede ver por ejemplo que casos de niños que fueron criados por animales o abandonados en algún rincón -por cualquier situación-, cuando son rescatados por seres humanos y los invitan a formar parte de su Cultura, tienen estos niños -conocidos como “niños salvajes”- muchas dificultades para interactuar con otras personas, para aprender un lenguaje, así como las conductas propias del género que la Cultura acepte o promueva. Está en este caso, por ejemplo Kaspar Hauser, de quien el director de cine Werner Herzog ha realizado una película, que por alguna razón fue mantenido bajo llave en algún calabozo donde únicamente se le alimentaba y que después fue abandonado en la plaza central de alguna ciudad. En el momento del abandono, Kaspar se mantenía fijo y sin interactuar con las personas, cuando ellas le hablaban él solamente las miraba. Ésta comunidad adoptó a Kaspar Hauser y le enseñó a hablar un lenguaje, a vestir, tocar un instrumento musical, utilizar los cubiertos de la mesa, etc. El desarrollo cultural de Kaspar Hauser fue muy lento y la verdad es que nunca llegó a dominar el mundo cultural humano, entre otras razones porque lo mataron antes de que pudiera realizar juicios abstractos; no obstante, fue un desarrollo muy lento y difícil para quienes se hicieron cargo de él.

Lo anterior nos demuestra que literalmente, cuando el hombre llega a la cultura, se baña en ella; los niños son insertados en prácticas, educados bajo algunas tradiciones, enseñados a hablar un idioma, inculcados a interactuar de determinada manera, etc. Y cuando pueden llegar a dar cuenta de ésta preeminencia natural de la vida en una Cultura, la Cultura ya los bañó -como bien reza el proverbio anglosajón, “el pez es el último en enterarse que está mojado”-. Por ello es que Cole (1996/1999) comenta también, y como quinto elemento, que: “una práctica cultural, o sistema de actividad, que sirva como ambiente próximo del cambio evolutivo es una unidad apropiada de análisis para estudiar la animación mutua de la ontogenia y la historia cultural.” (Cole

1996/1999, p. 163). Entendiendo por supuesto como ontogenia al individuo, y como historia cultural a la Cultura.

En este ambiente próximo de evolución es en donde de nuevo vemos como artefacto ideal para el estudio de la mente humana a las *'narraciones'* puesto que, tomando en cuenta la experiencia de ser educado bajo las tradiciones de una Cultura, en ellas se integran las experiencias de los cambios, el conocimiento que se hace de una Cultura, las tradiciones de la misma y la promoción de determinadas maneras de interpretar al mundo, desarrollados en una Cultura históricamente a la vez que durante la historia del individuo. En otras palabras, si los artefactos nos permiten conocer la historia, las prácticas, los sujetos y sus relaciones con otros sujetos u objetos (figura 2.2), habrá que prestarles especial atención a ellos justamente por lo que representan integralmente, si es que queremos conocer al ser humano.



Habiendo recorrido el otro lado del camino, vemos que refrendamos nuestro parecer acerca de que las *'narraciones'* son el artefacto ideal que nos permite conocer tanto a la Cultura como a la Mente Humana; más habrá que irnos con cuidado pues ¿hasta dónde una narración puede demostrar un contexto de desarrollo? ¿En qué medida las personas podemos ser reflejadas en ellas? ¿Cómo

saber qué muestran de uno? ¿Y qué ocultan? ¿Puede verse en ellas a la Cultura reflejada? ¿Puede apreciarse en el individuo que las articula su vinculación con un mundo social? ¿De verdad es relevante el sujeto que las articula si lo que queremos estudiar es una Cultura? ¿Podemos prescindir del sujeto y bien quedarnos exclusivamente con la narración? Estas y algunas otras cuestiones se tratarán durante el siguiente capítulo, en el que haremos un estudio con mayor profundidad a las *'narraciones'*, permitiéndonos detectar en qué medida se pueden metaforizar con la mente humana, si alcanza la metáfora o bien si es necesario hacer algún ajuste para superar sus limitaciones.

5. ¿Por qué Psicología Cultural?

A estas alturas podrá saberse que la Psicología Cultural es una Psicología de la Cultura en su más amplia connotación, entendiendo por Cultura desde la formación y comprensión del hombre en prácticas, hasta la participación y modificación de formas tradicionales de acciones a partir de la elaboración conjunta de significados. Esto pone el dedo sobre la sociedad y su desarrollo. Actualmente vivimos en una sociedad plural que exige la voluntad de negociar diferencias. Para poder llevar a cabo esta voluntad se hace necesario tomar en cuenta todas las posturas circundantes y poder a través de sus complejidades y contradicciones elaborar planes que permitan la creación de nuevas formas de vivir en el mundo. En otras palabras, la Psicología Cultural tiene que ver con la voluntad de construir el conocimiento y los valores desde múltiples perspectivas, con la voluntad de hacernos concientes y responsables de nuestros conocimientos y de los valores que nos llevan a adoptar nuestras perspectivas.

A partir de la comprensión que fomenta la Psicología Cultural, se puede pensar que para mantener la paz, las personas han de presentar, dramatizar y explicar las circunstancias atenuantes que rodean las rupturas originadoras de conflictos; una de esas formas es justamente la narración, de la que trataremos en breve (Bruner 1997/1999, 2003, 2005).

Asimismo, tradicionalmente en Psicología -salvo algunas excepciones- se habían mantenido esquemas que presentaban a los sujetos como individuos determinados por su ambiente, educación o fisiología; la Psicología Cultural no pretende determinar tanto como comprender, no busca lamentar el pasado tanto como planear el futuro desde el presente; desde la Psicología Cultural se sabe que el ser humano es quien construye su mente en relación con una(s) Cultura(s), dando por relevante esa construcción que habla de una comprensión, antes que de una determinación de un sujeto amarrado a sus condiciones. Por ello es que el papel de la narración para comprender el mundo, de la imaginación para crear, del pasado para aprender y del presente para visualizar el desarrollo, son ejes sobre los que la Psicología Cultural se desenvuelve.

Las Culturas cambian, las mentalidades se modifican, las prácticas se transforman, los tiempos pasan y la Psicología Cultural, al comprender estos movimientos, descubre en sí su posibilidad de ser agente de cambio en la comprensión y de dirección en la construcción de comprensiones compartidas, historias entrelazadas y sociedades desarrolladas. Ese es su potencial y esa es su forma de ver el fenómeno psicológico. Y de dicho potencial y miradas es de donde se desprenden las narraciones, en tanto complejas articulaciones que integran la historia cultural, sus cambios, las prácticas cotidianas, el aprendizaje de ellas, sus actuantes y sus significados, que al ir cambiando van modificando a la Psicología Cultural que se comprende, en buena medida, a partir del estudio de las narraciones, pensando a estas como núcleos de su construcción.

Vale la pena cerrar comentando que esta reconceptualización de enfoque psicológico ha sido también adoptado por otras áreas de la Psicología que están renunciando a consideraciones deterministas, para situarse en el desarrollo de la mente como proceso activo. A manera de ejemplo, uno de estos enfoques se sitúa dentro de la Psicología Clínica con tendencias a entrar en la Psicología Educativa y cuyo principal representante es Boris Cyrulnik (2001) para quien el ser humano tiene el potencial de modificar su interpretación del mundo a partir

del trabajo, el afecto, el apoyo social y la voluntad, a pesar de haber vivido en las peores condiciones posibles, este campo que se ha llamado Resiliencia se presenta dentro de la Psicología como una oportunidad para replantear el conocimiento del ser humano.

Otro de estos giros de la Psicología ocurre actualmente en la Psicofisiología, con autores como Oliver Sacks, V. S. Ramachandran, G. K. Chesterton, E. Goldberg, quienes han continuado con la escuela de Luria -alumno de Vygotsky- logrando así abandonar modelos tradicionalmente modulares del cerebro para comprenderlo holísticamente, logrando con ello fuertes avances en la psicofisiología que han terminado por concluir que efectivamente la corteza cerebral puede regenerarse; que una de las maravillas del cerebro es su plasticidad pudiendo sustituir funciones a partir de conexiones de centímetros - equivalente a escala de kilómetros- en menos de cuarenta y ocho horas; así como la comprensión de complejos procesos como las experiencias religiosas y alucinaciones; además de complicadas enfermedades en el cuerpo humano cuyo origen -misteriosamente indescubierto antes o considerado irrelevante o genético- está en el cerebro, pudiendo con ello proponer también tratamientos. Es una lástima que Vygotsky haya muerto tan joven y no haya podido conocer estos procesos, sin embargo estoy seguro que habría tenido mucho que decir - además de mucho afecto- de estos fenómenos psíquicos complejos y holísticos.

Una de las titánicas tareas pendientes que nos quedan a los psicólogos es terminar de tejer las vinculaciones entre el sistema nervioso y la cultura, entendiendo también la cultura de manera intersubjetiva y en ésta intersubjetividad plantear el desarrollo del cerebro. Es decir, desarrollar una psicología en donde elementos que tradicionalmente han estado separados, se comprendan como interrelacionados y mutuamente dependientes, en donde no se separen porque generen problemas sino que lo que actualmente se plantea como problema, deje de serlo y se convierta en la condición natural del “objeto” de nuestro conocimiento: la mente humana, como lo ha dicho Geertz (2002, p.

171) y como lo señala también Bruner (1997/1999) bajo el nombre del ‘próximo capítulo de la psicología’.

Estoy seguro que la Psicofisiología junto con la Psicología Cultural tienen un largo camino que recorrer, lleno de retos y éxitos a futuro que podrá terminar por unir sus puntos de vista sobre el complejo fenómeno psicológico. Basta traer como ejemplo para finalizar este capítulo reflexiones de Chesterton, hechas desde la Psicofisiología, que nos invitan a plantear el inicio de crear juntos éste largo camino hacia el futuro:

La ciencia es una gran cosa cuando la tienes a tu disposición; en su sentido real es una de las palabras más grandiosas del mundo. ¿Pero a qué se refieren estos hombres, nueve de cada diez veces, cuando la utilizan hoy en día? ¿Cuando dicen que la detección es una ciencia? ¿Cuando dicen que la criminología es una ciencia? Se refieren a *salir* del hombre, a estudiarlo como si se tratara de un gigantesco insecto; bajo lo que ellos llaman una luz imparcial; bajo lo que yo llamaría una luz deshumanizada. Se refieren a alejarse un gran trecho de él, como si fuera un lejano monstruo prehistórico; a observar la forma de su “cráneo criminal” como si se tratara de un desarrollo misterioso, como el cuerno que hay en el hocico del rinoceronte. Cuando el científico habla de un sujeto, nunca se refiere a sí mismo, sino siempre a su vecino; probablemente a su vecino más pobre. No niego que esa árida luz pueda ser de utilidad alguna vez; aunque en cierto sentido es el mismísimo reverso de la ciencia. Tan lejos está de ser conocimiento que de hecho es la supresión de lo que conocemos. Es tratar a un amigo como a un extraño y fingir que algo familiar es realmente remoto y misterioso. Es como decir que un hombre tiene una trompa entre los ojos, o que cae en un arrebató de insensibilidad cada veinticuatro horas. Bueno, lo que llamas “el secreto” es exactamente lo opuesto. No intento salir del hombre. Intento adentrarme en él. (Chesterton, G. K., citado en Sacks 1997).

CAPÍTULO 3. SINFONÍA DE LA MENTE: LAS NARRACIONES EN LA PSICOLOGÍA.

*Contamos historias porque,
al fin y al cabo, las vidas humanas
necesitan y merecen contarse.*

Paul Ricoeur.

*En orden a la poesía, es preferible
lo imposible convincente,
a lo posible increíble.*

Aristóteles.

*De todos modos, el que el conocimiento no pueda
estar seguro de ningún fundamento, ¿no significa
haber adquirido un primer conocimiento fundamental?
¿No nos incitaría ello a abandonar la metáfora arquitectónica,
en la que la palabra «fundamento» adquiere un sentido
indispensable, por una metáfora musical de construcción
en movimiento que transformara en su movimiento mismo
los constituyentes que la forman? ¿Y no podríamos considerar
el conocimiento del conocimiento también
como construcción en movimiento?*

Edgar Morin.

I. KENNETH GERGEN Y JEROME BRUNER

1. Aclaración inicial.

En capítulos anteriores hemos trazado algunas líneas que podrían dar la sensación de estar en diferentes planos. Tradicionalmente se espera que una tesis gire sobre un mismo nivel guiado por la línea elegida por el autor, encontrando casi siempre que si se estudia sobre un tema, por ejemplo conductas adictivas, el primer capítulo hable del desarrollo de éstas conductas,

el segundo sobre la adicción en el cuerpo humano, el tercero elija a una población de adictos a sustancias y se planteen una serie de rutas para medir, indagar, precisar o contar algún rasgo adictivo, para posteriormente contrastarlo con los estudios anteriores y al final concluir con alguna relevancia del estudio. Tradicionalmente se asume que hay una coherencia entre epistemología y metodología, con todo y que haya trabajos “posmodernos” que licuen fundamentos epistemológicos con metodologías diferentes.

Si se recuerda el primer capítulo, se celebra la divergencia natural de las ciencias de la mente, especialmente de la psicología. Parte de ésta divergencia además del crecimiento de la disciplina ha sido el trabajo con determinadas metodologías, hace algunos años casi todo estudio psicológico se sustentaba en mediciones psicométricas, actualmente hay una diversidad más amplia. Nuestro tema de interés ha sido desde el principio *‘la narración’* a consecuencia de detectar que el trabajo con las narraciones está teniendo una favorable aceptación dentro de la psicología, aceptación que provoca que algunos la planteen como paradigma de investigación cualitativa en psicología. Ciertamente éste giro pertenece a uno más amplio de la filosofía que es el paradigma del texto, que trataremos más adelante.

Siendo *‘la narración’* nuestro tema de interés, en el primer capítulo se revisaron algunos usos metodológicos que se les ha dado dentro de la psicología en los últimos años; tras esta revisión metodológica que puso el interés más en conocer los usos que en los diversos constructos teóricos -siendo incluso respetuoso con los marcos teóricos que justificaban su uso a pesar de no compartir sus postulados-, se decidió que era necesario tomar una postura teórica para conocer la viabilidad del uso de las narraciones; buscando un marco teórico se planteó a la *psicología cultural* como teoría que nos permitiera estudiar a *‘la narración’* pues gran parte de sus postulados aterrizan en ella, siéndonos de mayor interés la noción de *‘artefacto’*. De manera que el segundo capítulo estuvo dedicado a

conocer el planteamiento de la *‘Psicología Cultural’*, para conocer el telón de fondo dentro del que se desenvuelven *‘las narraciones’*.

En las investigaciones que se revisaron durante el primer capítulo, se encontró que muchos trabajos se apoyan en las propuestas teóricas que han realizado Kenneth Gergen y Jerome Bruner acerca de las narraciones; el plan del presente capítulo estará enfocado a revisar ambas propuestas para conocer sus diferencias y coincidencias, con la finalidad de crear una imagen sobre el concepto de *‘narración’* dentro de la Psicología.

Esta creación se logrará en la medida en que pueda haber elementos en común, tomando en cuenta que son perspectivas diferentes pero que se engarzan en algunos puntos, dándonos ciertos elementos que quizá podrán abrir miradas a considerar cuando se trabaja con las narraciones. Asimismo, se explorarán los alcances de cada una desde su planteamiento, lo que nos provocará valorar la pertinencia de la metáfora de la mente con el texto. Así pues, el objetivo del presente capítulo será conocer las propuestas teóricas que hay sobre las narraciones, analizarlas y dirigirnos hacia la evaluación de su paralelismo con la mente humana. Por la necesidad de retomar planteamientos, realizar reflexiones y retomarlas en diferentes momentos, es que este capítulo tendrá diferentes ritmos, compases, altibajos y coros orquestados. Por ello se propone como *‘Sinfonía de la Mente’*.

“A lo largo del proceso creativo, la narrativa va estableciendo prioridades, desde cómo asimilar el uso del tiempo, cancelar detalles que dificultan el desarrollo de la historia, fundir épocas, memorias, sentimientos; cómo animar esencias, liberar personajes del peso de la gravedad, lidiar con la pasión dejando claro, sin embargo, que no es el primero de los mortales en formularla; cómo reconsiderar la magnetología de la patria y de la geografía para que cierta autora confiese en público que nacer en Brasil no es lo mismo que nacer en Europa; cómo dar contenido al trono hacia la exégesis de una nación con la frivolidad necesaria, teniendo a Proust como modelo sin evidenciar con todo

intenciones políticas; cómo garantizar visibilidad a rostros, casas, muebles, inmersas entonces en la neblina y universalizar lo que es genuinamente local; cómo dotar al arte de incógnitas, de interrogantes, para que reposen en las matrices del propio misterio mientras se amplía el espectro del saber y esparce en torno versiones múltiples de la misma historia.” (Nélida Piñón 2007, p. 24).

2. Kenneth Gergen y las realidades relacionales saturadas.

Para Gergen (1996), la realidad de los seres humanos surge por medio de relaciones con otros individuos u objetos del mundo; en este sentido, las narraciones que hace un individuo sobre sí mismo no son propiamente de sí mismo sino de las relaciones que tiene con otras personas, y éstas relaciones poseen la cualidad de ser recursos conversacionales abiertos a ser modificados con base en los cambios que vayan surgiendo en la interacción. Tomando como base la relación que tenga con el objeto del que habla, con la persona de quien habla, y con la persona a quien habla.

Desde esta línea, las narraciones son una especie de dispositivos lingüísticos que se incrustan entre las relaciones para modificar las acciones y la cualidad de las relaciones; esto implica que dominar diversas formas de narración intensifica la capacidad de conexión entre las personas. En este sentido, el alcance de las narraciones es la creación de realidades que conectan individuos, y los límites son las relaciones ya construidas entre sujetos y objetos; de esta manera es como, para Gergen (1996), la relación social sustituye al individuo como unidad fundamental de la vida social. Tal como señala:

“Las narraciones del yo no son impulsos personales hechos sociales, sino procesos sociales realizados en el enlace de lo personal”. (Gergen 1996, p. 259).

En cuanto a su estructura, las narraciones deben de tener un punto final o una referencia a la cuál quieren llegar; una vez definido este punto, han de ser seleccionados los acontecimientos relevantes para llegar a él. Así pues, se han de ordenar los acontecimientos durante la exposición cuyas vinculaciones sean

causales con la intención que se desea explicar en él; esto implica que las narraciones deben tener signos de demarcación que indiquen el principio y el final; asimismo, en cuanto a los personajes, las narraciones deben de tener la precaución de mantener la identidad -continua y coherente- de los mismos.

Tomando en cuenta tanto que las narraciones están incrustadas en la vida social, así como sus alcances y su estructura, se sostiene que éstas generan un sentido de conocimiento, coherencia y dirección en nuestras vidas, en otras palabras, que las narraciones ordenan el caos del mundo y le atribuyen sentido a la realidad a partir de las conexiones entre personas en las relaciones sociales. Pensando en ello, Gergen (1996) sugiere que el punto final del relato se pondera con el valor del relato, lo que significa que aún cuando en una narración puedan haber momentos altos y bajos continuamente con los personajes, al llegar al punto final se puede decidir el tipo de narración, proponiendo Gergen (1996) tres tipos: *estabilidad*, *progresivas* y *regresivas*. A mi juicio, siguiendo a Gergen, me parece que el tipo de narración ha de ser dependiente del tipo de relación.

Las primeras, de '*estabilidad*', son aquellas en las que no hay alteración en las personas con respecto a una meta o un resultado, es decir que después de toda la trama por la que pasan los personajes del relato, al llegar al final uno puede decir que los personajes del relato quedaron igual que cuando se inició la trama; quizá éste tipo de narraciones sean una especie de explicaciones sobre los acontecimientos diarios que las personas encaran cotidianamente, de forma que más allá de relatar un cambio, relaten la forma natural en la que viven, considerando que su mundo cotidiano se convierte en el mundo natural inmediato de las personas, de manera similar a como lo propondría Agnes Heller (1977) en "*Sociología de la Vida Cotidiana*".

Las segundas, '*progresivas*', son aquellas que van vinculando los acontecimientos de tal modo que el movimiento a lo largo del relato va siendo incremental, en otras palabras, los personajes se plantean en una situación inicial, quizá

problemática, y van mejorando a lo largo de la trama en todos los sentidos. Este tipo de relatos podrían ser muy similares a los cuentos de hadas en donde se puede observar que ante situaciones difíciles hay un héroe que logra resolver la situación y dejar su alrededor mejor que al principio. Se puede pensar que este tipo de narraciones deben sus características de incrementos a la posibilidad de plantear desde la perspectiva del narrador una serie de temáticas infravaloradas en la relación que tenga con el receptor, para poder llegar a acciones supervaloradas con las que se pueda corroborar el resultado favorable del relato.

Y las últimas, '*regresivas*', son similares a las progresivas en cuestión de presentar un inicio y un final contrastado con algún valor, más su dirección es justamente la contraria pues parten de un situación y a lo largo de la trama se llega a un punto final que, considerado con el inicial, puede ocasionar la sensación de encontrar pérdidas irreparables, conflictos irresolubles, desestabilización, o bien la llegada a un punto crítico; este tipo de relatos podrían ser muy similares a los géneros literarios de las tragedias.

Cabe señalar que Gergen (1996) plantea la narración como dispositivo de inteligibilidad de los acontecimientos en el tiempo, dado en un espacio concreto que forma parte de la comunidad en la que se relacionan los individuos. De esta forma, se plantea a la comunidad como una matriz de convenciones acerca de cómo las personas han de relacionarse, lo que designa la forma en que se logra la interdependencia entre las personas. Partiendo de esta idea, las narraciones dan cuenta de las acciones de los sujetos dependiendo de las convenciones sociales en las que viven. Es decir, las narraciones son un tejido que unen a los protagonistas con las demás personas, provocando que la narración sea una especie de ajuste continuo del individuo con sus relaciones, lo que podría generar que las personas se retraten en las narraciones dependiendo del contexto relacional en el que se encuentran, aspecto que hace sospechosas de segundas intenciones a los tipos de relato que se detallaban más arriba.

Esto le permite a Gergen (2006) plantear que las personas no adquieren un “yo”, sino un potencial para construir, representar y comunicar su “yo” de una forma determinada ante determinadas personas, un “yo” cambiante por supuesto, que puede lograr que una persona sea diferente con cada persona con quien se engancha en una relación, bajo el supuesto de que el contexto de la relación aportara y matizará elementos para hablar de uno mismo. Esto significa que desde el planteamiento de Gergen (1991/2006, 2006) las personas vivimos suspendidas en una telaraña de relaciones que dan las cualidades de los sujetos a partir de sus relaciones, donde pueden obtener detalles sobre cómo mostrarse ante los demás, logrando quizá, dependiendo de la cantidad de relaciones, poder ser uno mismo diferentes personas dependiendo de los grupos cotidianos o contextos en los que uno se desenvuelve. Por ejemplo uno puede ser medio conservador ante un grupo radical, al mismo tiempo que radical ante otro grupo conservador.

Desde el presente punto de vista, las narraciones se encuentran abiertas a vínculos cambiantes de la relación siendo por ello dependientes de las relaciones, y como las relaciones no son unívocas, ni únicas, se manifiesta la idea de llegar a una ambigüedad en la forma de comprender las acciones con puntos de vista relativos a cada relación, generando la idea de que procesos como la identidad se encuentran suspendidos en una gama indescifrable de relaciones sociales relevantes para los individuos. Así, tanto el “yo” como la concepción y comprensión del mundo, se forman como subproductos de las relaciones conectadas entre las personas.

Esta propuesta se enmarca bajo algunas reflexiones de Gergen (1991/2006) acerca de las relaciones sociales que se han establecido especialmente a finales del siglo XX y, a causa de los avances tecnológicos que cortan las dimensiones del espacio, llega a la conclusión de que los individuos entablan una cantidad potencialmente mayor de relaciones que hace no tantos años. Conclusión que lo lleva a plantear que la identidad de las personas es multifrénica (Gergen,

1991/2006), entendiendo por esto como una identidad nunca jamás única sino dependiente de la época, la relación, el lugar, las oportunidades de interacción con otros individuos, movediza, inestable e inconstante, es decir que las personas no tienen identidad como entidad sino como una especie de ‘*collage*’ compuesto por relaciones relevantes.

3. Jerome Bruner y la fábrica de mundos posibles.

Como se mencionaba anteriormente, en este espectro de las narraciones y esta clásica pluralidad de maneras de comprender la mente humana, hay otra perspectiva de las narraciones, un poco diferente a la de Gergen, que es propuesta por Jerome Bruner (1986/2004, 1987, 1987/1990, 1990/2002, 1997/1999, 2003, 2005), para quien las narraciones son una forma de pensamiento cotidiano, natural al usar el lenguaje, que sirve como vehículo para construir significados entre las personas; tiene la cualidad de ser una ventana transparente hacia nuestras experiencias diarias, logrando así crear vínculos de comprensión entre el yo y las demás personas.

Al ser una forma de pensamiento cotidiano que crea vínculos entre las personas para entender sus experiencias, las narraciones toman el papel de ser la forma ordinaria de interacción entre las personas en una cultura, siendo de esta manera un arte popular que manipula creencias respecto de la naturaleza de la gente y de su mundo.

Esto significa que las narraciones son la moneda común de la vida en una cultura, moneda que permite realizar transacciones de comprensiones para entender en conjunto cualquier aspecto de la vida diaria (Bruner, 1986/2004); lo cual implica que la negociación narrativa conlleva al aprendizaje mutuo para hacerse la vida más fácil ayudándose unos a otros a entender cómo se organizan sus historias y sus mentes; así, las narraciones no solamente son instrumentos que sirvan de enlace entre las personas, sino que también son instrumentos cuya cualidad es el

enseñar y aprender modos de vida, instrumentos al fin y al cabo pedagógicos y cotidianos.

Con la propuesta de Bruner queda claro que las narraciones sirven para explicar acciones y sucesos humanos, así como las vicisitudes de la intención humana, especialmente cuando algo se sale del canon cotidiano, con la finalidad de dar sentido -o entender- los cambios o sorpresas de la vida cultural, logrando con esto que por medio de narraciones sea comprensible lo ocurrido; en este sentido, las narraciones sirven también como amortiguadores de terrores de potencia ilimitada toda vez que logran plantear los elementos para explicar los sucesos que se salen de la cotidianidad -lo que sorprende-, buscando que los demás seres humanos puedan comprender dichos cambios.

Visto desde esta función, el objetivo de las narraciones no es la unanimidad de puntos de vista sino la posibilidad de generar mayor conciencia en las personas acerca de sus mundos de vida a partir de diversas interpretaciones acerca de algún suceso; quedando por sobreentendido que las narraciones son un instrumento para resolver conflictos y llegar a acuerdos frente a las sorpresas y a lo extraño, ofreciendo así la posibilidad no sólo de vivir con mayor diversidad sino también de fundar mundos alternativos de comprensión que construyan nuevos caminos para transitar sobre el mundo real.

Cuando las narraciones van logrando que los seres humanos se comprendan, los relatos comienzan a modelar la experiencia de las personas, ayudándose mutuamente a construir maneras de comprensión e interacción. Lo que los relatos modelan, dice Bruner (2003) son el mundo y las mentes que intentan darle sus significados. Empezando por entender que los seres humanos forman parte de historias compartidas que crean una comunidad de interpretación, logrando ir construyendo, desde los puntos en común, mayor cohesión cultural.

Desde este planteamiento, la identidad se define a partir de eventos verbalizados que ofrecen la oportunidad de coherencia y continuidad tanto de uno mismo como de las confusiones que surgen entre las personas dentro de las experiencias (Bruner 2003, 2005). Permitiendo así definirnos como personajes que recrean su identidad en vinculación con los actos de los demás, mientras vamos comprendiendo nuestras acciones.

En esta recreación, se define una característica más de las narraciones y es que permiten recorrer selectivamente el pasado, construyendo y reconstruyendo el recuerdo, logrando reinventar el ayer y el mañana, preparándonos de esta forma a la posibilidad de imaginar un futuro, mismo que se convierte en muchas ocasiones en la intención del relato, buscando llevar al lector u oyente a conocer de determinada forma los detalles que se buscan relatar, forma determinada por las finalidades del autor. Lo anterior nos plantea una situación implícita cuando se narra sobre la cultura, esto es que pueden haber narraciones que se desencadenen de algo más que un problema como lo es la búsqueda de darle sentido a lo cotidiano, de comprender el mundo diario, de explicar el modo natural de vida de algunos individuos.

Así, las narraciones permiten la apertura de estar en constante oscilación entre lo excepcional y lo corriente con la tentación de evidenciar y reexaminar lo obvio; los supuestos culturales que se dan por sentado que ocurren o pasan en las vidas diarias, al mismo tiempo que la obviedad, para ponerse en ocasiones bajo tela de juicio abriendo la puerta a la posibilidad de pensar el mundo de manera diferente o bien de conocer más a profundidad la cultura en la que uno vive, logrando también cosificar el canon cultural a la par de violarlo, transgredirlo, y por ende transformarlo. En este sentido, Bruner (2003) arguye que hay dos motivos para estudiar a las narraciones, el primero es controlarla y esterilizar sus efectos buscando generalizarlos y crear algo que norme sus consecuencias, como es el caso del derecho o la psiquiatría; o bien el segundo motivo es

comprenderlas para cultivar sus ilusiones de realidad, que permite comprender el mundo de diversas formas.

Sea como fuere, viene a ser un hecho que en este oscilar entre lo obvio y lo excepcional, entre los supuestos y las sorpresas, entre el pasado y el futuro de la acción, entre el derecho y la literatura como gusta decir Bruner (2005), se funden en el proceso narrativo tanto la memoria como la imaginación, fusión que las hace estar constantemente entre lo real y la ficción, entre lo canónico y lo posible.

Jerome Bruner (1990/2002) expone que las narraciones suelen ser secuenciales y se sitúan en dos planos, en el de las acciones y en la subjetividad de los protagonistas. El primero hace gala de las actividades que realizan los personajes y el segundo pone a la vista las sensaciones, creencias, justificaciones, intenciones, etc., de los protagonistas cuando realizan sus acciones. A esto Bruner (1990/2002) llama el pasaje dual de las narraciones.

Bajo la idea de dicho pasaje, expone que la comprensión dual de las partes va generando una secuencia de acontecimientos que termina formando la configuración global de la narración, simultáneamente esta configuración global le da sentido a las partes que van conformando a la narración total, es decir que la configuración total adquiere y brinda sentido a las relaciones que surgen entre la secuencia de acontecimientos, las acciones y la subjetividad de los personajes, aspectos mismos que permiten explicar el relato.

Para que las narraciones puedan lograr la función de generar mayor comprensión del mundo, han de buscar conferir extrañeza a lo familiar, como lo propone Bruner (1986/2004) pasar del indicativo al subjuntivo o bien, alcanzar cierta subjuntivización. Esta subjuntividad se alcanza al hacer uso de la imaginación que se forma en la cultura por medio de las experiencias vicarias permitiendo formar parte de las historias, dando interpretaciones variadas de ellas. En otras

palabras, interpretando los significados que hay en las historias a partir de una ambigüación de los mismos, es decir, que en las historias la referencia de los significados no sea fija y se abra a diversas interpretaciones logrando con ello entender a las historias desde diversos puntos de vista.

En cuestión de la estructura de las narraciones, Bruner trae a colación la péntada de Burke (citado en Bruner 1986/2004, 1987, 1990/2002, 1997/1999) quien menciona que una historia implica cinco elementos: agente, acción, objetivo, contexto y medios; en este sentido una historia estructuralmente habla de un *agente* que *actúa* para conseguir un *objetivo* en un *contexto* mediante el uso de *medios*; y lo que hace que merezca la pena contarla, desde Burke, es la *problemática* que juega el papel de un desajuste en el equilibrio entre los elementos de la péntada.

Tomando en cuenta este desencadenamiento que provoca la problemática, o bien la polisemia del significado, la conferencia de extrañeza a lo familiar o bien, la subjuntividad del indicativo, podemos observar que las narraciones hablan de novedades, sea algún acontecimiento por el que pasan los personajes, o bien la interpretación que alguno realiza de su vida diaria incluso cuando se da cuenta de que algo podría ir mal, que es extraño o que las cosas van tan bien que despierta inquietudes; a final de cuentas, son instrumentos que nos permiten comprender el mundo y conciliarnos con las rarezas, novedades y formas cotidianas de la vida diaria.

Ahora bien, Bruner (1990/2002) explica que la experiencia se organiza en la narración por medio de regulación afectiva y por marcos de memoria. Con respecto a la regulación afectiva, señala que la afectividad del narrador va matizando la historia que narra, es decir que los acontecimientos recordados toman este matiz afectivo y de esa manera el narrador los plantea; esta afectividad está dada propiamente por el contexto en el que el narrador cuenta la historia, el presente en la que es narrada, a quien la cuenta, la intención que

tiene al contarla, es decir, la imagen del futuro que matiza la intención de contarla. De manera análoga a esto Ricoeur ha mencionado que: “un estado anímico no es una afección interna sino una forma de encontrarse entre las cosas” (1978/1999, p. 54). Lo que significa que los individuos al encontrarse dentro de un contexto interpretan su alrededor ubicándose dentro de él permitiéndose formar parte de la situación y con ello de la trama que está ocurriendo, al formar parte se vuelven el cambio y al cambiar la configuración conjunta nos sensibilizamos *con* y *en* ella.

En cuanto a los marcos de memoria, Bruner (1990/2002) recuerda un estudio de Shotter (1992) quien habla de los trabajos acerca del recuerdo y el olvido desarrollados por Bartlett; para éste último, el recuerdo es cuestión de sentimiento o afecto -o de sentido- que influye en la construcción de la memoria. El acto de recordar no trata de recuperar una huella mnemónica que haya quedado permanente sino que se realiza por medio de esquemas, que son estructuras un tanto abiertas a diferentes formulaciones que funcionan como normas de contenido, como lo pueden ser huellas, signos o raíces, que abarcan el momento a recordar; desde este punto de vista, Bartlett comenta que: “la organización social aporta un marco persistente en el que debe encajar toda evocación, e influye muy poderosamente tanto en la forma como en el fondo del recuerdo”. (1932, p. 296; citado en Shotter 1992 p. 145).

Lo anterior supone una especie de matrimonio entre dos procesos psicológicos, la memoria y los afectos cuyo origen se da en la cultura más que en los individuos, y que colocan a la narración en una posición ventajosa para su desarrollo pero espinosa para su análisis pues ubican el desarrollo de la historia en un plano intersubjetivo dado por la matización del relato, suministrado por un vaivén entre el recuerdo, los afectos, las creencias y los valores de la cultura y la situación social en la que se relatan las historias, al mismo tiempo que en las conexiones subjetivas de los presentes en el momento de narrarla.

De manera que los marcos de memoria y la regulación afectiva e intencional, cargada de sentido, configuran un '*texto*', determinando la singularidad tanto de los personajes como de los presentes en la narración, a partir de la interpretación que se hace de los personajes que intervienen en la historia de primera instancia, y de los presentes en el acto de narrar también; entendiendo por singularidad el resultado de un proceso de interpretación que ocurre cuando los individuos son puestos en relación con las historias. En otras palabras, a la apropiación que hacen *del* y *con el* relato.

Asimismo, Bruner (1997/1999) plantea nueve rasgos universales que contienen todas las narraciones, a saber:

- a. *Tiempo cometido*. Eventualmente la narración no es fiel al tiempo en el que ocurrieron los acontecimientos sino que en ella el tiempo suele transformarse a partir de los acontecimientos cruciales que la conforman o bien de los eventos significativos para el narrador. Siguiendo a Ricoeur, Bruner (1997/1999) señala que el tiempo narrativo es tiempo humanamente relevante. Esto significa que la estructura de la narración va seleccionando los eventos relevantes que le permita a quien narra abordar un punto determinado; y aún cuando no tenga muy claro ese punto, el contexto en el que se desenvuelve parece brindarle los elementos relevantes que distingan el contenido de la narración. Ambas situaciones permiten pensar que la narración ocurre en un tiempo futuro vigente en el presente de la narración y legitimizado por la selectividad del recuerdo que más que pensarlo con miradas al pasado, se convierte la narración en proyecciones al futuro.

Asimismo, Ricoeur (citado en Valencia García, 2007) menciona que: “el lenguaje mata al tiempo, pero también es lo único que lo hace existir. Sólo mediante éste se pueden reflejar esas tonalidades y esos matices. Así Ricoeur propone la identidad narrativa entre tiempo y narración; sólo la narratividad “determina, articula y clarifica la experiencia temporal”. Por ello, la narración puede elevarse a condición identificadora de la existencia temporal. La concordancia entre lenguaje y tiempo se vuelve

recíproca: “la temporalidad de una estructura de la existencia [...] que accede al lenguaje mediante la narratividad, mientras que ésta es la estructura lingüística [...] que tiene como último referente dicha temporalidad.” (2007, p. 27).

- b. *Particularidad genérica*. Las narraciones toman la forma de un texto y éste se conforma a partir de algún género literario de la cultura, de la misma forma que el género literario da la pauta para la construcción del texto; es decir que los relatos toman la forma de parecerse a tragedias, comedias, sátiras, etc. Mismos que son un molde que permite dar los ejes para la construcción de un relato. Ahora bien, sobre el origen de éstos géneros, parece ser que a partir de particularidades genéricas de contenido pueden ubicarse en alguno de ellos; sin embargo más allá de la clasificación en un género habrá que pensar en la creación de un género desde las intenciones de los autores, pudiendo de esta manera ser libres mientras cuentan la historia y posteriormente a partir de los efectos ubicarse en algún género, sea conocido en la cultura, sea bien la creación de un género. En ocasiones Bruner menciona que “la vida imita al arte”; podemos pensar el arte como una creación que inaugura nuevas formas de vivir en el mundo, y a la vida recorriendo ese camino trazado por el arte. Esto mismo ya lo mencionábamos con la noción de ‘*imaginación*’ de Vygotsky, en el capítulo anterior y muy probablemente las narraciones recorren la misma estructura genérica impulsada en la inauguración de realidades que implicó el arte.
- c. *Las acciones tienen razones*. Las acciones que realizan los personajes ocurren bajo una serie de estados intencionales, es decir bajo motivaciones determinadas, deseos, valoraciones. En otras palabras los personajes son actuantes de mundos cambiantes cuyo cambio se alumbra con las acciones, pocas veces neutrales, de los personajes. Si pensamos en el pasaje dual de Bruner podemos ir deduciendo que la subjetividad de los personajes imprime sus razones para actuar, dándose en contraste con el acontecimiento en el que se sitúa dicho personaje, creando la

configuración total del relato, y pudiendo así ubicar tanto la contradicción como la complejidad de la voluntad de actuar junto con la actividad.

- d. *Composición hermenéutica*. Las narraciones se componen de las relaciones entre los elementos que conforman la totalidad del relato. Estos elementos permiten ir explicando las narraciones y al mismo tiempo, la totalidad del relato que le da sentido a las relaciones de los elementos. Lo que significa, siguiendo con la característica anterior, que la complejidad del relato se da a partir de la contradicción y complementación de los elementos, mismos que al ponerse en una relación dialéctica entre explicar los detalles y comprender su complejidad, permiten entender el relato como una unidad cuyo sentido se genera al reunir a su autor, a la narración y al lector oyente, en una situación que matiza la reciprocidad entre estos tres que intervienen. Recuérdese por ejemplo el pasaje dual, aquél en el que el actor sitúa la actividad y la actividad sitúa al actor; ahí tenemos que la narración en su totalidad permite comprender al actor y la actividad en cada uno de los momentos por los que pasan y se redefinen.
- e. *Canonicidad implícita*. Como ya se ha venido mencionando, una historia habla de la forma natural en la que se desarrolla la vida diaria de las personas, o bien del rompimiento de algún canon de la cultura que requiera ser comprendido. En ambos casos, se puede apreciar que la cultura baña al relato con sus maneras cotidianas de ser vivificada por las personas, logrando con la primera parte comprender su canonicidad o dicho de otra manera, las reglas del juego en el arte de vivir en un determinado lugar; y con la segunda parte detectar las contradicciones de la vida en una cultura para comprenderlas y si se requiere, transformarlas. Parte de la vida en la cultura, si se recuerda el capítulo segundo de éste trabajo, es conocer la cultura, y parte de conocerla es experimentar con ella, crear e imitar, arte e imaginación.
- f. *Ambigüedad de referencia*. Como bien lo ha señalado Ricoeur (1971/2002, 1977/2002), el texto fija el significado de una acción; sin embargo éste significado al ser fijado se separa de la intención del autor, quedando

abierto a la polisemia de interpretaciones. Una narración al ser relatada hace lo mismo, da cuenta de significados que quedan abiertos a una multiplicidad de interpretaciones. El proceso de comprensión de un relato pasará entonces por procesos de interpretación en el que se ponen en juego su contenido, la relación entre el autor y lector-oyente, así como el contexto -cognitivo y afectivo- en el que ocurre esta relación; permitiendo que las características generales que se han mencionado se modifiquen en cada situación cultural en la que ocurre una narración, abriendo así la posibilidad a la comprensión, asunción o transformación del pensamiento de la cultura. Por ello es importante la polisemia del significado, es decir que se encuentre abierto y no declarado como variable, como ocurre por ejemplo en la programación informática. Profundizaremos con más detalle en el próximo capítulo.

- g. *Centralidad en la problemática.* Esta centralidad puede entenderse principalmente de dos maneras; la primera es en cuestión del contenido del relato cuando el problema se vuelve el desencadenante de las narraciones otorgando selectivamente las circunstancias y los tiempos de la narración, teniendo un inicio a partir de él y un final cuando la exposición del problema se agota, no significando esto forzosamente que se resuelva. La otra forma de entenderlo es en la relación de la que nace la necesidad de relatar o escuchar-leer una historia para comprender alguna circunstancia que ocurra en la vida de las personas, entrando en esta relación desde la historia de alguna comunidad para la comprensión de su presente, hasta las acciones que hayan realizado determinadas personas cercanas al oyente para la comprensión de ellas mismas. Esto se puede generar a partir de que la vida imite al arte, quizá para entenderlo; así como también de la polisemia del significado o ambigüedad de referencia, en conjunto con características como el pasaje dual de las narraciones.
- h. *Negociabilidad inherente.* Las narraciones suponen cierta flexibilidad ante la posibilidad de mantener a partir de ellas la cohesión cultural por medio

de la comprensión que se construye con ellas, como ya se ha venido diciendo, cuando se usan tanto para comprender la naturaleza diaria de la vida, las sorpresas de la misma, así como para que entre seres humanos se entiendan; en los diferentes niveles de relación que se han comentado - contenido del relato, entre personas y entre los sujetos y su contexto-; esta negociación permite a la par de la comprensión la resolución o detección de las contradicciones que tengan los relatos. A partir de la voluntad implícita en la psicología cultural de crear nuevas formas de comprensión, negociando significados, aprendiendo a vivir con la diversidad y creando formas de vida democráticas.

- i. *Extensibilidad histórica.* En las narraciones el argumento, los personajes y el contexto parecen extenderse más allá de la historia situándose en el tiempo humano; a través de ellas construimos una vida creando un yo que va conservando nuestra identidad a partir de nosotros como personajes actuantes en contextos bajo estados intencionales con aspiraciones y deseos. Así recordamos imponiendo coherencia al pasado, coherencia que hacemos historia y que se basa en diversos puntos de inflexión que justifican uno u otro giro de la historia, entendiendo por estos puntos acontecimientos relevantes en el tiempo. En este sentido, la historia va creando la comprensión del entorno canónico para la vida cultural. Marcando la parte artística que la vida imite.

Ahora bien, las narraciones al contener estas nueve líneas generales, solicitan algo que va más lejos que la fabricación de historias y esto son sus exigencias, pues no se trata sólo de construir una historia sino que ésta tenga características que les permitan ser además de una forma de pensamiento también una forma de vivir en el pensamiento de la cultura. Por ello es que de primera instancia, una narración no requiere hablar de la verdad como única interpretación posible sino que ha de tener la característica de ser verosímil a la vida, en otras palabras, que sea creíble, que al usarla para la comprensión entre los seres

humanos se dé la pauta para creer que de lo que la narración trata es de situaciones de vida.

Esta verosimilitud con la vida exige la maleabilidad del relato al igual que ocurre con las vidas, por ende ha de surgir de la polisemia del significado, de la posibilidad de interpretar de diversas maneras y de comprender diversos mundos recurriendo, como la poesía, al juego de interpretaciones y perspectivas que fijan los significados y que al desprenderse del autor en el texto se prestan a ser entendidos de diversas maneras. Lo que no significa que cualquier interpretación sea válida, sino tan sólo aquellas que sean verosímiles a las vidas de quienes interpretan, verosimilitud que se apoya en las vivencias históricas de las personas, que son lo mismo que experiencias de su cultura, siendo la interpretación mediada por el bagaje de conocimientos adquiridos en la construcción de la cultura, construcción que llevan a cabo los miembros de la misma. Así es como la comprensión que se hace de una historia se da a la luz de lo moralmente valorado en la cultura, lo que significa que a la luz de la interpretación, se escapan las garras de la cultura que sostienen las mentalidades singulares de los individuos que viven *en* y *con* ella.

Hay una cuestión adicional ante esta situación cultural; las narraciones ya sean desencadenadas por un problema o por la reafirmación de un canon de la cultura, tienen intenciones partidistas cuando se relatan; es decir que las narraciones generalmente no son neutrales ni están exentas de segundas intenciones por parte de los narradores. Por ello es que ante una historia relatada se toman posturas pues los relatos al tener una finalidad -sea política, pedagógica, subversiva, ingenua, etc.- pueden lograr desde informarnos hasta hacernos creer o pensar de alguna forma.

Tomando en cuenta todo este equipaje de características teóricas alrededor de las narraciones, se puede comprender que una narración requiere no sólo de hacerla sino de leerla, analizarla, comprender su arte, percibir sus usos y

discutirla. Se entenderá ahora junto con Bruner que vivimos inmersos en ellas, que formamos parte de las historias y las usamos porque el relatar es un medio de conocimiento de fácil acceso para tratar resultados de proyectos y expectativas, pues dan la capacidad de encontrar un sentido aun cuando pareciera que las acciones no tienen sentido (Bruner 1990/2002, 2003, 2005).

4. Kenneth Gergen y Jerome Bruner: El sujeto que vive en la narración.

Una vez expuestas las dos maneras más influyentes de comprender la narración desde la psicología, se hace necesario conocer al sujeto que ambas posturas proponen implícitamente, para ello habrá que aclarar antes de realizar este análisis que Kenneth Gergen parte del '*Construccionismo Social*' y Jerome Bruner lo hace desde la '*Psicología Cultural*'.

El *Construccionismo Social* es una postura teórica que surge bajo la idea de que la realidad está en una construcción contingente dependiente de prácticas socio-históricas que ocurren gracias al lenguaje; pone énfasis en la dimensión social del hombre, misma que simboliza a partir de los conocimientos que se producen en estas prácticas, que tienen como consecuencia la definición de la realidad. El *Construccionismo Social*, como lo ha expuesto Tomás Ibáñez (2001), surge del relativismo y de la posmodernidad, al rechazar la idea de una esencia que sea dominante de la verdad única y definitiva; pone énfasis en que el conocimiento es relativo a quien articula su discurso y plantea el rompimiento con las ideas autoritarias que dieron pie a la modernidad y que culminaron en el positivismo lógico matemático como modelo de la ciencia y del conocimiento.

Acerca de la *Psicología Cultural* se han señalado algunas de sus ideas en el capítulo anterior, no obstante valdrá la pena recordar algunos elementos. La *Psicología Cultural* es el punto de encuentro de dos psicologías que habían estado separadas por el enfoque que tenían sus prácticas, a saber la Psicología Social y la Psicología Cognitiva. Su origen puede encontrarse en la escuela histórico-cultural de Vygotsky y en el desarrollo que esta escuela tuvo en occidente; parte

de la idea de que los seres humanos viven en comunidades cuyos significados y acciones están dados cuando el individuo llega al mundo, en estas comunidades las personas van aprendiendo a vivir por medio de instrumentos que median el aprendizaje en colaboración con otras personas; es en esta colaboración en la que se construyen significados y a partir de los cuales las personas pueden desde preservar las practicas de su cultura hasta modificarlas. El instrumento por excelencia es el lenguaje y éste se adquiere, como la cultura, primero en la actividad y posteriormente en la conciencia de las personas a partir de la reflexión que hagan de ellas, permitiéndoles dominar los cánones y valoraciones de su cultura.

En estos dos marcos epistemológicos se pueden apreciar las primeras diferencias en cuanto a los sujetos que proponen tanto Kenneth Gergen como Jerome Bruner. Siendo consecuentes con sus marcos, el sujeto del Construccinismo Social es un sujeto contingente que vive en redes sociales, mientras que el sujeto de la Psicología Cultural es un sujeto en movimiento que vive en la adquisición de conciencia de su cultura.

Para ambos, el conocimiento que se tiene sobre la realidad está en construcción, sin embargo la diferencia es que para los construccionistas sociales la realidad se construye por medio de convenciones ligüísticas que surgen de juegos retóricos, mientras que para los psicólogos culturales la realidad se construye por medio de prácticas de las cuales los individuos hablan dando sus impresiones, buscando ya sea acordarlas o cambiarlas.

Visto desde ahí, las implicaciones de la construcción del conocimiento para los primeros es una cuestión de discursos que se extienden por las mentalidades a partir de pensamientos únicos dados por convenciones previas, y para los segundos es una cuestión de actividades cooperativas que, sin escaparse de segundas intenciones, permiten la creación de conciencia en los individuos. Esto significa que para los construccionistas sociales el individuo es un sujeto del

discurso, y para los psicólogos culturales es un sujeto de la actividad mediada en la cultura.

Para los construccionistas sociales el sujeto es una especie de sujeto circunstancial para quien los acontecimientos sociales pasan y ante los cuales toma una postura dependiendo del lugar que ocupa en la coyuntura de una sociedad, mientras que para los psicólogos culturales el sujeto es un actor y productor de mundos cambiantes que se rige bajo sus creencias; este aspecto, las creencias, es un punto sumamente relevante de la psicología cultural, pues propone que las creencias tienen la fuerza de movilizar a las personas a modificar el rumbo y movimiento de sus mundos.⁸ Así, el sujeto tiene dentro de la psicología cultural el papel de protagonista de los cambios que logra en el mundo, no es ajeno a ellos sino partícipe de ellos desde su conocimiento, volviendo significativas las acciones a partir de las creencias.

Después de estos señalamientos podemos ir dando cuenta que con Gergen vemos a un sujeto que se forma en una serie de relaciones relativas a él mismo principalmente; es preciso indicar que a pesar de tener una atrayente teoría detrás de las narraciones, a Gergen no le interesa tanto la narración como herramienta intencional pues las narraciones son tan sólo un aspecto más de su enfoque de interés, que es la relación misma, por ello pone especial énfasis en los discursos que teje una comunidad. Mientras que con la propuesta de Bruner el sujeto es aquél que construye una mente, misma que se puede metaforizar con un texto cuya creación se da a partir de la fijación y negociación de significados, con ello se aclara que para Bruner las narraciones son por sí mismas elementos

⁸ Lo que no significa que se tome a la creencia como sinónimo de moral o religiosidad puesto que ambas permiten tener un tope y la creencia va más allá de eso pues aún cuando en el siglo XXI las religiones tengan un peso fuerte en las mentalidades, siempre tienen las personas sus maneras de dudar y desde la duda creer y crear sus mundos, detectar formas de explicarse –sea con apoyo moral o religioso o no- los cambios de sus vidas, lo ordinario y sus salidas; así, las creencias se convierten en decisiones razonadas desde el conocimiento, logrando abrir puertas para adoptar o rechazar alguna temática.

de análisis, además de las interacciones, encontrando aquí la principal diferencia entre ambos enfoques.

Cabe señalar que la diferencia principal se encuentra en la forma en que articulan, desde sus marcos teóricos, a las narraciones; asimismo, vale mencionar que si ambos piensan de manera distinta a los sujetos, se debe en gran medida a sus prácticas cotidianas, especialmente a las características de las personas con quienes suelen ambos autores convivir cotidianamente; Jerome Bruner en academias e institutos, mientras que Kenneth Gergen en su consultorio.

Ahora bien, las diferencias entre ambas posturas podrían seguirse analizando, sin embargo habrá que señalar que si son diferentes es porque a pesar de ser dos formas de pensamiento dentro de la psicología -sus prácticas, pero especialmente sus intereses-, son distintos y cuando eso ocurre las miradas cambian; a los construccionistas sociales les interesa conocer cómo se construyó una sociedad desde sus interacciones o bien las interacciones desde una sociedad, mientras que a los psicólogos culturales les interesa conocer cómo se construye la mente humana en una cultura, a la vez que la cultura desde la mente humana, usando actualmente como recurso la metáfora del texto. Bajo la promesa de explicar y analizar más adelante esta metáfora de la mente y el texto, pasaré a dar dos ejemplos de la literatura que terminarán por dejar más clara la diferencia entre estas posturas y su convergencia dentro de la psicología.

Recordemos por un momento “*Las Batallas en el Desierto*” de José Emilio Pacheco (1981/2001), todo lo que ocurrió después de que Carlos le confesara su enamoramiento a Mariana: Jim, el hijo de Mariana creía que Carlos estaba loco y que su hermano era un gángster de quien se podía esperar lo peor; la madre de Carlos cuando se enteró atribuyó el acto a las influencias del hermano y se flageló pensando que eso era inmoral e impropio de su “decente” familia; el padre de Carlos creyó que su hijo estaba mal del cerebro y atribuyó su conducta a un golpe que sufrió cuando tenía seis meses; el peluquero previamente había

condenado el hecho de que Carlos viera revistas para adultos dándole a entender que si era niño no tenía derecho a que le gustaran las mujeres, y si no lo aceptaba le juzgaban de loco; el sacerdote al querer saciar su curiosidad terminó explicándole a Carlos una masturbación; la psiquiatra comentó que Carlos tenía inteligencia por debajo de lo normal, estaba sobreprotegido y era el sumiso hijo de la madre castrante; el psiquiatra comentó todo lo contrario, que Carlos era muy listo y precoz con riesgo a quedar idiota, que estaba desprotegido y que tenía sentimientos de inferioridad; el hermano de Carlos lo felicitó comentándole que era muy audaz porque a su edad en lugar de buscar masturbarse buscaba tener sexo con mujeres hermosas.

Todo lo anterior se desencadenó cuando Carlos le dijo a Mariana que estaba enamorado de ella y el desencadenamiento puso en evidencia la concepción de cada uno con relación tanto al acto como con Carlos; sin embargo es de notarse que nadie entendió que Carlitos estaba enamorado, nadie escuchó que a sus diez años le confesó a una mujer de veintiocho que la amaba, a nadie le interesó Carlos y más bien él se convirtió en una persona distinta con respecto a la relación que mantenía con cada personaje. Ésta es una interpretación perfecta para el sujeto que propone Gergen y el construccionismo social pues con estas reacciones podrían estudiar a la sociedad -en este caso México de mediados del siglo XX- y los diversos discursos que surgen en ese momento y a consecuencia de una interacción entre Carlos y Mariana.

Alternamente vale la pena traer a colación otra narración de la literatura, la obra de Milán Kundera "*La Insoportable Levedad del Ser*". Si recordamos las características de los personajes, nos asombramos ante la fineza con la que Kundera (1984/1996) los trabaja. Tenemos por ejemplo a Tomás quien buscaba tener relaciones sexuales con todas las mujeres que pudiera bajo la idea de poder encontrar en el orgasmo la infinitésima diferencia entre cada una; estaba casado con Teresa quien lo amaba y aunque al principio no toleraba las relaciones de Tomás, terminó por comprender que era una curiosidad personal y

que con quien Tomás había decidido estar era con ella. Tan fue así que Tomás renunció a su profesión y a su éxito laboral por estar junto a ella. También está Sabina quien era amante de Tomás y en algún momento fue amiga y amante de Teresa; al ocurrir la invasión soviética a Checoslovaquia en la primavera de 1968 huyó hacia Suiza en donde conoció a Franz, un hombre casado con quien entabló una relación hasta que él la hizo pública, provocando que ella le abandonase pues lo que menos quería Sabina era figurar en los comentarios del país que la albergaba. Franz buscándola desesperadamente -aunque en realidad buscaba la imagen que él se formó de Sabina- comenzó a cambiar su forma de ser hasta que ese cambio lo llevó a encontrarse con la muerte en un país extranjero.

Si bajo la construcción de los personajes apreciamos elementos de la propuesta de Bruner encontramos que se puede comprender junto con Tomás que él le era fiel a Teresa en tanto amor y matrimonio fuera, saliendo de esto su curiosidad personal; asimismo los procesos por los que pasó Teresa cuando llegó a la vida de Tomás, cuando le propuso matrimonio, cuando lo abandonó y regresó con él y al final, cuando comprendió que Tomás siempre la amó a ella; también se puede comprender la autonomía de Sabina que buscó siempre volar hacia su libertad y hacia su deseo, tanto que terminó volando a otro continente en donde encontró el amor que tanto deseaba; y de la misma manera podemos comprender que Franz hizo hasta lo imposible por estar con Sabina, por conquistarla, por perderla y por recuperarla aunque ello le llevara a la muerte. Lo podemos comprender porque, como se ha señalado, con Bruner se parte de la idea de que las personas construyen su interpretación del mundo, los acontecimientos pasan como lo fue la invasión de la Unión Soviética a Checoslovaquia, pero lo importante es cómo comprenden las personas estos acontecimientos y cómo los viven; y a partir de esta interpretación creen, crean y actúan en el mundo, encarándolo por medio de sus comprensiones, mismas que no surgieron accidentalmente sino que tienen una historia detrás de ellas, la historia de vida de las personas en su cultura que se hace historia con ellos.

Hasta aquí parecen quedar claras las diferencias entre ambas propuestas, Construcción Social y Psicología Cultural, sujeto de interacciones y sujetos de acciones, sujeto que vive con relación al mundo y sujeto que vive con una noción del mundo. Concuerdan de manera general en que no hay estatismo sino dinamismo en la mente humana, también en que las personas le dan significado a sus mundos a partir de la alteridad, así como que las narraciones tienen intenciones detrás. Estas concordancias se antojan como puntos de encuentro entre ambas posturas buscando por ahora complementar, a partir de algunas ideas de Gergen, la noción de narración que propone Bruner, recordando que a Gergen le interesan más las interacciones sociales y a Bruner las narraciones de la cultura y las narraciones de la mente.

Así que habrá que partir desde el principio del relato, con el desencadenamiento de la narración. Recordemos que Bruner propone como desencadenante un problema que se sale de lo ordinario de la vida diaria o la reafirmación de un canon de la cultura; Gergen plantea que siempre hay un punto inicial que se ponderará con el final del relato. Es interesante esta perspectiva pues si consideramos al desencadenante de una narración como un problema o una reafirmación, pensando que no sólo permita entender lo extraordinario sino también tener una intención detrás cuando se narra, tenemos como resultado que la problemática desencadenante justificaría el punto de llegada del relato; teniendo de ésta manera más que un pensamiento sobre el pasado, una planeación sobre el futuro; especialmente el que se quiere crear, es decir, tomar al pasado como proyección de un futuro intencional.

Incluso el mismo hecho de que una problemática particular desencadene el relato es por sí misma interesante ¿cómo se selecciona la problemática desencadenante cuando se vive en un mundo cambiante como el nuestro, cuyas mentes son dinámicas y viven en constante recreación de la comprensión del mundo, como las nuestras? Parece de esta forma que aún cuando las narraciones

hablen de un tiempo humanamente relevante, está el interés puesto en el futuro de la narración, en la intención que emerge del narrador al contar la historia.

Desde este detalle, se puede pensar que si bien es cierto Gergen pone el acento en la interacción y la narración simplemente se usa para modificar acciones, también es cierto que para Bruner las narraciones tienen un halo subversivo o pedagógico, que se inserta en la intención del autor. Con ello se abre un punto de complementariedad aún más relevante, al ser las narraciones pedagógicas o subversivas a partir de las intenciones, éstas se definirían, por supuesto, con relación a la persona a quien se le narra una historia, al oyente o bien a aquél en quien piensa aquél que narra; parece ser entonces que no hay narraciones ingenuas -quizá narradores ingenuos sí- y que detrás de ellas siempre hay una intención para hacerlo -aunque los ingenuos no sepan que su relato tendrá algún efecto-, dado por el contexto y la posición que asuma el narrador, contextualización posicionada desde el marco canónico de la cultura.

De esta manera, cuando Bruner (1997/1999) comenta que las narraciones tienen razones, uno puede fácilmente preguntar si tienen razones o intenciones. Parece ser que ambas, pues para contar la narración se requiere una intención para hacerlo, una intención de enseñanza, la intención de buscar que alguien crea de alguna manera sobre algo. Así podemos caer en cuenta de que la intención solamente podría verse equivalente a la razón si por razón entendemos algo similar a la motivación. Si entendemos a la razón de otra manera, como la verosimilitud exacta con la vida, *como si* fuera una “verdad”, entonces caemos en una interesante cuestión pues ¿quién tiene la razón en una narración? Se podría decir que la razón la tendría aquél que narra, pensando en la intención que quiera provocar con su narración; o bien podríamos pensar que la razón la tiene aquél que escucha o lee la narración, pensando que interpreta el significado de un autor a partir de sus experiencias vicarias; también, y reconociendo el campo que dejó abierto Gergen, podríamos decir que la razón se da a partir de la relación y que ella dará los elementos que deban tratarse así

como mediará la forma y profundidad que tendrá la narración. Los tres casos, sin embargo, son insuficientes o demasiado simples para responder a la pregunta de la razón en una narración. Siendo congruentes, la razón no la tienen ni los narradores ni los intérpretes ni las interacciones. La razón de una narración la tendría la cultura.

Recordemos que desde el planteamiento de Bruner (1986/2004, 1987/1990) las narraciones son la moneda corriente de la cultura que permite realizar las transacciones de la vida diaria para que los seres humanos comprendan tanto otras mentes como su mundo. Asimismo, no se nos olvide que desde el planteamiento de Gergen (1996) el valor del relato se da a partir de la ponderación que se haga del final con relación al inicio del relato. Para realizar las transacciones de la vida diaria, las narraciones han de tener algún valor que les permita ser ponderadas con relación a otras. Esta ponderación supone forzosamente un valor de equivalencia que sirva como referente para valorar qué sale de lo cotidiano, qué canon se quiebra o qué es lo extraordinario. El referente equivalente es la cultura puesto que para poder violar un canon, conocer lo cotidiano y entender lo ordinario, hay que profundizar en los modos de vida diarios de la cultura, en sus prácticas y actividades comunes y, con la misma importancia, en las creencias que acepta la cultura, a la vez de las acciones y conductas que valora como positivas o como negativas. Teniendo como referente éste valor que es la cultura, puede quedar claro que la problemática que desencadena el relato o la explicación de la cotidianeidad de la cultura, debe de partir del conocimiento que se tenga de las formas ordinarias de vivir en una cultura; también que la intención que haya detrás de contar un relato se decide a partir de las valoraciones de la cultura, lo que le parece aceptable o no, lo cuál también da -junto con la intención- el género que forma la narración. Y todo esto se engloba en la práctica favorita de la cultura, aquella que le permite preservarse o modificarse, que la ha mantenido con vida, que la tiene presente y asegura su futuro, aquella que se conoce como educación.

Siguiendo con esto, la educación de las personas permite darles las herramientas para conocer su cultura, para hallar cómo contar un relato intencionalmente, así como para entender tanto su cultura a partir de lo que valora adecuado, al mismo tiempo que de comprender otras mentes haciendo uso de las herramientas culturales, empezando por las historias. Por eso, quien tiene la razón a la hora de narrar una historia, es la cultura. Esto se expresa cuando las personas guardan sus secretos, cuando mienten, cuando son sinceros, o cuando son ingenuos. Y se puede ver en juego porque cuando la gente guarda sus secretos lo hace tomando en cuenta qué podría causarle daño en su cultura o qué no quisiera compartir con los demás por alguna situación personal; también tiene la razón la cultura porque cuando la gente miente lo hace a partir del conocimiento que tenga de la cultura buscando maneras de manejar las situaciones para salir bien librado o bien provocar el efecto que tiene planeado; igualmente la cultura tiene la razón cuando la gente es sincera porque lo es pensando en dar una buena imagen de sí a partir de lo que sabe de su cultura o bien buscando provocar alguna reacción secundaria a partir de su sinceridad; y finalmente la cultura tiene la razón cuando la gente es ingenua porque deja ver quién tiene una pobre definición de la situación en la que se encuentra, en el contexto dentro del que se está desarrollando y deja ver quién es el novato en determinado lugar o con algún grupo.

Es preciso señalar que no se está pensando que la cultura, ya que tiene siempre la razón, pueda prescindir de las personas, pues sería como solicitar que el cuerpo humano prescindiera de sus glóbulos blancos y rojos. La cultura requiere, forzosamente, de las prácticas humanas día con día, de fomentar creencias que regulen estados afectivos, de crear instituciones que cosifiquen procesos y enaltezcan valores. Y lo requiere no solamente para dar una guía bajo la cuál se eduque a las mentalidades, sino que también para poder permanecer durante el tiempo acompañando a los seres humanos en su vida diaria. Se podría decir entonces que la cultura es *sui generis*, sin embargo esa discusión rebasa las intenciones del presente trabajo que tiene por objetivo a las narraciones.

Tomando en cuenta a la cultura y sus maneras de educar a las mentes a partir de las intenciones que las personas muestran mientras cuentan sus historias desde el conocimiento que tengan de su mundo cultural, podemos entonces comprender cómo es que se crean los mundos posibles de los que hablaba Bruner desde las narraciones.

Y ahora podemos preguntarnos ¿de qué hablan las narraciones? Después de lo anterior, podría decirse que de la cultura; respuesta que sería cierta aunque poco aclaratoria puesto que una narración debe de tener algún contenido. Las narraciones hablan siempre de algo, ese algo puede ser pensado como un desencadenante de la historia o los valores de la cultura. Pero, junto con la intención de la narración y la discriminación de acontecimientos para relatar, surge un detalle especial que brinda la dirección y el sentido de narrar.

El detalle es que una narración es articulada por una persona que se forma por medio de la educación en una cultura dada; implicando que los aspectos en los que repare como desencadenantes de una narración seguramente demuestren algo que desde su punto de vista es relevante, y su relevancia se sitúa justamente en la persona que articula el relato o que decide atender al mismo - ello incluye la interpretación que haga-. En ese caso, las narraciones hablan de uno mismo en dos sentidos, ya sea bajo el género de un relato autobiográfico, o bien sobre algún acontecimiento aparentemente ajeno al narrador que se sitúa en el diálogo de uno mismo, lo cual recae en el conocimiento del sujeto que la articula, provocando así la sensación de que una narración es autorreferencial. En el caso del relato autobiográfico eso es más transparente, en el caso de cualquier otro acontecimiento, se vuelve central el interés en particular de la necesidad de hablar del tema en cuestión, el conocimiento y la cercanía que sobre el tema se tenga, aspecto que se coloca en la intención y en las vivencias del narrador.

Partiendo de esta idea, podemos ir deduciendo que lo que se requiere para poder comprender una narración es considerar la historia intersubjetiva del sujeto, que toma forma en el acto de narrar; huelga decir que en este acto intersubjetivo, cuando se intercambien puntos de vista, se está construyendo el significado que las personas le atribuirán al evento, diálogo, discurso o texto. Poniendo esto de nuevo a la narración como un elemento autoreferencial construido en una relación para inaugurar nuevas maneras de comprender el mundo, de comprenderse uno mismo o bien, de entender las situaciones raras de la vida diaria.

II. MENTE HUMANA Y TEXTO.

1. El Giro Interpretativo.

Antes de cerrar, quiero señalar que tanto la propuesta de Gergen como la de Bruner se articulan en una época de cambios y alteraciones en las formas tradicionales de concebir al ser humano, que han devenido de lo que se ha llamado “giro interpretativo” (Rabinow y Sullivan, 1979).

El giro interpretativo, tuvo lugar a raíz del conocimiento de la naturaleza del mundo humano y su imposibilidad para ser estudiado como objeto, como lo hacen por ejemplo los científicos. Este giro tiene como característica principal el reenfoque de atención a las variedades concretas del significado cultural, en su particularidad y textura compleja. En otras palabras, el conocimiento del mundo social o cultural o histórico o humano a partir de la interpretación de sus cualidades, toda vez que, en tanto conocimiento, es humano y en cuestión de *objeto*, son los humanos.

Hay quienes, como el español Innerarity (2006), conciben metafóricamente al giro interpretativo como un republicanismo científico, caracterizado por su irrupción sin aires marciales y con el deseo de ser algo más que un cambio en la

distribución de las antiguas jerarquías que concebían al ser humano y a la realidad social como objetos similares a los del investigador en ciencias naturales.

Ahora bien, la tesis fundamental del giro interpretativo sostiene que siempre nos encontramos en unas circunstancias y que esas circunstancias son “interpretativas”, es decir, pueden ser concebidas en el seno de una apertura que organiza nuestra experiencia cuando la explicita, esquematiza, organiza o proyecta.

Una de las implicaciones que trajo éste giro fue la renuncia a la dualidad del sujeto-objeto, como lo han señalado Domingo Ibáñez y Pérez Cota (1990), para insertar en medio un tercer elemento: el intersubjetivo que media la relación entre ambos dada por el conocimiento. Lo que permite considerar que el conocimiento que construimos del mundo y con ello nuestra relación con él, está mediada por marcos intersubjetivos que a su vez se encuentran mediados por signos, marcos que no sólo construimos sino que usamos cuando interpretamos el mundo.

La pertinencia de éste giro con su reconsideración hacia la intersubjetividad, permitió reenfocar algunos elementos de los fenómenos psicológicos; las preguntas más interesantes se llevan a cabo desde criterios como la oportunidad, la relevancia, el significado, la expresividad o el sentido (Innerarity 2006). Como por ejemplo lo ha hecho Smith (1993) quien señala que cuando se leen narraciones personales, nos encontramos inmersos en una complejidad de formas de interpretación, representaciones, ideologías, historias, posturas políticas, etc., que se encuentran en la subjetividad de los habitantes de la cultura, que provocan, como lo ha señalado a su vez Stivers (1993) -que también ha sido fuertemente influido por este giro-, que las concepciones que tenemos del mundo, institucionalizadas en ideas como la Verdad o la Razón o la Justicia, sean simples novedades coyunturales.

Habrá otro momento para profundizar sobre las características del giro interpretativo, por el momento me parece oportuno señalar que si Kenneth Gergen y Jerome Bruner -entre otros- articulan sus teorías sobre un enfoque interpretativo, se debe en gran medida a la posibilidad de estudiar al ser humano como un sujeto constituido en su contexto social o cultural, o bien en su Mundo -tomado el concepto justamente de Heidegger-.

Uno de los principales estudiosos del giro interpretativo ha sido Paul Ricoeur, que ha trabajado una interesante propuesta hermenéutica de la cuál hablaremos en el próximo capítulo, en donde por cierto, estudiaremos la validez de la metáfora de la mente humana con el texto.

2. Estudio de narraciones desde la Psicología Cultural.

Haciendo un recuento de la presente *'Sinfonía de la Mente'*, hemos tratado de comprender con Kenneth Gergen cómo la relación impacta a los individuos convirtiéndose así las relaciones en el centro de interés de su perspectiva psicológica. Las relaciones relativas a las personas cuyos posicionamientos permiten construir perspectivas sociales y en dichas relaciones, de cercanía o lejanía, se incrustan como dispositivos ling isticos las narraciones, permitiendo conocer la relación que les une a sujeto y sujeto o sujeto y objeto, relación que demuestra realidades. El contenido de dicho dispositivo ling istico tiene ciertos movimientos que permiten ponderar su valor a partir de las perspectivas y expectativas del narrador y el contexto social en el que se desenvuelve.

De la misma forma, hemos compartido reflexiones con Jerome Bruner acerca de la función de las narraciones para la comprensión entre seres humanos, negociando significados a partir de intenciones, historias de vida, creencias, y demás formas de estar en el mundo, dándonos cuenta de la complejidad que contienen en sí mismas para el conocimiento de las personas y de la cultura en la que se han desarrollado, proponiendo así que las narraciones no solamente

hablan de las personas que las articulan sino que también del mundo que les rodea, de sus aspiraciones, valoraciones y las formas canónicas de interpretar los acontecimientos. Desencadenadas por terrores inesperados para funcionar como amortiguadores ayudando a comprender el mundo o simplemente para explicarse cómo es el mundo en el que viven las personas; las narraciones juegan el papel de ser prótesis de las mentes que intentan darle significado a su entorno, aprovechando una historia compartida del pasado para fusionar el presente y proyectar el futuro en espera de que la vida siga imitando la creación del arte, en la integración que surge de los miembros de una cultura que tejen sus vidas cuando comparten sus mundos de comprensión y, lejos de llegar forzosamente a un consenso, se permiten comprender que el mundo es más amplio de lo que entendían, adquiriendo mayor conciencia del mundo. Sobre este tejido, Bruner (2003, 2005) ha mencionado que: “pertenecer a una cultura es pertenecer a historias compartidas”.

Considerando estos elementos, cabría cerrar permitiéndonos situarnos dentro de la comprensión y aceptar que a final de cuentas las narraciones, de manera general, lo que permiten es comprender el mundo. A esta conclusión podríamos añadirle algún detalle que sería la consideración de que la cultura nos da las herramientas y el tipo de prácticas para que los seres humanos llevemos a cabo nuestras actividades, y que en estas actividades recreamos la cultura, logrando con ello conocimientos locales que caracterizan a una cultura.

Ahora bien, hemos dado por sentado que nuestras mentes comprenden al mundo por medio de narraciones, de ser así, se vuelve relevante preguntarnos por la relación que pudiera haber entre la mente humana y el texto. Dicho en otras palabras, ¿qué tan viable es la metáfora de la mente humana con el texto? Al preguntar sobre su viabilidad, parto de la idea de que la metáfora puede relacionar dos instancias cuya similitud es viable, pero no es posible hacer equivalente pues en ese caso hablaríamos de analogía. Para conocer la viabilidad

de la metáfora, tendremos que conocer a pofundidad ambas instancias, tarea que desarrollaremos en el próximo capítulo.

CAPITULO 4:

DEL TEXTO A LA MENTE HUMANA.

SÓCRATES: Pues bien, oí que había por Náucratis, en Egipto, uno de los antiguos dioses del lugar al que, por cierto, está consagrado el pájaro que llaman Ibis. El nombre de aquella divinidad era el de Theuth. Fue éste quien, primero, descubrió el número y el cálculo, y, también, la geometría y la astronomía, y, además, el juego de damas y el de dados, y, sobre todo, las letras. Por aquel entonces, era rey de todo Egipto Thamus, que vivía en la gran ciudad de la parte alta del país, que los griegos llaman la Tebas egipcia, así como a Thamus llaman Ammón. A él vino Theuth, y le mostraba sus artes, diciéndole que debían ser entregadas al resto de los egipcios. Pero él le preguntó cuál era la utilidad que cada una tenía, y, conforme se las iba minuciosamente exponiendo, lo aprobaba o desaprobaba, según le pareciese bien o mal lo que decía. Muchas, según se cuenta, son las observaciones que, a favor o en contra de cada arte, hizo Thamus a Theuth, y tendríamos que disponer de muchas palabras para tratarlas todas. Pero, cuando llegaron a lo de las letras, dijo Theuth: «Este conocimiento, oh rey, hará más sabios a los egipcios y más memoriosos, pues se ha inventado como un fármaco de la memoria y de la sabiduría.» Pero él le dijo: «¡Oh artificiosísimos Theuth! A unos les es dado crear arte, a otros juzgar qué de daño o provecho aporta para los que pretenden hacer uso de él. Y ahora tú, precisamente, padre que eres de las letras, por apego a ellas, les atribuyes poderes contrarios a los que tienen. Porque es olvido lo que producirán en las almas de quienes las aprendan, al descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. No es, pues, un fármaco de la memoria lo que has hallado, sino un simple recordatorio. Apariencia de sabiduría es lo que proporcionas a tus alumnos, que no verdad. Porque habiendo oído muchas cosas sin aprenderlas, parecerá que tienen muchos conocimientos, siendo, al contrario, en la mayoría de los casos, totalmente ignorantes, y difíciles, además, de tratar porque han acabado por convertirse en sabios aparentes en lugar de sabios de verdad.»

FEDRO: ¡Qué bien se te da, Sócrates, hacer discursos de Egipto, o de cualquier otro país que se te antoje!

SÓCRATES: El caso es, amigo mío, que, según se dice que se decía en el templo de Zeus en Dodona, las primeras palabras proféticas provenían de una encina. Pues los hombres de entonces, como no eran sabios como vosotros los jóvenes, tal ingenuidad tenían, que se conformaban con oír a una encina o a una roca, sólo con que dijese la verdad. Sin embargo, para ti la cosa es diferente, según quién sea el que hable y de dónde. Pues no te fijas únicamente en si lo que dicen es así o de otra manera.

FEDRO: Tienes razón al reprenderme, y pienso que con lo de las letras pasa lo que el tebano dice.

SÓCRATES: Así pues, el que piensa que al dejar un arte por escrito, y, de la misma manera, el que lo recibe, deja algo claro y firme por el hecho de estar en letras, rebosa ingenuidad y, en realidad, desconoce la predicción de Ammón, creyendo que las palabras escritas son algo más, para el que las sabe, que un recordatorio de aquellas cosas sobre las que versa la escritura.

FEDRO: Exactamente.

SÓCRATES: Porque es que es impresionante, Fedro, lo que pasa con la escritura, y por lo que tanto se parece a la pintura. En efecto, sus vástagos están ante nosotros como si tuvieran vida; pero, si se les pregunta algo, responden con el más altivo de los silencios. Lo mismo pasa con las palabras. Podrías llegar a creer como si lo que dicen fueran pensándolo; pero si alguien pregunta, queriendo aprender de lo que dicen, apuntan siempre y únicamente a una y la misma cosa. Pero, eso sí, con que una vez algo haya sido puesto por escrito, las palabras ruedan por doquier, igual entre los entendidos que como entre aquellos a los que no les importa en absoluto, sin saber distinguir a quiénes conviene hablar y a quiénes no. Y si son maltratadas o vituperadas injustamente, necesitan siempre la ayuda del padre, ya que ellas solas no son capaces de defenderse ni de ayudarse a sí mismas.

FEDRO: Muy exacto es todo lo que has dicho.

SÓCRATES: Entonces, ¿qué? ¿Podemos dirigir los ojos hacia otro tipo de discurso, hermano legítimo de éste, y ver cómo nace y cuánto mejor y más fuertemente se desarrolla?

FEDRO: ¿A cuál te refieres y cómo dices que nace?

SÓCRATES: Me refiero a aquel que se escribe con ciencia en el alma del que aprende; capaz de defenderse a sí mismo, y sabiendo con quiénes hablar y ante quiénes callarse.

(Platón, 370 a. C.)

I. EL PARADIGMA DEL TEXTO.

1. Sobre el lenguaje.

Quiero comenzar mencionando que para Paul Ricoeur (1978/1999) el lenguaje es un mediador de tres dimensiones rigurosamente cooriginarias. Una dimensión ontológica (referencia al ser-en-el-mundo); una dimensión psicológica (relación con uno mismo); una dimensión moral (relación con otro). Expuestas de la siguiente manera:

“Para quienes hablamos [contraponiéndose al punto de vista estructural del lenguaje] el lenguaje no es un objeto; sino una mediación. En un triple sentido: en primer lugar, se trata de una mediación entre el hombre y el mundo; dicho de otro modo, es aquello a través de o mediante lo que expresamos la realidad, aquello que nos permite representárnosla, en una palabra, aquello mediante lo que tenemos un mundo. El lenguaje es, asimismo, una mediación entre un hombre y otro. En la medida en que nos referimos conjuntamente a las mismas cosas, nos constituimos como una comunidad lingüística, como un “nosotros”. El diálogo es, como hemos dicho, en tanto que juego de preguntas y respuestas, la última mediación

de uno consigo mismo. A través del universo de signos, de los textos o de las obras culturales podemos comprendernos a nosotros mismos. De estos tres modos, el lenguaje no es un objeto, sino una mediación. Hablar es el acto mediante el que el lenguaje se desborda como signo para acceder al mundo, a otro o a uno mismo.” (1978/1999 p. 47).

La mediación es una característica permanente del pensamiento de Ricoeur. Por ello es que no puede extrañar que designe al lenguaje como mediador en tres dimensiones y que, incluso, se encuentre que Ricoeur constantemente medie polos opuestos de pensamiento, identificando los elementos de cada uno que complementarían al otro. En esta complementación, generalmente dialéctica es en donde, como veremos, se legitima la interpretación de Bruner con respecto a las narraciones; además de que es en esta misma mediación, donde se abren nuevos caminos de conocimiento sobre lo psicológico, como se señalará al final del capítulo.

Así pues, el objetivo de éste capítulo de cierre es evaluar la *‘metáfora de la mente humana con el texto’*, a partir de profundizar sobre las características del *‘texto’* y su relación con las *‘ciencias humanas y sociales’*, teniendo como punto de anclaje la *‘acción significativa’*. El camino se recorrerá de la mano de Ricoeur, yendo desde el *‘acontecimiento del habla’*, hasta los *‘criterios del texto aplicados a la acción significativa’*, pasando por la fijación del significado, la metamorfosis de la referencia, entre otras. Como bien se ha mencionado, en el mismo lugar en donde termina el presente capítulo -el límite del trabajo-, se señalan las sendas por donde habrá que continuar el camino para seguir conociendo la *‘metáfora de la mente humana con el texto’*. En otras palabras, aquí cierre significa apertura. Con esto quiero comunicar que el presente capítulo final de conclusivo poco tiene y de apertura se compone; especialmente al llegar a la última etapa. El arribo iniciará presentando pequeñas islas aparentemente inconexas, que se irán juntando conforme avance el camino hasta llegar al modelo.

Una vez introducida la intención de éste capítulo, quiero continuar con el lenguaje pensado desde Ricoeur (1973/2003). Él expone que el lenguaje solamente puede acontecer en el discurso. Esto significa que el lenguaje únicamente puede fundamentar su existencia por medio del mensaje que se articula en un discurso. Este mensaje conserva una identidad propia que le permite ser identificado como el mismo, aunque sea presentado de diferentes maneras o con distintas palabras.

Pensar al discurso como acontecimiento permite conceptualizar que se realiza siempre en un momento presente -el acontecimiento aparece y desaparece-, haciendo uso de una lengua virtual que se encuentra fuera del tiempo -reglas gramaticales, indicadores lingüísticos, etc.-; dicho de otra manera, las personas hablan pero el sistema de la lengua no, y solamente puede acontecer en un discurso que articula alguien en un momento dado.

Esta característica del lenguaje aparece solamente en la actualización que el discurso hace del mismo lenguaje. Es decir que cualquier apología del acto verbal como acontecimiento es significativa si, y solamente si, hace visible la relación de actualización, gracias a la cual nuestra competencia lingüística se actualiza en su realización. (Ricoeur 1973/2003, p. 25).

Ahora bien, esta apología de la actualización lingüística en la realización del acontecimiento del discurso se puede extender hasta la comprensión y llegar al punto en el que se plantee que si todo discurso se actualiza como acontecimiento, entonces todo discurso se comprende como sentido. Lo que significa que no es el acontecimiento -pues es transitorio- lo que queremos comprender sino su sentido siempre y cuando perdure. Sobre este aspecto, Ricoeur (1973/2003) menciona que el concepto de sentido permite dos interpretaciones que reflejan la principal dialéctica entre acontecimiento y sentido pues significar es tanto aquello a lo que el locutor se refiere o intenta

decir, como lo que la oración significa. De manera que el acontecimiento es que alguien habla, empleando un sistema o código anónimo o virtual -la lengua-.

De esta forma, la referencia del discurso recae en el locutor, aquél que articula el discurso, aquél que al hablar hace uso de ejecutantes lingüísticos que lo comprometen de manera específica. Este compromiso que se hace cuando se enuncia el discurso, puede ser asimilado al polo del acontecimiento en la dialéctica de acontecimiento-sentido. Esto se puede apreciar mejor cuando pensamos en los actos ilocutivos de Austin, quien apreció que los ejecutantes (como promesas) implican hacer lo que se enuncia (en este caso prometer). Permittiendo de esta forma que los actos ilocutivos puedan lograr la distinción entre una promesa, una orden, un deseo o una aseveración; en cada caso, una forma de gramática particular corresponde a una intención para la que el acto ilocutivo expresa la fuerza distintiva.

No obstante, el discurso siempre está dirigido a alguien. Hay un interlocutor quien es el destinatario del discurso. Esta relación, en donde hay un hablante y un oyente, logra constituir al lenguaje como comunicación que, para Ricoeur (1973/2003), es tanto un enigma como una maravilla pues esta relación permite que, al estar juntos, se transgreda o supere la soledad fundamental de cada ser humano. Entendiendo la soledad de manera muy radical, pensándola no tanto como el nacer y morir solos o encontrarse solo en una muchedumbre, sino que tomando en cuenta que la experiencia de una persona no puede ser transferida íntegramente a alguien más. La experiencia de uno jamás podrá transferirse tal cual al otro, uno nunca podrá trasladar sus vivencias de la misma manera en que uno lo ha vivido hacia otra persona. Sin embargo, en la comunicación algo se transfiere y éste algo, que no es la experiencia tal y como fue experimentada, es el significado de la experiencia.

Esto significa que la experiencia tal y como fue experimentada y vivida seguirá siendo, a pesar de la comunicación, privada. Pero su significado, su sentido, se

hace público en la comunicación que logra superar la no comunicabilidad de la experiencia vivida tal cual lo fue. Lo anterior permite extender el acontecimiento del discurso desde el locutor hasta el intercambio intersubjetivo en donde acontece el diálogo. De tal forma que la instancia del discurso es la instancia del diálogo que, dicho sea de paso, es un acontecimiento que conecta dos acontecimientos, hablar y escuchar. De esta manera la comprensión como sentido del acontecimiento dialógico se hace homogénea.

En cuestión de los aspectos del discurso que son comunicados, Ricoeur menciona que el sentido de una oración es “externo” a la oración a la que puede ser transferido, permitiendo esta exterioridad abrir el discurso al otro. En otras palabras, cuando le hablamos a alguien apuntamos hacia la cosa única que queremos significar.

Sin embargo, todas nuestras palabras son polisémicas y se prestan a diferentes interpretaciones, luego entonces, la función contextual del discurso es tamizar la polisemia de nuestras palabras y reducir la pluralidad de posibles interpretaciones. Sobre este aspecto profundizaremos más adelante. Lo que por ahora quiero resaltar es que el lenguaje cumple la función de exteriorizar una impresión para convertirla en una expresión; permitiendo de esta forma que la soledad de la vida sea iluminada por la luz del discurso.

Siguiendo a Ricoeur (1973/2003) el que alguien se refiera a algo en un cierto momento es un acontecimiento, un acontecimiento de habla. Pero este acontecimiento recibe su estructura del sentido como significado. Desde aquí menciona que la dialéctica entre significado y referencia permite aclarar la relación entre el lenguaje y la condición ontológica del ser en el mundo. Llegando de esta manera a concluir que el lenguaje no es un mundo propio; no es ni siquiera un mundo; pero porque estamos en el mundo -porque nos vemos afectados por las situaciones y porque nos orientamos comprensivamente en esas situaciones-, tenemos algo que decir, tenemos experiencia que traer al lenguaje.

Como autor, en éste momento tengo que reconocer que no cuento con la cabal comprensión de la mundanidad (el ser-en-el-mundo) que proviene de Heidegger. Lo cual bastaría para cerrar en éste momento o retirar la noción del lenguaje que se actualiza en la realización del discurso. Sin embargo, venimos siguiendo a Ricoeur y a pesar de que él se declara heideggeriano, no es por ahora el centro de nuestro interés su relación con Heidegger puesto que eso nos desviaría de nuestro propósito inicial. No obstante, lo que viene a continuación es justamente el puente que hace Ricoeur desde el habla viva en la comunicación oral hasta su relación con el texto para después extender esta idea a las ciencias humanas y sociales. Si quise iniciar con el lenguaje, fue tan sólo para ubicar a algún lector dentro de la simetría propuesta por Ricoeur y retomada por Bruner.

2. Sobre la fijación.

Una huella indica un paso; una marca anuncia alguna inscripción; un objeto puede revelar alguna historia; y un signo muestra algo, lo que sea. Huellas, marcas, objetos, signos; indican, anuncian, revelan, muestran; pasos, inscripciones, historias, algo, lo que sea. Todos en general exponen acontecimientos pasados. Todos habrían desaparecido de no haber ocurrido alguna fijación.

Siguiendo a la Real Academia de la Lengua Española (2008), por fijación se puede entender hincar, clavar, asegurar un cuerpo en otro, estabilizar algo, conservar, evitar su alteración, etc.; en este sentido, se pueden pensar dos cosas sobre la fijación. La primera es que algo se coloca en un cuerpo, como fijar un cuadro en la pared; la segunda es que había un movimiento y de él se extraen algunos elementos para mantenerse en otro lugar, como la fijación de la imagen que hace una fotografía. De estas dos ideas se puede ampliar una perspectiva más general, que abarca a ambas y que sería que había un movimiento y de él se extrajeron algunos elementos que fueron colocados en otro lugar. ¿Qué elementos y en qué lugar? De entrada, algo en algún espacio.

Antes de definir qué y en dónde, me permito considerar esa inscripción de algo en algún espacio como una metamorfosis del movimiento que, mientras que lo conserva consiente en su desaparición. Algo simplemente aparece y desaparece, y de ese paso algunos elementos se extraen y se colocan en otro lugar. La metamorfosis aquí es una paradoja bastante interesante. Al colocarse en otro lugar, los elementos del movimiento ya no se mueven, perdieron su característica móvil, pero al mismo tiempo atestiguan un movimiento que hubo, que pasó, que aconteció.

A este movimiento que aparece y desaparece, le llamaremos acontecimiento y, siguiendo con la aserción anterior, algunos elementos del acontecimiento se fijarán en algún lugar. Los lugares de fijación pueden ser muchos. Por ahora, consideremos a ese lugar como un texto y a los acontecimientos como habla, de manera similar a Ricoeur (1970/2002, 1973/2003).

3. Sobre la referencia.

Sócrates y Fedro se encuentran en una situación de diálogo; Sócrates invita a Fedro a pasar a otro tipo de discurso y Fedro le pregunta de qué otro discurso habla; Sócrates le advierte que habla de aquél que es capaz de defenderse a sí mismo sabiendo con quienes hablar y con quienes callar. Fedro le consulta si se refiere a ese discurso lleno de vida y de alma, que tiene el que sabe y del que el escrito se podría justamente decir que es el reflejo, refiriéndose al diálogo; Sócrates asiente.

Referir, siguiendo de nuevo a la Real Academia de la Lengua Española (2008), significa dar a conocer, remitirse y aludir, así como insinuar, señalar o indicar. El lenguaje tiene, por cierto, una serie de indicadores ostensivos que permiten identificar aquello sobre lo que la referencia alude, indica o señala. Estos indicadores van desde pronombres personales hasta conjugaciones verbales,

adverbios de tiempo y lugar, adjetivos calificativos, etc., o bien descripciones exhaustivas.

Incluso en un diálogo, como el que acabamos de traer a colación, la referencia se aclara a partir de preguntas y respuestas, además de señalizaciones. Pensemos por ejemplo que ambos sabían que llegarían a hablar del habla, ambos pudieron ir buscándole un espacio durante su diálogo hasta llegar a ella. O bien, pensemos que mientras iban caminando, Sócrates vio a una persona non-grata y en ese momento indica la característica de saber ante quienes hablar y ante quienes callar, haciéndole una señalización a Fedro que indicara a la persona non-grata. En ambos casos, que son diferentes al diálogo entre Sócrates y Fedro pero no por ello imposibles, las referencias a las que alude el diálogo mientras ellos hablan pueden quedar claras a partir de indicadores ostensivos del lenguaje o bien de señalizaciones.

Sin embargo, sabemos que el diálogo entre Sócrates y Fedro nos llega gracias a Platón y muy probablemente las referencias del diálogo entre Sócrates y Fedro articuladas por Platón, tenían otra intención. Aún más, el motivo por el cual nosotros apelamos al diálogo de Platón puede ser que ni siquiera coincida con las intenciones que tenía Platón cuando escribió “Los Diálogos”. De esto podemos resumir que cuando Sócrates y Fedro hablan, las referencias de su discurso - señalizaciones, descripciones-, pertenecen a la situación en la que llevan a cabo el dialogo. Cuando Platón escribe “Los Diálogos”, la referencia situacional en la relación Sócrates-Fedro se hace añicos y toma otra forma. De la misma manera que cuando nosotros apelamos a “Los Diálogos” de Platón, las referencias de Platón se hacen añicos y adquieren sentido en una nueva situación.

4. Sobre el lector.

Según la Biblia, Jesús dijo “Lázaro, levántate y anda” y Lázaro resucitó de la muerte. Este es considerado uno de los misterios de la fe católica. La resurrección de la muerte que es, por cierto, una de las ideas permanentes del

mundo católico: después de la comunión el sacerdote dice “anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección señor Jesús”; aunado a ello, según las escrituras Jesús resucitó al tercer día; y los muertos cuando mueren quedan en espera de la resurrección de todos los muertos para la vida eterna. Esta lectura evangélica sobre la resurrección, corresponde principalmente al mundo católico.

José Saramago en su “Evangelio según Jesucristo” (1991/2001), brinda otra lectura a la resurrección pero principalmente al pasaje de Lázaro. En Saramago, Magdalena le solicita a Jesús que reviva a Lázaro y Jesús se niega argumentando que nadie merece morir dos veces. Esta lectura correspondería a un mundo no católico, desde donde se puede pensar que la resurrección de Lázaro en la Biblia es uno de los más inmisericordiosos actos de Jesús.

La primera lectura, aquella que corresponde principalmente a un público católico, se contrapone a la segunda lectura que corresponde a un mundo no católico ¡en el mismo pasaje! Pasaje del que, por cierto, depende en gran medida la diferencia en los desenlaces. La lectura del mundo católico va dirigida justamente a lectores apropiados sometidos a reglas de exclusión y de admisión, al igual que la lectura del mundo no católico. Junto con ello, quisiera añadir que el mundo católico no ha existido eternamente sino que a partir de una obra -la Biblia en sus cuatro evangelios y su adhesión con religiones paganas en el siglo III d.C.-, generó a su público, su inclusión y exclusión, además de modalidades de comunicación, entre ellas de interpretación.

5. Sobre el autor.

Si dos personas entablan un diálogo, el hablante y sus pensamientos son designados por una inmediatez autorreferencial; el hablante pertenece a la situación de interlocución y el discurso que articula se le asocia por la misma inmediatez que genera la situación, el ambiente y el medio circunstancial. En cambio, si el hablante redacta su discurso, éste se presta a otra situación en donde la inmediatez autorreferencial desaparece, dejando aparecer una

distancia referencial, misma que genera que el autor se desprenda de su discurso en el mismo momento en que su intención deja de coincidir con el mensaje articulado.

Sócrates y Fedro podían coincidir en su diálogo; Platón redacta el diálogo con alguna intención, y quizá ya no tiene el sentido que tenía para Sócrates y Fedro. Nosotros apelamos a la lectura de Platón con una intención introductoria que aún cuando nunca fuese la intención de Platón, nosotros podemos reflejar en la viñeta alguna intención mostrativa.

Esta característica de asociación-disociación, que se encuentra al inicio de la cadena comunicativa y que impacta a toda la cadena, desde la referencia hasta la lectura o recepción, nos permite introducir una diferenciación más amplia, aquella en la que coinciden y dejan de hacerlo el habla viva y la escritura.

6. Del habla viva a la escritura.

Comencemos por manifestar uno de los más inmensos logros culturales: *la inscripción*. Ya sea en piedra, papiro o papel, en donde la inscripción tiene lugar ya no se necesita la presencia de la voz humana; ausencia que con todo intenta conservar un mensaje.

En el habla viva, la voz humana es el medio o canal por el cual fluye el discurso. Este fluir instauro al discurso en una relación de hablante-oyente, misma que podría generar una dinámica de pregunta-respuesta. Como hemos señalado, generalmente ocurre que el discurso es autorreferencial a su emisor, hablante o autor; de igual forma se ha mencionado que el receptor o interlocutor podrá interpretar el discurso de alguna forma y que en general, podrá tener la oportunidad de solicitar que se aclare alguna referencia del discurso, sea mediante indicadores ostensivos del lenguaje o bien, mediante señalizaciones.

Pero el paso del mensaje, que va del habla viva al texto, del discurso oral al discurso escrito, sufre una metamorfosis especial:

“A primera vista, dicho cambio concierne sólo a esta relación [se refiere al mensaje y su medio], pero viéndolo con más cuidado, la primera alteración irradia en todas direcciones, afectando en forma decisiva todos los factores y funciones. Nuestra labor será la de remitirnos de este cambio central a sus diversos efectos periféricos.” (Ricoeur 1973/2003, p. 39)

En el habla viva, el discurso aparece y desaparece; acontece enunciándose y, en tanto acontecimiento finaliza y deja de existir. Al inscribir o fijar el fluir del discurso, la escritura logra rescatar lo dicho del discurso. Este simple acto, como lo ha señalado Ricoeur (1973/2003) modifica el resto de la relación: el autor, las referencias y el lector.

En cuanto al autor, en el momento en que el texto se vuelve el lugar de la fijación del discurso, su hablante o su autor sufre una profunda transformación: la relación cara-cara se reemplaza por escritura-lectura. Aunado a ello, la inmediatez referencial en la que la intención subjetiva del hablante y el sentido del discurso se traslapaban -de manera que era lo mismo comprender lo que el hablante quería decir y lo que su discurso significaba- desaparece al fijar el discurso y dejan de coincidir la intención del autor y el sentido del discurso. En otras palabras, el texto se desprende de su autor. Esta disociación que permite la autonomía del texto, provoca que lo que el texto signifique, importe más que lo que su autor quería decir cuando lo escribió; intención que quizá será una dimensión del texto en la medida en que su autor ya no está disponible en el acto de lectura para ser interrogado. Es en éste sentido en que Ricoeur comenta que “cuando el texto ya no responde, tiene entonces un autor y no a un hablante”. (1973/2003, p. 43).

Sobre el destinatario del mensaje, la transición de la relación oyente-hablante a lectura-escritura, tiene un efecto igualmente profundo. En el habla viva, el discurso se dirige a alguien que se encuentra en la misma situación dialogal; en el momento en que se inscribe un discurso, éste se dirige a un lector desconocido; principalmente a todo aquél que sepa leer. Bajo esta idea que universaliza al público, Ricoeur (1973/2003) presenta una paradoja sobre los lectores. Un texto se dirige solamente a un sector del público y llega a sus lectores apropiados por medios que a su vez están sometidos a reglas sociales de admisión y exclusión, pero también una obra puede crear a su público, agrandando el círculo de comunicación e iniciando nuevas modalidades de comunicación. Como ejemplo me gusta pensar en el *'Psicoanálisis'* pues antes de Freud, "psicoanálisis" quizá era algún neologismo extraño; pero después de Freud *'Psicoanálisis'* es una disciplina en permanente construcción, con sus postulados teóricos, su propia práctica y con diferentes tipos de públicos que desarrollan diferentes interpretaciones. Y ni qué decir del ejemplo con el que comencé sobre el Lázaro del mundo católico y el Lázaro del mundo no católico, en donde se puede apreciar que la diferencia de mundos interpretan en un mismo pasaje una misma misericordia pero bajo diferentes acciones.

Pero más profunda que la disociación de la intención del autor con relación a su texto y que la universalización del público, la transformación de la relación hablante-oyente en lectura-escritura tiene lugar con respecto a la referencia. En el habla, el criterio último de la referencia de lo que se dice es la posibilidad de mostrar la cosa referida como un miembro de la situación común que engloba al hablante y al oyente. La muestra puede ir desde gestos y señales hasta indicadores del lenguaje o bien descripciones.

Ahora bien, en la escritura ya no hay una situación común que englobe a lector-escritor; el texto, que logra inscribir un mensaje, ya no puede mostrar el significado de sus referencias, lo que amplía la brecha entre la identificación y lo mostrado; en el texto se cancela el aquí y ahora presentes en el discurso oral y

más aún, la sustitución de la voz por señales permite la autonomía del texto. Pero, al mismo tiempo en que pareciera ser que el texto es un límite del habla, se convierte en su generador.

En el siglo XXI nosotros ya no pertenecemos al mundo griego, de la misma forma en que tampoco podemos asistir en la conquista del continente americano ni, por mucho que deseemos, podremos presenciar acontecimientos pasados. Mas tenemos acceso al conocimiento del mundo griego, al igual que a los acontecimientos pasados gracias a los textos. Por ello es que Ricoeur (1973/2003) menciona que gracias a la escritura el hombre, y solamente él, cuenta con un mundo y no solamente con una situación. Esto lo sostiene con la autonomía del texto, señalando que “de la misma manera en que el texto libera su sentido del tutelaje de la intención mental, libera su referencia de los límites de la referencia situacional”. (1973/2003, p. 48).

Cabe señalar que para Ricoeur (1970/2002, 1973/2003), el mundo es el conjunto de referencias abiertas por todos los textos que uno ha leído, amado y estudiado. Dando al término de “mundo” exactamente el mismo sentido que todos comprendemos cuando decimos que un niño recién nacido ha llegado al mundo. Todo lo anterior no significa, en lo más mínimo, que en el discurso escrito la referencia sea abolida, puesto que el discurso no puede dejar de ser sobre algo. Sino más bien, que la referencia es revivida o bien, se hace en el acto de lectura. Cuando el lector llega al mundo del texto y lo interpreta con relación a su mundo personal.

De manera general, éstas son las principales modificaciones que sufre el discurso cuando pasa del habla viva a la escritura. Estas transformaciones las iremos retomando más adelante para ir completando la propuesta de Ricoeur, donde se legitiman los postulados de Bruner, permitiéndonos estudiar mejor la metáfora de la mente humana con el texto. Por ahora bástenos con mencionar que de

forma amplia, “la inscripción del discurso es la transcripción del mundo, y la transcripción no es duplicación, sino metamorfosis.” (Ricoeur 1973/2003, p. 54)

7. Dilema sobre el antecedente del texto en el habla.

He tratado de mostrar las diferencias que existen entre un discurso oral y uno escrito siguiendo a Paul Ricoeur; hasta ahora podría pensarse que el habla antecede al texto y que el texto no tiene nada nuevo que aportar más que la fijación del habla -con todo lo que de la mano implica-. Ante esta situación Ricoeur (1970/2002) señala una afirmación y una negación a dicho antecedente.

Efectivamente, el habla antecedería al texto si el habla fuera únicamente la realización de la lengua en un acontecimiento discursivo, en ese caso, el texto estaría destinado a fijar a través de un grafismo lineal todas las articulaciones que han aparecido oralmente, fijación que permitiría conservar al habla y asegurar su duración. Como si toda la realidad fuera única y exclusivamente lo que se decanta en el habla. Lo que provocaría que simplemente hasta que hubiese una enunciación, habría un mundo, que por cierto estaría sujeto solamente a estructuras lingüísticas.

Contrariamente, el habla no antecede al discurso si lo que fija la escritura fuese un discurso que se habría podido decir, pero que no se dice, o no se ha dicho, y por eso se escribe. En ese caso, la fijación por la escritura se produciría en el mismo lugar del habla y no requeriría exclusivamente de una enunciación oral para existir. Estando en el mismo lugar, ya no hay un grafismo lineal que espera que uno ocurra para existir; sino que recurriría a alguna lectura del mundo para desarrollarse, al igual que el habla. En otras palabras, la escritura sería una realización paralela al habla, en tanto que ambas llegan al discurso bajo la intención de decir, de la misma manera que ambas exigen de una lectura.

Ciertamente la relación escribir-leer no es similar a hablar-responder, pues no hay interlocución, ni diálogo, además de que la relación escribir-leer oculta el

mundo del autor y el mundo del lector que se relacionan sólo con el texto -que ha sido desprendido del primero y es interpretado por el segundo-; pero si tanto el habla viva como la escritura reclaman de una lectura según una relación de interpretación, lo que significa es que lector e interlocutor simétricamente comparten el mismo lugar con respecto a la escritura o al hablante respectivamente. En otras palabras, sería en la lectura en donde tendría lugar el paralelismo del habla viva y del texto.

8. Actitudes frente al texto: la lectura.

Hemos señalado que cuando el texto se desprende de su autor y se autonomiza, las referencias suelen dejar de coincidir con las intenciones del autor. Asimismo, que cuando el texto toma el lugar del habla ya no hay una situación de diálogo, un ambiente común entre autor y lector, ni circunstancias que los engloben, mucho menos se puede desarrollar en la lectura una relación de preguntas y respuestas. Lo único que hay es un lector (con un mundo) que se enfrenta a un texto, cuyas referencias son polisémicas y que importan más que las intenciones del autor cuando lo escribió. En ese caso, la tarea de la lectura como interpretación de un texto será la de efectuar la referencia. La importancia de la función referencial, señala Ricoeur (1970/2002) es que mediante ella el lenguaje reintegra el universo.

Ahora bien, este ocultamiento del mundo circundante por el “cuasimundo” de los textos engendra dos posibilidades o actitudes de la lectura hacia el texto. La primera es mantener la suspensión que logra el texto del mundo de su autor y de sus referencias (ausentes en la lectura), tratando al texto sin mundo ni autor, para explicarlo por sus relaciones internas, o bien por su estructura; lo que lograría explicar el texto. La segunda posibilidad o actitud de la lectura es que uno como lector logre levantar la suspensión del autor y referencias del texto, y lo restituya o regrese a la comunicación viva; que sería interpretar o comprender el texto. Ricoeur (1970/2002, 1973/2003, 1977/2002) menciona que la lectura es la dialéctica de estas dos actitudes: la explicación y la comprensión.

Sobre la actitud explicativa, hay que mencionar que en sus reflexiones Dilthey solía hablar de la interpretación como una dimensión de la comprensión en las ciencias humanas y sociales, y a ellas contraponía la explicación que pensaba más cerca de las ciencias físicas y naturales. Con el desarrollo de la lingüística, particularmente desde Saussure a lo largo del siglo XX (más cercana a la elaboración de sistemas y de unidades y muy similar a modelos axiomáticos de la ciencia -como ejemplo vale mencionar el modelo de la gramática generativa de Chomsky, lingüista de quien ya hemos hablado en un capítulo anterior-), Ricoeur ya no mantiene esta separación entre la comprensión-interpretación y la explicación como dominios diferentes del pensamiento.

Más bien, Ricoeur lo que hace es retomar el modelo lingüístico para asociarlo con la explicación de un texto, y desde ahí menciona que en la actitud explicativa, el lector se mantiene en el lugar del texto, en la clausura misma de este lugar suspendido de mundo referencial y de autor. En otras palabras, el texto no tiene un afuera sino un adentro y desde su interior se posibilita a tratarlo según las reglas de explicación que la lingüística aplica a sistemas de signos.

Así pues, la tarea del análisis estructural aplicado al texto consistiría en segmentarlo y luego establecer los diversos niveles de integración de sus partes con el todo. La segmentación se llevaría a cabo a partir de unidades de oraciones carentes de significado que se definen por sus diferencias con otras, hasta lograr que estas unidades definan la estructura del texto.

Ahora bien, lo que interesa propiamente de la ciencia del semiólogo en el texto durante el análisis estructural, es el nivel de las acciones, el nivel de los actuantes, y el nivel de la narración. El nivel de la acción consiste en el encadenamiento de nudos de acción, de procesos de acciones implicadas en el texto, que en conjunto constituyen la continuidad estructural del relato; a esta cadena de acciones se les correlacionan los actores del relato, vistos no como

sujetos psicológicos, sino como sujetos con acciones en la historia. Sobre el narrador, éste es designado en el análisis estructural por los signos de la narratividad que pertenecen a la constitución del relato. Como por ejemplo:

1. Marta y Víctor se conocen en el camión.
2. Marta invita a Víctor a cenar.
3. Marta está casada y tiene un hijo a quien cuesta dormir.
4. El esposo de Marta se encuentra en Londres.
5. Marta y Víctor cenan, luego hacen el amor.
6. Después de hacer el amor, Marta agoniza.
7. Víctor no llama al médico.
8. Marta muere.
9. Víctor recuerda su infancia con el hijo de Marta.
10. Víctor abandona al niño junto con la madre muerta.
11. Víctor conoce al esposo de Marta.
12. Javier Marías se integra al discurso de Víctor⁹.

La otra actitud frente a la lectura consiste en levantar la suspensión y acabar el texto como habla real. Esto es posible porque, como se ha mencionado, gracias a las referencias el texto no está cerrado en sí mismo sino abierto a un mundo que se realiza en el acto de leer; el mundo del texto lo rehace el lector cuando articula un nuevo discurso frente al discurso del texto. Según Ricoeur (1970/2002) la interpretación es el cumplimiento concreto de esta articulación y de esta continuación del discurso.

La articulación del discurso, y con ello la interpretación efectuada por el acto de lectura, ocurre a partir de lo que Ricoeur ha llamado la apropiación del texto, que consiste en que la interpretación de un texto llega a la interpretación del sí mismo de un sujeto; dicho de otra forma, de un sujeto que desde entonces se comprende mejor, se comprende de otra manera o, incluso, comienza a comprenderse. Esta autocomprensión se encuentra a su vez mediada por la comprensión de los signos de la cultura en los que el sujeto lector se ha documentado y se ha formado. En otras palabras, la comprensión no se agota cuando se comprende el interior del texto, sino cuando éste logra alcanzar cierta

⁹ Tomado del libro “Mañana en la Batalla Piensa en Mí” de Javier Marías.

exterioridad que media la relación consigo mismo de un sujeto que no encuentra en la reflexión inmediata el sentido de su propia vida.

Aunado a ello, la apropiación cumple con dos rasgos adicionales; el primero de ellos es que si la hermenéutica tiene como una de sus finalidades luchar contra la distancia cultural; la interpretación en tanto apropiación acerca, convierte en contemporáneo y semejante aquello que en principio era extraño. El segundo rasgo es que la interpretación, al actualizar las posibilidades semánticas del texto, logra tanto vencer la distancia cultural como fusionar la interpretación del texto con la interpretación de uno mismo.

El discurso del texto cuando es actualizado, se encuentra de nuevo con un entorno y un público que acontece como retomando su movimiento de referencia; en otras palabras, en la interpretación, la lectura se convierte en habla viva. El texto, antes de ser leído, cuando se había desprendido de su autor, contenía únicamente relaciones internas, con una estructura propia; pero sólo hasta que el lector se apropia del texto y lo reincorpora al habla viva, el texto tiene ahora un significado, que Ricoeur (1970/2002) equivale a una realización en el discurso propio.

Ahora bien, es preciso señalar que Ricoeur presenta ambas actitudes de la lectura como complementarias, él mismo menciona que la reflexión no sería nada sin la mediación de los signos y de las obras de la cultura, al mismo tiempo que la explicación no sería nada si no se incorpora como intermediaria en el proceso de la autocomprensión.

Aquí es en donde se vuelve relevante la razón del lector para acercarse a un texto puesto que esta razón, aquella que lo motivó a enfrentarse a partir de alguna pregunta, se convierte en la dirección que tomará la interpretación efectuada. Esta dirección se radicaliza en el análisis estructural que se vuelve una etapa entre una interpretación ingenua y una interpretación profunda.

Formando de esta manera el círculo hermenéutico¹⁰ entre la explicación y la interpretación, que concibe globalmente la lectura como recuperación del sentido. Esta relación, Ricoeur (1970/2002, p. 144) la presenta como:

“Lo que quiere el texto es introducirnos en su sentido, ponernos en la misma dirección. Explicar es extraer la estructura, es decir, las relaciones internas de dependencia que constituyen la estética del texto; interpretar es tomar el camino del pensamiento abierto por el texto, ponerse en ruta hacia el oriente del texto.”

II. EL MODELO DEL TEXTO EN LAS CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES.

1. El Puente.

De manera general hemos expuesto el paradigma del texto proveniente de la hermenéutica de Paul Ricoeur. Por lo menos son dos las importancias que tiene éste paradigma con nosotros -tema principal de la presente sección-; la primera es que después de presentar el paradigma del texto, Ricoeur lo lleva más allá del texto mismo, situándolo en las ciencias humanas y sociales como modelo metodológico que, como se irá detectando, Jerome Bruner retoma para desarrollar su propuesta de una psicología cultural o popular. La segunda importancia que tiene, es que en este arribo del paradigma del texto a las ciencias humanas y sociales permite reconsiderar la metáfora de la mente humana con el texto.

En la presente sección estudiaremos el paso del texto a la acción humana a partir de la hipótesis de trabajo de Ricoeur (1971/2002), quien hace el enlace entre el

¹⁰ Las obras de Paul Ricoeur han sido redactadas al castellano por varios traductores; algunos de ellos plantean el Círculo Hermenéutico como Arco Hermenéutico. No obstante, Ricoeur en otro lugar (Tiempo y Narración I) discute sobre la circularidad del círculo –valga la redundancia–, y plantea que para evitar una noción de círculo vicioso, se piense el camino de una interpretación inicial a una interpretación profunda mediada por la explicación, como un Espiral Hermenéutico.

paradigma del texto y las ciencias humanas y sociales es a partir de enunciar que:

“Si la interpretación de textos plantea problemas específicos por el hecho de ser textos y no lenguaje hablado, y si tales problemas son los que constituyen la hermenéutica como tal, se puede decir entonces que las ciencias humanas son hermenéuticas: 1. en la medida en que su objeto revela algunos de los rasgos constitutivos de un texto; 2. en la medida en que su metodología desarrolla la misma clase de procedimientos que los de la Auslegung o interpretación de textos.” (1971/2002, p. 169)

A manera de resumen, hemos mencionado que la relación entre el lenguaje hablado y el escrito se encuentra en el discurso, que es un acontecimiento en forma de lenguaje; en tanto enunciación de un discurso, hay una relación simétrica entre hablante y escritor, de la misma manera que interlocutor y lector. El discurso se desprende de su autor e importa más su contenido que lo que el autor quiso decir; el discurso es apropiado por el lector quien efectúa su referencia y lo restaura a la comunicación viva. Luego entonces, un texto tiene cuatro características:

1. Un autor, que es la instancia que articula el discurso en su presente, rodeado de una inmediatez circunstancial;
2. Una serie de referencias, que en el habla viva se superponen con las intenciones del autor y que pueden ser aclaradas, señaladas o descritas; mientras que en el texto solicitan de una lectura que efectúe el significado de aquello que refiere;
3. Un mundo simbólico, del que se pretende describir, expresar o representar, que en el habla viva puede referirse a la situación común de los interlocutores, mientras que en el texto requieren de una interpretación para abrir nuevas dimensiones del mundo; y
4. Un público, receptor, interlocutor, a quien el discurso se dirige y que realizará la tarea de efectuar el significado de la referencia del texto, así como de abrir el mundo del texto a la vez que se permite

autocomprenderse mejor, comenzar a comprenderse o bien, comprenderse de otra manera.

A lo largo de la presente sección, estas cuatro características de las que ya hemos hablado con mayor amplitud anteriormente, las tomaremos como características de la textualidad que ahora vamos a estudiarlas aplicadas a la acción significativa. Justamente porque ya se han mencionado, no seré exhaustivo y me limitaré a traer a colación la traducción que va del texto a la acción.

2. De la instancia del discurso a la fijación de la acción.

De la misma forma en que el discurso acontece, las acciones humanas acontecen, pasan y desaparecen. La única forma de conservar el registro de una acción es fijándola, de manera similar al significado que fija el discurso en el texto. En este caso, para que la acción pueda ser fijada, ésta tendría que objetivarse, hacerse objeto. Mediante esta objetivación, la acción ya no sería una negociación a quien pertenece el acontecer de la acción, sino que ya es algo constituido por una configuración que se ha de interpretar de acuerdo a sus conexiones internas.

En el caso de la escritura, se fija una exteriorización intencional que se desprende de aquél que enunció dicha intención; de igual manera, el significado de la acción se desprende del acontecimiento de la acción, dejando una marca, una huella, una obra. Así pues, el lugar en donde se imprime la fijación puede ser de nueva cuenta un texto o bien, una civilización con sus monumentos, sus ruinas, sus palacios, etc. En general, los actos que se inscriben son aquellos acontecimientos que han dejado su marca en su época, acontecimientos notables, extraordinarios.

Ricoeur tiene especial cuidado con éste aspecto y menciona que el tiempo social no es sólo fugaz; sino que también es el lugar de los efectos duraderos, el lugar

en donde una acción deja su huella, pone su marca, cuando contribuye a la aparición de pautas que se convierten en los documentos de la acción humana. Y a causa de esta sedimentación en el tiempo social, Ricoeur menciona que los hechos humanos se vuelven instituciones.

3. De la referencialidad a la autonomización de la acción.

Al igual que el texto, una acción se desprende de su agente y desarrolla sus propias consecuencias, justamente por la dimensión social de la acción. Ahora bien, se podrá objetar que hay acciones que son identificables con sus agentes, una llamada telefónica, la escritura de algún correo electrónico, un saludo, etc. Ese tipo de acciones, que serían propiamente acciones simples, pueden ser comparables al habla viva en tanto que sus agentes se encuentran en un medio circunstancial, medio que hace que la intención de la acción sea identificable con el sentido de ésta y, en última circunstancia, pueda provocar una interacción entre acciones y reacciones de actuantes que, dicho sea de paso, podrán hasta dialogar sobre la interacción y sus interpretaciones.

En cambio, con acciones más complejas como movimientos sociales, grupos radicales, revoluciones, vidas intra e interinstitucionales, etc., cuya duración puede ser mayor que las vidas de sus agentes, las acciones logran disociarse de sus actores, quienes por cierto ya no pueden ni siquiera controlar sus consecuencias, ingresando las acciones al curso de los acontecimientos y quedando a la espera de ser objetivadas -sea bajo la creación de instituciones o bien profundas modificaciones en ellas- para lecturas posteriores.

4. De la actualización de la función simbólica del texto a la acción.

La historia nos juzgará, se ha dicho incansablemente y se piensa así porque una acción importante -que haya sido fijada-, puede desarrollar significados dignos de ser actualizados en momentos ulteriores a su realización. Un acontecimiento importante es aquel que generalmente sobrepasa, excede o trasciende las condiciones sociales de su producción y logra ser representada en nuevos

contextos sociales. Ricoeur (1971/2002) gusta de mencionar que su importancia consiste en su pertinencia duradera y, en algunos casos, omnitemporal.

Este rasgo de omnitemporalidad, tiene implicaciones muy importantes para el conocimiento de los fenómenos culturales y las condiciones sociales en que ocurrieron; una obra puede reflejar su época; de hacerlo, permite vencer la distancia cultural entre su aparición y su lectura; pero más allá de reflejar su época, permite también la apertura del mundo que lleva en su interior.

5. De la lectura a la acción humana como obra abierta.

Se han mencionado varios aspectos de éste punto, así que sólo resta por el momento mencionar que el significado de una obra, al igual que el de un texto, se encuentra siempre en suspenso y a la espera de lecturas que efectúen las referencias de sus significados por parte de una cantidad indefinible de posibles lectores o públicos que seleccionados mediante mecanismos sociales de inclusión y exclusión, reciban la obra, se apropien de ella dándole múltiples interpretaciones, actualizando sus funciones simbólicas.

Hasta ahora parece que es legítima la extensión del paradigma del texto llevado a la acción significativa; vale señalar que una vez expuestas las cuatro características de un texto y su traducción a la acción, Ricoeur las junta para legitimar su analogía del texto y la acción cuando menciona que:

“Lo que parece legitimar esta extensión de la conjetura desde el dominio de los textos al de la acción, es el hecho de que, al argumentar acerca del significado de una acción pongo mis deseos y mis creencias a cierta distancia y los someto a una dialéctica concreta de confrontación con puntos de vista opuestos. Esta manera de colocar mi acción a distancia para comprender mis propios motivos abre el camino para el tipo de distanciamiento que se produce en el caso de lo que hemos llamado la inscripción social de la acción humana, a la que hemos aplicado la metáfora del registro. Las mismas acciones se pueden asentar en registros

y, en consecuencia, quedan registradas, pueden ser también explicadas de diferentes maneras, conforme a la multiplicidad de los argumentos aplicados a su origen motivacional.” (Ricoeur 1971/2002, p. 188).

6. Metodología de la interpretación. El paradigma de la interpretación de textos I: De la comprensión a la explicación.

En presencia del hablante o del actuante, siempre está la posibilidad de solicitarle que nos aclare el significado de su discurso o de su acto: ¿qué quisiste decir? ¿Qué querías hacer? ¿En qué estabas pensando?, etc. Cuando no existe ya la posibilidad de interrogarlo, sea por una distancia en que la obra del autor se ha desprendido de él o bien por cualquier situación de la circunstancia que envuelve la interacción que impida una relación de pregunta-respuesta, las obras, los actos y los discursos son expuestos a múltiples lecturas, a múltiples interpretaciones.

Evidentemente no hay ninguna regla para interpretar con exactitud la intención del autor; no existe ninguna norma para establecer el significado de una acción con una escrupulosa precisión. Pero sí hay métodos para validar interpretaciones, para que dichas interpretaciones sean creíbles. La relación entre realizar conjeturas y validarlas reclama de un método adecuado para establecer la verosimilitud de las conjeturas; éste método puede ser similar a la relación entre explicar y comprender en la medida en que se tome a la obra, acción o texto como un todo compuesto por las relaciones entre sus partes; y en la medida en que ésta relación del todo y sus partes tenga un tipo específico de juicio.

En ese caso, se podría presuponer un tipo de todo implícito en el reconocimiento de las partes; así como de manera inversa, a partir de los detalles interpretar el todo. Ahora bien, Ricoeur (1971/2002) señala que si un texto es un todo, es un individuo que al igual que un cubo presenta un relieve. Así pues, sus distintos temas no están a la misma altura por lo que la reconstrucción del todo en el acto de la lectura, presenta un aspecto perspectivista semejante al de la percepción,

implícito en un tipo específico de parcialidad que confirma el carácter conjetural o temática de la interpretación.

Al considerar al texto como una totalidad, cuyas relaciones internas pueden ser leídas conforme a un interés en particular, se confirma el carácter plural o polisémico de sus significados, que valga la pena recordar, se efectúan a partir de esclarecer el significado de sus referencias. Aquí es en donde la extensión de la metáfora del texto con la acción humana alcanza su máxima verosimilitud para quienes nos dedicamos a las ciencias humanas y sociales, porque sabemos que el significado de las acciones humanas, de los acontecimientos históricos, de los fenómenos sociales y culturales, pueden ser interpretados de diferentes maneras.

En cuanto a la validez de las conjeturas, que están más en línea con una lógica de posibilidad que con una verificación empírica; vale mencionar que dependiendo de la lectura efectuada al texto, o en su caso, el interés que haya motivado a la lectura, se podrán establecer criterios de superioridad detectadas en las partes del texto. Es decir, que después de realizar la lectura, cuando uno ha interpretado el todo del texto, su interpretación puede ser cotejada partir de los elementos internos del texto o, en otras palabras, uno puede regresar al texto identificando los elementos que llevaron al lector a construir la referencia de su interpretación. Asimismo, dependiendo del interés por el cuál el lector haya tomado el texto, por ejemplo el deseo de conocer más acerca de un tema que considera que se discute en él, los elementos del texto apoyarán para efectuar la interpretación del lector.

Adicionalmente, es preciso señalar que en el establecimiento de la validez se corresponden también procesos de validación e invalidación, que permiten un movimiento entre el dogmatismo y el escepticismo.

Lo anterior no significa, por cierto, que cualquier interpretación tenga la misma posibilidad que otras pues el texto, a pesar de que permite una amplia pluralidad de interpretaciones, también es un campo limitado de ellas, marcado por el alcance que puedan lograr sus partes. Por ejemplo, uno puede encontrar elementos de la guerra civil en “El Laberinto del Fauno”, pero no encontrará la historia de la guerra civil, ni una lectura de Guernica.

7. Metodología de la interpretación. El paradigma de la interpretación de textos II: De la explicación a la comprensión.

Si recordamos que había dos actitudes ante la lectura, mutuamente correlacionadas, que permitían crear un círculo hermenéutico que nos lleva de una interpretación superficial a una profunda a partir del estadio de la explicación; o dicho de otro modo, que nos permite mediar la interpretación de un todo a partir del conocimiento de sus partes, conocimiento en gran medida permeado por el interés, la motivación y las creencias ante las cuales nos enfrentamos a un todo, entonces habrá que cerrar esta sección comentando que lo que se debe de comprender es el mundo posible hacia donde apunta el texto, que mientras nos exige nuevas miradas nos presenta también sus elementos como una base para interpretar, para que le demos significado a sus referencias, y para que al final, le restituyamos su movimiento en el habla viva.

Por último, si es posible la extensión del paradigma del texto a la acción humana, es porque en primer lugar damos por sentado que la realidad social es fundamentalmente simbólica, lo que significa que a partir de un sistema semiológico, a partir de símbolos, interpretamos la realidad en que vivimos; en segundo lugar porque damos por sentado que las estructuras sociales son una especie de cicatrizaciones de conflictos y soluciones de la vida humana desarrollados, solidificados y reformados históricamente; y en tercer lugar, porque los seres humanos solemos construir significados a nuestro mundo circundante y, si el significado es dinámico, entonces tiene la capacidad de revelar un mundo a los seres humanos.

III. LA METAFORA DE LA MENTE HUMANA CON EL TEXTO.

1. La primera instancia.

Una vez expuesta la propuesta hermenéutica de Ricoeur y su legitimación para extenderla a las ciencias humanas y sociales, podemos encontrar felices coincidencias con la propuesta de Jerome Bruner, especialmente en ángulos como el acto de la lectura, la polisemia del significado y las transacciones para construir su referencia; la comprensión de uno mismo, de los demás o el inicio de la comprensión por medio de elementos de un texto o relato que permiten generar mayor conciencia; la configuración global que abarca pasajes duales de la narraciones, con elementos como los de la péntada de Burke (citado en Bruner 1990/2002, 2003, 2005) que se relacionan con su interior; el mundo del lector que recibe el texto, la acción u obra y lo interpreta a partir de sus elementos internos bajo la luz de sus creencias, esperanzas, afectos y experiencias vicarias; la fijación del significado y los marcos de memoria -que Bruner atribuye a Bartlett- que son rescatados cuando se efectúa el significado de la referencia; el eclipse entre la intención mental del autor y el sentido de su obra que genera gracias a una dimensión social de la acción una amplia cantidad de significaciones; entre otros rasgos.

No es mi intención detectar todas y cada una de las influencias de Bruner, puesto que se habría tenido que hacer algo similar con el Vygotsky de Bruner. Sino más bien, mi intención es comprender el modelo y evaluar la pertinencia de la metáfora del texto con la mente humana; en éste sentido pido que se entiendan las coincidencias anteriormente señaladas, como eso: puntos de encuentro en donde podemos coincidir con Ricoeur. El mérito de Bruner me parece monumental por dos asuntos; el primero es la extensión del modelo hermenéutico a la psicología; el segundo es haber desarrollado dicha extensión

en el contexto de universidades americanas que aún en nuestros días se conservan fuertemente arraigadas en modelos positivistas de la psicología.

Así pues, para comenzar a evaluar la metáfora, habremos de iniciar desde un fundamento más profundo, que tiene que ver con aquél que comencé el presente capítulo: el lenguaje. Hemos de iniciar desde ahí porque, como se podrá apreciar a estas alturas, a partir de él se desencadenan las relaciones de habla como acontecimiento, hablar-escuchar, escritura como fijación de lo dicho del habla, lectura como efectuación de la referencia y habla como retorno al movimiento, etc.

De manera que el lenguaje es un mediador de tres dimensiones íntimamente relacionadas, una ontológica (referente al ser-en-el-mundo); una psicológica (relación con uno mismo) y una moral (relación con otro); la actualización del lenguaje se da, según seguimos a Ricoeur, en el habla que por la exigencia de una interpretación puede ser equivalente a la lectura de un texto, lugar en donde el lector, con base en su mundo, efectuará el significado de las referencias del texto, permitiendo así desde la posibilidad de transgredir la soledad humana en una relación de comunicación, hasta apropiarse del mundo del texto, logrando con ello vencer distancias culturales.

Al respecto, quiero rescatar dos señalamientos interesantes de este largo proceso de mediación. En primer lugar, la conceptualización del lenguaje cuya actualización sucede en la instancia del discurso, vigoriza fuertemente la comprensión en el acto de la lectura: comenzar a comprender, comprenderse uno mismo, comprender al otro, sea en el texto o bien en las vivencias de experiencias. En segundo lugar, ésta conceptualización del lenguaje que pone en el centro a la mediación -entendiendo por mediación aproximación-, me parece muy similar a la intención que hay detrás de la apropiación hermenéutica (vencer las distancias culturales). Ambos señalamientos nos enfrentan a una concepción del lenguaje basado en la mediación, que se distancia de la lingüística

estructural en tanto que ésta última conserva un carácter de cientificidad, pero que la incluye como parte del proceso de mediación -en el círculo hermenéutico- que nos lleva de una interpretación de superficie a una profunda.

Tomando esto como base, el texto al componerse de lenguaje, logra que un autor contextualice el significado de la referencia, que a su vez se descontextualiza en el texto cuando se desprende de su autor, y que la lectura le recontextualiza o efectúa su significado referencial. Todo este proceso gracias a la significación del lenguaje en el discurso. Esto nos permite dar cuenta de que por medio del discurso, el ser humano y solamente él, puede efectuar el significado de la realidad en que vive y en donde han acontecido sus experiencias. Por ello es que se menciona que únicamente el ser humano cuenta con un mundo y no solamente con una situación.

Ahora bien, regresando a nuestra intención de conocer si la mente humana puede ser metaforizada con el texto, nos enfrentamos a una imposibilidad tanto para validar como para desechar la metáfora pues no hemos definido a la mente humana, a pesar de que podemos identificar algunas funciones como la significación del mundo. En éste caso, para poder validar la metáfora, habría que encontrar en la mente humana rasgos similares a aquellos que constituyen al texto. Mas eso no lo tenemos, sabemos de procesos que se relacionan entre ellos, que relacionan a la mente con el mundo, pero que, al igual que el lenguaje, cada uno de ellos podría superponerse a los demás. Como ejemplo de la cadena, podríamos decir que el lenguaje influye al pensamiento que a su vez influye a los afectos, que de la misma forma influyen la percepción y la percepción influye a la imaginación, que a su vez influye a la memoria y en su caso la memoria al lenguaje.

En otras palabras, no podemos definir mente de la misma forma en que podemos definir un texto puesto que de entrada no sabemos que sea la mente humana, andamos en busca de ella y quizá tenemos algunos indicios sobre ella, pero no la

hemos estudiado con profundidad al igual que un texto. Siendo sincero, a mí me gustaría pensar que la mente tiene un carácter mediador similar a la mediación hermenéutica del lenguaje. Mas no estoy seguro de poder sostener dicha afirmación. Esto provoca que en cuanto a la metáfora de la mente humana con el texto, tengamos que inclinarnos a no saber si es adecuada o no porque sólo conocemos una de las instancias. En otras palabras, no podemos validarla porque tenemos sólo los elementos y relaciones que conforman el todo de una de las instancias: '*el texto*'; pero tampoco podemos rechazarla porque al no conocer la conformación de la segunda instancia -*la mente*-, se convierte en apresurado sostener que la mente es algo más que un texto. ¡Menuda conclusión!

IV. EL NACIMIENTO DE LA MENTE.

Tengo ahora dos ideas en el tintero que me sugieren por dónde construir una noción de mente. La primera es que si se ha pensado en una relación metafórica entre la mente humana y el texto es porque alguna relación habrá. Más aún por el carácter de objetivación -similar al de artefacto- y las recepciones que tiene por parte de la lectura logrando construir mundos. La segunda es que si es verdad que alguna relación habrá, podríamos quizá partir del texto para ir desarrollando la noción de mente humana, empezando por la naturaleza de la fijación, es decir que por el autor cuyo medio circunstancial le permite fijar un significado.

El problema de que el lenguaje tenga una relación directa con la realidad, que parece ser que es a donde nos condujo la propuesta hermenéutica de Ricoeur extendida por Bruner a la psicología, es que con el lenguaje, particularmente con la enunciación, podría ocurrir algo similar a los umbrales de la percepción; en donde hay un umbral mínimo y una máximo, entre los que se disputa la percepción sensorial de los seres humanos. Pero más arriba del máximo o debajo del mínimo, hay acontecimientos y muy probablemente imperceptibles.

El ser humano vive en un mundo cultural desarrollado históricamente y quizá la cultura establece esos límites o umbrales; más allá de las ideologías o por debajo de los silencios ¿desaparece el mundo? ¿Se podría sostener que lo que no se articula en lenguaje no existe? Entonces qué se podría decir de aquél discurso capaz de defenderse a sí mismo, sabiendo con quiénes hablar y ante quiénes callarse, que es la retórica, el arte del uso del lenguaje que de silencios puede mantenerse, observar, reservarse o espejear; o bien, qué se podría decir de aquello que existe pero se calla, aquello que grita en silencios y todos lo viven pero nadie lo ve, como las represiones expuestas en el psicoanálisis que de manera muy amplia podrían manifestar que una infelicidad general y difusa es el signo de la buena adaptación (Freud 1930/2006).

Tan sólo por mencionar, quiero señalar que Ricoeur (1985/2004) en otro lugar habla sobre la formación del texto a partir de un proceso que de forma general llama mimesis, y que consiste en mediar la configuración del texto a partir de dos instancias: la disposición de la trama y la temporalidad del texto (mythos y cronos). A este proceso mediador de la mimesis, lo divide en tres que le permiten a la narración prefigurarse, refigurarse y configurarse con cada uno de ellos. A estos momentos del proceso ha llamado mimesis I, mimesis II y mimesis III.

De manera amplia señalo que mimesis I se compone de estructuras inteligibles de acciones -similares a la péntada de Burke, pero retomados de la poética Aristotélica-; recursos simbólicos implícitos y explícitos -poder y saber hacer-; y por caracteres temporales -ecuación entre narrativa y tiempo-. En Mimesis II se median acontecimientos e historia; factores heterogéneos de la trama; y caracteres temporales de la historia; yendo del esquematismo a la tradición y de la sedimentación a la innovación. Y a Mimesis III le corresponde la recepción del texto por parte de un público, la intersección de los mundos del texto y del oyente o lector.

Si tomamos en cuenta la objetivación del texto u obra, con los umbrales culturales, siguiendo -con mayor profundidad- el proceso de la triple mimesis; podremos, quizá, construir a partir del texto alguna noción de la mente humana pero rescatando tres puntos de vista de la psicología que seguramente algo tendrán que aportar a la noción de mente humana.

Me refiero en primer lugar al psicoanálisis que, empezando por la fijación de los significados y la lectura del público sobre la obra. Tendrá mucho de qué hablar tanto del proceso de la disposición de los hechos por parte de un autor y la catarsis que genera la obra en una época con un público dado; en otras palabras, de los afectos que se desprenden de la trama y entran en una sociedad.

Me refiero en segundo lugar a la teoría histórico cultural que tendrá mucho con qué enriquecernos acerca del proceso de construcción de la trama, de la disposición de los hechos y su anclaje con la historia, la serie de factores culturales que influyen en el pensamiento cuando un público recibe una obra, considerando a la mediación como la acción de un texto en la cultura.

Me refiero en tercer lugar a la epistemología genética que nos permitirá conocer los principios básicos del pensamiento que permiten conocer el proceso de redacción que se pone en juego en la configuración de la trama, al mismo tiempo que los procesos cognitivos que entran en relación con la recepción del texto por parte de un público.

En otras palabras, si la metáfora de la mente humana con el texto nos lleva a una relación entre lenguaje y realidad, habrá que construir la relación entre afectividad y realidad, entre pensamiento cultural y realidad, así como también entre cognición y realidad, conjuntas tal vez, aunque paralelas parecería mejor, con la finalidad de conocer a la mente humana y quizá la metáfora que la relaciona con el texto.

Mi interés mayor, ulterior al presente trabajo, es conocer los factores de los que depende el significado que le construye la mente humana al mundo; de tal manera que el significado no dependa exclusivamente de una relación desde el lenguaje sino que incorpore o dispute elementos afectivos y cognitivos en su construcción, a la luz de la propuesta hermenéutica.

Es decir que, aprovechando la brecha que nos han abierto Ricoeur y Bruner, para poder concebir de manera más amplia a la mente humana, teniendo quizá de esa forma elementos para validar o refutar su metáfora con el texto. Lo que significa que habrá que estudiar desde un punto de vista hermenéutico el paso que va de la “interpretación de los sueños a la interpretación de las culturas”, así como también “de la mediación cultural al nacimiento de la conciencia”; en otras palabras, habrá que regresar a Freud, pero también habrá que regresar a Piaget y Vygotsky.

Bibliografía.

- Abbagnano, N. (1960/2004). *Diccionario de filosofía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Álvarez, A. & Del Río, P. (1994). Ulises vuelve a casa: retornando al espacio del problema en el estudio del desarrollo. *Infancia y Aprendizaje*, 66, 21 - 45.
- Billig, M. (1990/1992). Memoria colectiva, ideología y la familia real británica. En Middleton, D. & Edwards, D. (comps.) *Memoria compartida: la naturaleza social del recuerdo y el olvido* (77 - 96). Barcelona: Paidós.
- Black, H., White, T., & Hannum, S. (2007). The lived experience of depression in elderly african american women. *The Journals of Gerontology*, 62, S392 - S398.
- Bruner, J. (1962/1967). *El saber y el sentir: ensayos sobre el conocimiento*. México: Pax.
- Bruner, J. (1983). Education as social invention. *Journal of Social Issues*, 39, 129 - 141.
- Bruner, J. (1983/1985). *En busca de la mente: ensayo de autobiografía*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bruner, J. (1986/2004). *Realidad mental y mundo posibles: los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Gedisa: Barcelona.
- Bruner, J. (1987). Life as narrative. *Social Research*, 54, 11 - 32.
- Bruner, J. (1987/1990). El “yo” transaccional. En Bruner, J. & Haste, H. (comps.). *La elaboración del sentido en el niño*. (81 - 93) Barcelona: Paidós.
- Bruner, J. (1990/2002). *Actos de significado: Más allá de la Revolución Cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Bruner, J. (1997). Celebrating divergence: Piaget and Vygotsky. *Human Development*, 40, 63 - 73.
- Bruner, J. (1997/1999). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor.
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bruner, J. (2005). *Pourquoi nous racontons-nous des histoires?: le recit au fondement de la culture et de l'identité individuelle*. Paris: Pocket.
- Chakrapani, V., Newman, P., Shunmugam, M., McLuckie, A. & Melwin, F. (2007). Structural violence against Kothi-identified men who have sex with men in Chennai, India: a qualitative investigation. *AIDS Educational and Prevention*, 19, 346 - 364.
- Cole, M. (1996/1999). *Psicología cultural*. Madrid: Morata.

- Cole, M., Engerström, Y. & Vásquez, O. (2002). *Mente, cultura y actividad: escritos fundamentales sobre cognición humana comparada*. México: Oxford University Press.
- Cyrulnik, B. (2001). *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa.
- DeGloma, T. (2007). The social logic of “false memories”: symbolic awakenings and symbolic worlds in survivor and retractor narratives. *Symbolic Interaction*, 30, 543 - 565.
- Desjardins, T. & Scoboria, A. (2007). “You and your best friend Suzy put Slime in Ms. Smollett’s desk”: producing false memories with self-relevant details. *Psychonomic Bulletin & Review*, 14, 1090 - 1095.
- Domingo Ibáñez, G. & Pérez Cota, F. (1990). El individuo de la psicología colectiva. En Mota Botello, G. (comps.) *Cuestiones de psicología política en México* (99 - 111). México: CRIM-UNAM.
- Freud, S. (1930/2006). *El malestar en la cultura*. Madrid: Alianza.
- Gardner, H. (1987). *La nueva ciencia de la mente: Historia de la Revolución Cognitiva*. Barcelona: Paidós.
- Geertz, C. (1973/2005). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C. (1980/2003). Géneros confusos: la refiguración del pensamiento social. En Reynoso, C. (Comp.) *El surgimiento de la antropología posmoderna* (63 - 77). Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C. (1985/1994). *Conocimiento local*. Barcelona: Paidós.
- Geertz, C. (2002). Acta del desequilibrio: La psicología de Jerome Bruner. En Geertz, C. (comp.) *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos* (171 - 190). Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (1991/2006). *El yo saturado*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones: Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (2006). *Construir la realidad: el futuro de la psicoterapia*. Barcelona: Paidós.
- Heller, A. (1977). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Ibáñez, T. (2001). *Municiones para disidentes*. Barcelona: Gedisa.
- Innerarity, D. (2006). El giro interpretativo. *Thémata: Revista de Filosofía*, 37, 263 - 283.
- Jowett, S. & Frost, T. (2007). Race/ethnicity in the all-male coach-athlete relationship: black footballers’ narratives. *School of Sport & Exercise, Loughborough University*, 5, 255 - 269.

- Judge, A., Estroff, S., Perkins, D. & Penn, D. (2008). Recognizing and responding to early psychosis: a qualitative analysis of individual narratives. *Psychiatric Services*, 59, 96 - 99.
- Kundera, M. (1984/1996). *La insoportable levedad del ser*. España: Fábula.
- Langer, S. (1941/1954). *Nueva clave de la filosofía: un estudio acerca del simbolismo de la razón, del rito y del arte*. Buenos Aires: Sur.
- Langer, S. (1953/1967). *Sentimiento y forma: una teoría del arte desarrollada a partir de una Nueva clave de la filosofía*. México: Centro de Estudios Filosóficos UNAM.
- Lee, D., Uhlemann, M. & Barak, A. (1999). Effects of diagnostic suggestion on the clinical judgements and recall memories of autobiography. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 18, 35 - 46.
- Leontiev, A. N. (1960). Las necesidades y los motivos de la actividad. En Smirnov, A. A., Rubinstein, S. L., Leontiev, A. N., & Tieplov, B. M. (coord.) *Psicología*. (341 - 354). México: Grijalbo.
- Marcus, G. E. & Cushman, D. E. (1982/2003). Las etnografías como textos. En Reynoso, C. (comps). *El surgimiento de la antropología posmoderna* (171 - 213). Barcelona: Gedisa.
- Mardones, J. M. & Ursua, N. (1982). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. Barcelona: Fontamara.
- Marías, J. (1998). *Mañana en la batalla piensa en mí*. Madrid: Alfaguara.
- Mason Schrock, D. (1996). Transsexuals' narrative construction of the "true self". *Social Psychology Quarterly*, 59, 176 - 192.
- Medina Liberty, A. (1995). *La dimension sociocultural de la enseñanza: La herencia de Vygotsky*. México: ILCE.
- Minick, N. (2002). La historia temprana de la escuela vygotskiana: la relación entre la mente y la actividad. En Cole, M., Engerström, Y. & Vásquez, O. (comps). *Mente, cultura y actividad: escritos fundamentales sobre cognición humana comparada* (97 - 104). México: Oxford University Press.
- Min-Hua, H. (2007). Challenges for international students in higher education: one student's narrated store of invisibility and struggle. *College Student Journal*, 41, 379 - 391.
- Mora Salas, L. (2007). La familia en la sociedad de hoy: vivencias de venezolanos de clase media. *Athenea Digital*, 11, 56 - 82. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/articloe/view/365/326>, página consultada 150208.
- Otero, C. (1980). Introducción a Chomsky. En Chomsky, N. (1980). *Estructuras sintácticas*. (ix - xliii). México: Siglo XXI.
- Pacheco, J. (1981/2001). *Las batallas en el desierto*. México: ERA.

- Piñón, N. (2007). *La comuna o la casa abarrotada*. México: UNAM
- Potter, J. (1998). *La representación de la realidad: discurso, retórica y construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Rabinow, P. & Sullivan, W. (1979). *Interpretative social sciences: a reader*. EU: University of California Press. Traducido por Pérez Cota, F. & Musi Batty, V.
- Ratner, C. (1997). *Cultural psychology & qualitative methodology*. N.Y.: Plenum Press.
- Real Academia de la Lengua Española (2008). *Diccionario de la lengua española*. 080808, disponible en <http://www.rae.es/rae.html>.
- Ricoeur, P. (1970). ¿Qué es un texto? Explicar y comprender. En Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción: ensayos de hermenéutica II*. (127 - 147). México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (1971). El modelo del texto: La acción significativa considerada como un texto. En Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción: ensayos de hermenéutica II*. (169 - 195). México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (1973). Habla y escritura. En Ricoeur, P. (2003). *Teoría de la interpretación: discurso y excedente de sentido*. (38 - 57). México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1977). Explicar y comprender: Acerca de algunas conexiones destacables entre la teoría del texto, la teoría de la acción y la teoría de la historia. En Ricoeur, P. (2002). *Del texto a la acción: ensayos de hermenéutica II*. (149 - 168). México: Fondo de Cultura Económica.
- Ricoeur, P. (1978). Filosofía y lenguaje. En Ricoeur, P. (1999). *Historia y narratividad*. (41 - 57). Barcelona: Paidós.
- Ricoeur, P. (1985/2004). *Tiempo y narración I: Configuración del tiempo en el relato histórico*. México: Siglo XXI.
- Rivière, Á. (1987). *El sujeto de la psicología cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Sacks, O. (1997). *Un antropólogo en Marte*. España: Anagrama.
- Saramago, J. (1991/2001). *El evangelio según Jesucristo*. México: Punto Fino.
- Sánchez Vázquez, A. (1992/2007). *Invitación a la estética*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Searle, J. (1974). *La revolución de Chomsky en lingüística*. Barcelona: Anagrama.
- Shohet, M. (2007). Narrating anorexia: “full” and “struggling” genres of recovery. *Ethos*, 35, 344 - 382.
- Shotter, J. (1992). La construcción social del recuerdo y del olvido. En Edwards, D. & Middleton, D. (comps.) *Memoria compartida: la naturaleza social del recuerdo y el olvido* (137 - 155). Barcelona: Paidós.

- Smith, S. (1993). Who's talking/who's talking back? The subject of personal narrative. *Signs*, 18, 392 - 407.
- Stivers, C. (1993). Reflections on the role of personal narrative in social science. *Signs*, 18, 408 - 425.
- Todorova, I. (2007). The said and the unsaid: approaches to narrative analysis. *Cognition, Brain, Behavior*, 11, 229 - 247.
- Valencia García, G. (2007). *Entre cronos y kairós: las formas del tiempo sociohistórico*. México: CEIICH - UNAM - Anthropos.
- Vygotsky, L. S. (s/f/1997). La defectología y la teoría del desarrollo y la educación del niño anormal. En Vygotsky, L. S. (1997). *Obras escogidas*, Tomo V, (p. 181 - 188). Madrid: Visor.
- Vygotsky, L. S. (1930/1987). *La imaginación y el arte en la infancia*. México: Hispánicas.
- Vygotsky, L. S. (1931/1995). El problema del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. En L. S. Vygotsky (1995). *Obras Escogidas*, Tomo III, (p. 11 - 46). Madrid: Visor.
- Vygotsky, L. S. (1934/2003). *Pensamiento y lenguaje*. México: Quinto Sol.
- Wertsch, J. (1985/1995). *Vygotsky y la formación social de la mente*. Barcelona: Paidós.
- White, H. (1987/1992). *El contenido de la forma: narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós.
- Young, R. (2007). Expectancy narratives and interactional contingents. *Symbolic Interaction*, 30, 585 - 607.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar quiero agradecer al **LIC. FRANCISCO PÉREZ COTA**, director de esta tesis, por todo su apoyo, consejos, enseñanzas y principalmente por su infatigable y constante manera de buscar que uno comprenda tanto a la Psicología como a uno mismo, gracias a ti éste trabajo salió adelante y abrió nuevos intereses, cuando creía que ya no iba a poder dar más de mí.

A mi revisora, **DRA. GRACIELA MOTA BOTELLO** que desempeñó de manera extraordinaria el papel de revisión en el trabajo, con críticas muy interesantes y aportando sus conocimientos para reflexionar alrededor de esta tesis; especialmente le agradezco su interés por identificar elementos en común que permitieran ampliar nuestros horizontes en la difícil tarea de Comprender Mundos.

A mis sinodales, iniciando por la **DRA. CARMEN MERINO GAMIÑO** por todos sus comentarios y la búsqueda perseverante de que el discurso fuese claro, animándome constantemente a encontrar en la “epistemología cualitativa” no solamente una metodología más, sino un estilo de vida.

Por supuesto que a la **MTRA. LUZ MA JAVIEDES ROMERO** le agradezco infinitamente su recepción, sus diálogos, sus enseñanzas en clase y fuera del aula, su admirable paciencia para escuchar cuando uno mismo no sabe ni lo que quiere decir, la pertinencia de sus comentarios y en general, la apertura y sencillez con la que nos recibe, siempre con gusto y siempre sonriendo.

También quiero agradecer al **LIC. RAFAEL LUNA SÁNCHEZ** por todos sus comentarios y su interés, la seguridad que nos da como estudiantes cuando conversamos, y especialmente el apoyo brindado en primer lugar al trabajo con sus valiosos puntos de vista, así como también al autor en diferentes momentos del proceso de titulación.

Quiero agradecer también a la **MTRA. GABRIELA DELGADO BALLESTEROS**, de quien he aprendido que siempre es posible negociar puntos de vista divergentes, construir acuerdos, luchando siempre por alcanzar los sueños aunque sean imposibles; asimismo por la confianza para trabajar y la madurez con que hemos resuelto diferencias; todos ellos enormes aprendizajes de vida.

Asimismo, le agradezco al **MTRO. JUAN MANUEL SÁNCHEZ** por mil detalles, desde la invitación a participar en su proyecto hasta la confianza que hubo a nivel personal que me engrandeció como ser humano. Maestro de maestros, con el corazón siempre abierto y su alma gigantesca, derrochador -como diría Bruner- de magníficos momentos y extraordinarios diálogos. Luchador infatigable, trabajador constante, artista que con poco hace mucho.

También le agradezco mucho a mis familias que, porque son muchos y nombrarlos me llevaría redactar otra tesis, menciono de manera general: a toda la Familia **CARMONA GIESE** que se solidarizó conmigo cuando se inició éste trabajo de tesis, buscando abrirme las puertas para apoyar en lo que se requiriera. A la par, me voy a permitir tutear a la **BANDA FM -FAMILIA MORA: Vázquez Mora, Mora Vázquez-** para agradecerle todo tu generoso apoyo.

A mis amigos de la Facultad de Psicología, **EMILIANO URTEAGA** por haber sido mi maestro y mentor dentro de la Psicología, siempre con paciencia y respeto dispuesto a enseñar todo lo que sabe -y vaya que no es poco-, andamiando con todos los recursos que tenga a su alcance; a **FABIOLA RODRÍGUEZ** por todas sus amplias conversaciones, sus enseñanzas y reflexiones acompañadas por alegrías y críticas constructivas que siempre apuntan a ser pedagógicas; a **ERIKA AGUIRRE** por su ternura e invaluable consejos; a **ISRAEL ESCAMILLA** por su compañerismo, consejos, por compartir conmigo sus angustias y además por todas sus pláticas de Psicología; a **ERIKA VIDAL** por los permanentes ánimos brindados; a **JUDITH HARDERS** por su confianza, sus diálogos y los profundos análisis realizados de muchos temas, que han sembrado en mí un interés particular por el Psicoanálisis; a **MISAE LUNA** por su permanente solidaridad, sus atenciones y por todos los diálogos y juergas acompañadas por jazz; a **SERGIO ACOSTA** por su escucha desinteresada y noble, además de haberme introducido en la lectura de Nietzsche compartiendo sus puntos de vista, a mí parecer bastante interesantes; a **NAHIN PEÑALOZA** por su mano siempre abierta para dar todo lo que pueda; a **DAVID SÁNCHEZ** por el enojo más grande que hice en mi carrera, además de su confianza, compañía, música y extraordinarias pláticas que me han enseñado a disfrutar vivir en “éste” momento; a **MARIANA ALARCÓN** por su alegría tan peculiar que alegra todo lo que le rodea; a **GLORIA ORDOÑEZ** por su cariño, confianza y amistad tan grandes que hacen que uno se sepa afortunado de ser su amigo; a **DOLORES CORTÉS -Lola-** por su apoyo, siempre compartiendo intereses y siempre encontrando y compartiendo profundos afectos en la vida cotidiana; a **BELÉN CARMONA** por su confianza y por todas las aventuras formativas en que nos hemos involucrado desde hace ya varios años, idealizando en ocasiones ingenuamente, en otras con mayor seguridad pero siempre esperando transformar importando poco la dificultad; y por supuesto que a **KARLA FLORES** por todo su cariño e interés para ayudar siempre al prójimo, aunque se salga de sus alcances, por la ternura con que involucra sus emociones; además de su ayuda comentando éste trabajo desempeñando así un importantísimo papel de primera lectora.

Asimismo, le agradezco a los compañeros con quienes compartí periodo representando a los estudiantes de la Facultad de Psicología en los consejos de la Universidad; a **JESSICA ASAI** por la confianza para compartir representación en el Consejo Universitario además de las pláticas que tuvimos cada vez que conocíamos y analizábamos más a la Universidad; a **OLMO NAVARRETE** por ser mi constante crítico, tanto en clase como en el consejo, enseñándome a partir de largos y a veces difíciles debates más acerca de nosotros mismos; a **IGNACIO**

LOZANO, TONATIUH GALLARDO y PAULINA LECANDA por la cordialidad con la que siempre dialogamos buscando diferentes maneras de llevar a cabo nuestros propósitos, trabajando sosteniéndonos de nosotros mismos en un pleno ejercicio de respeto a las decisiones de cada uno.

No pueden faltar aquí mis amigos históricos, que antes que nada quiero agradecerles su comprensión cuando tuve que cancelar nuestras reuniones por redactar ésta tesis. A **ZABELIA y MANUEL RICARDEZ** (y compañía); **GABRIELA, SILVIA y HUMBERTO AGUIRRE**; **LUIS y KENA ORTIZ**; **CYNTHIA GUZMÁN**; **JOSÉ CARLOS DE LA FUENTE**; **PAOLA POLANCO y CÉSAR ZÚÑIGA**; por su amistad, su confianza, los años que llevamos de amigos -y los que faltan-, por las historias compartidas, los sueños en común, los diálogos interminables hasta el amanecer, las lágrimas, las carcajadas, los pesares en común y las soluciones en conjunto, las sorpresas y los disgustos y reconciliaciones y discusiones y todos los detalles que nos han acompañado desde siempre, en nuestra búsqueda de ser mejores personas, siempre agarrados de las manos... como buenos hermanos.

Y a la **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO** por abrirme todas sus puertas, por sus enseñanzas que se encaminan a luchar para ser mejor mexicano, por cambiarme la vida y hacerme decir hoy y por siempre, con orgullo, gratitud y dignidad que:

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPÍRITU”.

Mil Gracias a Todos Ustedes.

Zitácuaro, Michoacán, Septiembre 2007 - Ciudad Universitaria, México, D.F., Septiembre 2008

H.V.C.